

Dark Secrets 2

Don't Tell

Moderadora:

ω Ellie

Traductoras:

- ω Ellie
- ω Flochi
- ω BrendaCarpio
- ω AMIT2
- ω alexiia⊕♪
- ω majo2340
- ω Malu Cullen
- ω andre27xl
- ω †DaRk BASS†
- ω LizC
- ω Inthefreedomwings
- ω sooi.luuli
- ω Yre24
- ω Carol93
- ω Liseth_Johanna
- ω carmen170796
- ω KaThErIn

Correctoras:

- ω Sirg
- ω Akanet
- ω V!an*
- ω Nikola
- ω Roochi
- ω Xhessii
- ω Nanis

Recopilación:

ω Nanis

Diseño:

ω Emii_Gregori

Páaína





Índice

Sinopsis	
Capítulo 1	
Capítulo 2)
Capítulo 3	l
Capítulo 4	1
Capítulo 5)
Capítulo 6)
Capítulo 7	3
Capítulo 8	3
Capítulo 9)
Capítulo 10	l
Capítulo 11	5
Capítulo 12)4
Capítulo 13	12
Capítulo 14	18
Capítulo 15Pág. 12	28
Capítulo 16	37
Capítulo 17	16
Capítulo 18Pág. 16	50
Capítulo 19Pág. 17	70
Sinopsis de Dark Secrets 3: No Time To Die	7
Acerca de la autora	⁷ 8
Saga Dark Secrets	79



Sinopsis

¿Qué le pasó realmente a mamá?

Lauren ha vuelto a casa siete años después de que su famosa madre se ahogara misteriosamente. Le dijeron que fue un accidente, pero los tabloides gritaron "asesinato". Su padre, un senador, no la había protegido. Su tía Jule es su único refugio, la adorada madrina a la que vuelve a ver.

Lauren llega al festival anual en las calles de Wisteria, y encuentra a Nick, un chico bromista, encantador y amigo de la niñez. El día es casi perfecto... hasta que se da cuenta que está siendo observada.

Llegando a la casa de su tía Jule, Lauren se horroriza ante el decaimiento de la casa de la ribera. Su tía parece enojada y a la defensiva, aun cuando atiende a Lauren por sobre su propia hija Holly. Nora, la otra hija de Jule, es silenciosa y atemorizante, y observa a Lauren con una espantosa intensidad.

Mientras tanto, Nick ha estado actuando como si quisiera ser más que sólo amigo de Lauren. ¿Entonces por qué de pronto se convirtió en la sombra de Holly y se muestra casi hostil con Lauren? ¿Cómo puede ella confiar en él... especialmente ahora que una serie de "accidentes" desagradables hacen que Lauren se dé cuenta que alguien la quiere ver muerta?

Esta vez, no hay lugar a dónde correr.

Traducida Por Ellie



1

Traducido por Ellie

Corregido por Sirg

La puerta mosquitera crujió al abrirse. Cerré los ojos, esperando que mamá pensara que yo estaba durmiendo y se fuera. Quise esconderme debajo de las sábanas, pero yací tan quieta como pude, apenas respirando.

−No puedo dormir, Lauren.

iete años atrás.

Me incorporé rápidamente. —¡Nora! La próxima vez, dime que eres tú.

Ella se paró junto a mi cama, pareciéndose a un delgado fantasma en su pálido camisón de algodón.

- Alguien continúa susurrándome. Y Bunny se perdió. No puedo dormir - dijo.

"Bunny" era cómo llamaba al peluche con piel tan gastada como las toallas de la tía Jule. Aunque Nora tenía doce años, dos años más que yo, aún llevaba a Bunny a todas partes.

-Creo que está en el muelle. ¿Quieres que vaya por él?

Nora le tenía miedo al agua... este verano aún más que el último.

 No, yo puedo ir hasta el muelle −contestó, entonces salió de mi dormitorio por donde había entrado, por la puerta del porche superior.

Volví a acostarme, sintiéndome apaciguada por el sonido de una línea de velero sonando por las olas. Venía aquí cada verano, y amaba la gran casa de madera de tía Jule, con sus largos porches dobles, el viejo cobertizo para botes en el río,



y sus jardines cubiertos de hierba. Todos los años, desde que tenía memoria, venía a jugar con las hijas de mi madrina, Nora y Holly, y con su amigo Nick.

Nick y Holly, ambos un año mayor que yo, me habían enseñado toda clase de cosas que a mamá no le gustaban. Pero la tía Jule nunca tuvo inconvenientes con ello. Ella cuidaba de nosotros de la misma manera en que cuidaba de la casa y de su jardín: confiando en que de algún modo sobreviviríamos. Era fácil ser un niño aquí en Wisteria.

Pero no este verano. Mami había venido, y ella y la tía Jule peleaban mucho. Era peor de noche, especialmente si mamá bebía vino. Después la oiría caminando por los porches de arriba y de abajo, de un lado al otro. A veces entraba en mi cuarto para hablar conmigo.

"Alguien ha estado en mi cuarto, bebé", solía decir. "Alguien ha atado nudos en todas mis bufandas y collares. Alguien me odia".

Me asustaba cuando hablaba así. Cuando estábamos en Washington, ella a menudo temía que las personas nos estuvieran siguiendo. Eran sólo periodistas y fotógrafos que querían una foto de la esposa del famoso senador y su hija. Yo me acostumbré, pero mamá se aterrorizaba cada vez más por ellos. Creí que estaría mejor en lo de tía Jule, pero no lo estaba.

Entonces me diría que las cosas se movían en su cuarto: "No hay mano que las toque, bebé. Se mueven solas". Después de un rato, se dormiría, acurrucada en mi cama. Yo me quedaría despierta durante mucho tiempo, y cuando finalmente cerrara los ojos, soñaría con cosas que se mueven sin que ninguna mano las toque. En mis sueños, personas nos perseguían y trataban de estrangularnos con bufandas y collares.

Pero mamá no había venido esta noche, todavía no. Quizás me dormiría y me sentiría segura y feliz de la manera en que solía sentirme en la casa de tía Jule. La niebla en el río era espesa esta noche, como un suave y grande edredón abrigando el agua, con sus nubosas orillas acunando la casa. Me hundí en su amistosa oscuridad, cerré los ojos, y soñé con jugar a la búsqueda del tesoro con Nick.

En mi sueño, el ruido metálico de un golpe contra el mástil del velero se volvía más y más fuerte, hasta que sonaba como una campana. No dejaba de sonar.



Me incorporé de repente. Era la campana... la gran campana del muelle que se suponía debíamos hacer sonar si había problemas en el río.

-iNora! -grité, entonces salté de la cama y corrí hacia el porche fuera de mi cuarto.

Holly, cuyo dormitorio estaba junto al mío, salió al mismo tiempo.

−Nora bajó hasta el muelle −le dije, llena de pánico.

Una luz se encendió abajo, marcando un sendero blanco a través de la niebla. La tía Jule corrió a través del césped hacia el agua, su bata de baño volando detrás de ella como una capa. Holly y yo nos apresuramos hasta el final del largo porche y corrimos bajando por la escalera exterior.

La pesada niebla ocultaba el río y el muelle. Nos detuvimos por un momento a la cabeza de la colina, esforzándonos por ver algo, entonces corrimos por la cuesta cubierta de hierba. Pisé algo afilado. Holly oyó mi grito y se giró hacia mí. —Estoy bien. Estoy bien —le dije, haciéndole señas con mi mano.

Cerca de la orilla del río, ella se detuvo y se agachó. Cuando me acerqué, vi que Nora estaba a salvo, apiñada en el suelo.

-¿Dónde está mamá? - preguntó Holly a su hermana cuando yo finalmente la alcancé.

Nora señaló hacia el agua, su mano temblando.

La voz de la tía Jule sonó extraña en la gruesa niebla, como si estuviera separada de ella. —Holly, llama al 911.

Holly se giró hacia mí. —Lauren, ve a llamar tú.

- −Tú corres más rápido −le discutí−. Y llevas zapatos.
- $-_{ii}$ Holly, ve!! -gritó su madre. Ella se acercaba desde el oscuro río, cargando con algo. Observé la manera en que oscilaba de un lado a otro, como si la carga fuera muy pesada. Comencé a adentrarme en el agua.
- -Quédate allí, Lauren. Vuelve a la costa.

Retrocedí hacia la tierra firme, pero lejos de Nora, que se sacudía en llantos. Mi estómago estaba hecho un nudo. Sabía por la voz de tía Jule que algo estaba terriblemente mal. El bulto que llevaba era largo y pesado. Incluso antes de que





pudiera verlo claramente, supe que era mi madre. Cuando tía Jule llegó hasta mí, la colocó sobre el césped. Los oscuros ojos de mi madre miraron fijamente hacia mí.

–¿Mami? –dije suavemente−. ¿Mami? ¡Mami! –grité. Tomé su mano y la sacudí.

La tía Jule sujetó fuertemente mi muñeca. —Ella... ella no puede oírte, amor — me dijo, y entonces cerró los ojos de mi madre.



2

Traducido por flochi y BrendaCarpio

Corregido por Sirg

l terapeuta había dicho que volviera a Wisteria cuando estuviera lista. Me tomó siete años.

La tarde del domingo, mientras me encontraba de pie en High Street en una de las ciudades rivereñas más bonitas de la costa este de Maryland, me preguntaba por qué había permanecido lejos tanto tiempo. Wisteria no sólo fue el hogar que mi madrina amó, sino el lugar donde nací. Fue en el apogeo del verano en el que tuve permitido correr sana y salva.

Caminé por el camino abajo por la acera, disfrutando de la familiar sensación de los ladrillos calientes y desiguales debajo de mis sandalias. Macetas rojas donde los geranios estaban colocados sobre las amplias escaleras. El Colonial Days Festival, celebrado cada junio, estaba en su apogeo, y las personas se amontonaban en tiendas como Urschpruk's Books. En frente de la Galería de Faye había llamadores de ángeles colgando como siempre lo habían hecho y uno de los sicomoros que bordean la calle principal.

Entonces el viento cambió. Olía a río. Todo se enfrió dentro de mí. A pesar de la luz del sol, empecé a temblar. Por un momento, pensé en regresar al auto y conducir de regreso a la Academia Birch Hill. Esta era la razón por la que no había vuelto más aquí. Esta era la razón por la que estar interna junto con los profesores y salir de vacaciones con mi padre y su personal político había parecido la mejor manera de pasar un verano.

Me obligué a seguir caminando y traté de concentrarme en el presente, convirtiéndolo en un juego para identificar todo aquello que estaba diferente: el nuevo cartel del Anticuario de Teague, los cornejos plantados en el césped del



ayuntamiento, el color de las contraventanas cerradas a lo largo de Lawyers Row.

−¿Estás perdida?

Me di la vuelta.

−¿Perdón?

Dos sujetos estaban tirados sobre un banco cercano a la acera. El que había hablado usaba pantalones gastados y un sombrero colonial de tres picos, nada más. Tenía hombros anchos y piernas largas y musculosas. Se estiró dramáticamente, para después apoyar sus bronceados brazos a lo largo del respaldo del banco.

- —Pareces perdida —dijo—. ¿Puedo ayudarte a encontrar algo?
- —Uh, no, gracias. Solo estaba mirando.

Sonrió.

- Yo también.
- -¿Oh? −Miré alrededor, pensando que me había perdido algo -. ¿En qué?

Él y su amigo rompieron a reír.

Bien hecho, Lauren, pensé. ¡Él me había estado mirando! Estaba coqueteando.

Sintiéndome estúpida, metí las manos en mis bolsillos y seguí caminando. Supe que estaba ruborizada.

−Pásatelo bien buscando −dijo detrás de mí.

Me volví a mitad de camino.

-Gracias.

En la escala del uno-al-diez de las chicas de Birch Hill, él definitivamente era un ocho, tal vez más si se quitara el sombrero. Pude ver por la ligera inclinación de su cabeza que me estaba asignando un número también. Me di la vuelta rápidamente y seguí caminando.

—Asegúrate de pasar por la Cabina de chapuzones —agregó—. Es parte del festival, dos cuadras abajo. Te veo en unos diez minutos.



Miré sobre mi hombro. —Bien... quizás. —Sentí la calidez propagándose por mi nuca y me pregunté si la parte trasera de mis piernas también estarían rosadas.

¿Realmente me encontraría allí? Pero luego, ¿qué? Nada, por supuesto. Era buena en matemáticas e inglés, y buena en los deportes, pero pésima en cuestiones de chicos. Por supuesto, un internado para chicas no permitía mucha experiencia con los chicos, pero la verdadera razón era que cuando tuve la oportunidad, me escapé.

Me pregunté si las hijas de tía Jule estarían teniendo muchas citas. Mi madrina me visitaba dos veces por año y me descargaba sobre todo lo que había hecho, pero ella siempre ignoraba mis preguntas sobre Nora y Holly con respuestas cortas. Y nunca traía fotos, así que ni siquiera podía imaginarlas como adolescentes. *Quizás Nora y Holly conocían a este chico*, pensé, entonces lo saqué de mi mente.

Las dos cuadras y media de la calle Washington hasta el puerto de la ciudad estaban cerradas para los autos por el festival. Empecé a deambular por las tiendas dispuestas en la calle. En una cabina política saludé silenciosamente a mi padre. Una imagen poco favorecedora de su rostro estaba ampliada al tamaño de una pelota de playa y bien enmarcada por un círculo rojo, una línea diagonal trazada sobre él —el símbolo de la prohibición. Los agricultores y marineros de la Costa Este odiaban su agenda política; si yo fuera ellos, también lo haría.

Pasé el Mallard, una taberna colonial convertida en una posadería, luego me detuve en el Café Hojas de té, donde las mejores galletas del mundo son hechas. Parada en el interior de la puerta, disfruté de las corrientes frías del aire de los ventiladores de techo y de los ricos y familiares olores a azúcar negra y mantequillas. Pero después, un sentimiento de temor se extendió a través de mí. Mi piel hormigueó con el sudor y se congeló. Me recordé sentada en el café como una niña, viendo a mi madre descender lentamente las escaleras del segundo piso, donde se decía la fortuna.

El rostro de mamá estaba tan pálido como el azúcar glass. La anciana Señorita Lydia había mirado en su bola de cristal y había visto peligro y muerte. Cuando mi madre me dijo eso —como un hecho, no una predicción— estuve tan asustada que lloré. No sabía cómo podía protegerla.



Ahora, mirando hacia atrás, me doy cuenta que la Señorita Lydia no había necesitado una bola de cristal para hacer semejante predicción. Después de cientos de historias sensacionalistas acerca de los romances de mi padre y la riqueza de mi madre, y haber sufrido años de crueles comentarios de los asesores políticos que decían que mi madre era una responsabilidad, había llegado a creer que todos estaban en su contra —todos menos yo. Ella se había aferrado a mí como si fuera un salvavidas. El miedo y la ira habían estado escritos en su rostro, y eso era todo lo que la lectora-de-fortunas necesitaba leer.

Dejé el café y continué, apenas viendo las tiendas y los puestos que pasaba. No fue hasta que crucé la calle Cannon que volví al presente, sorprendida por una voz amplificada.

−¡Vamos, todos ustedes, brazos de espagueti! ¿Quién va animarse y lanzar la bola? Tú allí… vamos, flacucho. Sácame de mi miseria. ¡Zambúlleme!

Era el sujeto del banco, todavía usando el sombrero de tres picos. Burlaba a los aficionados a la feria desde un tablón suspendido encima de un tanque de agua. De acuerdo al cartel, la cabina de chapuzones estaba recaudando dinero para la Escuela Secundaria de Wisteria.

Dos hombres de mediana edad mordieron el cebo y arrojaron al objetivo, un disco de cuatro pulgadas el que, si golpeabas, pondría en vertical el tablón.

—Bonita bola curva, amigo. Lástima que fuera cinco pies afuera. Vamos, chicas, su turno. Muéstrenle a ese sujeto cómo se hace.

Varios grupos de chicas cercanas a mi edad se reunieron alrededor del puesto, y los chicos pasaban el rato viendo cómo las chicas hacían lo suyo. Había un montón de lenguaje corporal yendo —una mirada sobre un hombro desnudo, el aleteo de las pestañas, el levantar de largas ondas de cabello. *Podía aprender algo de estas chicas*, pensé —no es que planeara usarlo en algún momento pronto.

—Vamos, hagan ejercicios de precalentamiento en esos bellos brazos —apuró el chico del sombrero—. ¿Quieren que agrande el objetivo? ¿Cuán grande? ¿Grande como una toalla de playa? ¿Creen que pueden golpearle a eso?

Yo podía, pensé. Podía bajar ese pequeño disco rojo. Pero permanecí al fondo de la multitud, observando el coqueteo.



−¡Oye, es la observadora! −anunció con deleite−. No pensé que aparecería, observadora. ¡Ven aquí! ¿Por qué te quedas allí atrás?

Miré a la izquierda y a la derecha, esperando que alguien se materializara mi lado.

−Tú −dijo él.

Todos en la multitud se dieron la vuelta hacia mí. Había sido observada en Washington, donde las personas saben que yo soy "la hija de Brandt", y he aprendido a quedarme afuera. Pero esto era diferente. Mis instintos me dijeron que no podía dejarlo afuera.

- —No eres tímida, ¿verdad?
- −¿Tímida de qué?

Algunos de los chicos rieron. No había pretendido ser graciosa.

- -Tímida de mostrarles ese brazo.
- −No −dije.

Esperó que yo dijera algo más. Hubo una larga pausa. Sentí como si estuviera de regreso en los días en que mi padre me llamaba a subir al podio del orador y se suponía que dijera algo lindo. Me mantenía obstinadamente silenciosa.

- —Entonces sube. Hazles a todos un favor y haz que me calle —dijo—. Pon tu dinero, recoge una bola, y déjala volar, observadora.
- —Preferiría que no.

Las personas rieron.

Batió sus brazos y chilló como una gallina.

- -iTemes no poder tirar así de lejos?
- −Sé que puedo.

Levantó su sombrero en un pequeño saludo a mi afirmación. Rizos rubios se deslizaron afuera, después dejó caer el sombrero de vuelta hacia adelante y dijo:

—Te desafío.



El hombre con quien había estado sentado en el banco dejó un dólar y un gesto para mí.

—Vamos. —Se burló el rubio de la banca mojada—. Muéstranos algo de músculo.

Esto es lo que se encuentra en un pueblo pequeño, pensé, los chicos del siglo pasado, cuando se trata de su actitud hacia las niñas.

Me dirigí a la parte delantera de la multitud. El hombre en el tablón empezó a cantar lo que debe haber sido el himno Wisteria High School. Su amigo me dio una pelota de softball. Me centré en el objetivo, imaginando que era el guante del primera base en Birch Hill y necesitábamos uno más para ganar el campeonato. Planté mis pies y la tiré.

¡En el blanco! Bajó con una nota alta.

La multitud aplaudió con fuerza. Por un momento todo lo que vimos fue el sombrero flotante, entonces su cabeza rubia apareció.

- −Golpe de suerte −dijo.
- —De ninguna manera −le contesté.
- −La ley de la casualidad. Eventualmente, alguien tenía que dar en el blanco.
- −¿Quieres probar por dos? −le pregunté.
- -¿Dos veces suerte? No lo creo.

Agarré la pelota y levanté el brazo, lista para clavar el objetivo.

—¡Hey-hey! Esperen hasta que vuelva al banco. —Él recuperó su sombrero y se subió a la tabla—. Y alguien tiene que pagar.

Saqué un dólar de mis pantalones cortos.

—Muy bien, chicas y chicos, vamos a ver si esta atractiva... −Se tragó el resto.

Hubo más aplausos y gritos de: "¡Hazlo otra vez! Hazlo otra vez!" La gente comenzó a ofrecer el dinero. Yo nunca había estado rodeada de tantos chicos lindos. Perdí mis nervios y me alejé de la cabina. —Lo siento, yo, eh, tengo que irme.

-iTres en una fila, tres en una fila! -gritó alguien. Otros siguieron el canto.



−No, en serio, me tengo que ir.

Por el rabillo del ojo vi a una mujer con la cámara en nuestra dirección. Puedo distinguir una placa de identificación de prensa a una milla de distancia.

—Por favor, déjenme pasar —les supliqué, pero la multitud empujaba hacia delante. Miré por encima de la cintura del chico sumergido en el agua y esperé a que empezara a burlarse de mí otra vez.

Se encontró con mis ojos, y luego tomó su megáfono. —No voy a volver a ese banco —dijo—. No hasta que Miss Suerte tire.

- −Oh, vamos −instó la multitud.
- —De ninguna manera. —Dejó el megáfono, y luego se dejó caer sobre su espalda. Con su sombrero descansando sobre su estómago, flotando cantó "God Bless America".

Dos chicos comenzaron a incitarlo. Me puse detrás de ellos, esquivé tres más, y me escapé, no paré hasta que llegué a Water Street. Allí me apoyé en un árbol y en silencio, agradecí a la broma para dejarme fuera del gancho.

A unas cuadras delante de mí estaba el brillante río Sycamore. Miré durante varios minutos, recordando las largas tardes, perezosas de verlo desde el porche de la tía Jule, atrás cuando esto brilló con nada más que buenos recuerdos. Una mano húmeda de repente me tocó el hombro.

−¿Te acuerdas de mí?

Me volví rápidamente y encontré al rubio sonriéndome, con agua goteando en el suelo a su alrededor por las comisuras de la caída del sombrero. Traté de pensar en algo inteligente que decir, no pude, no dije nada.

- −¿Eres tímida? −preguntó.
- −No, no, en absoluto, no en torno a las personas que conozco.

Se echó a reír. — Eso es valiente por tu parte. ¿Cuál es tu nombre?

- -Lauren.
- —¿Quieres salir, Lauren?

Parpadeé. —¡Por Dios! No.



Él parpadeó hacia mí, como sorprendido por mi respuesta como yo lo estaba por su pregunta.

Busqué una excusa. – No voy a estar aquí mucho tiempo – mentí.

- —¡Perfecto! —respondió—. Mi política es una cita por chica. De vez en cuando, tengo dos citas con la misma chica, pero ese es mi límite absoluto. No quiero engancharme. ¿Te gusta el cine?
- −Pero no te conozco −argumenté.
- -iQuieres las referencias? Tengo las recomendaciones de la universidad. Ellos no hablan acerca de mi habilidad excelente con las chicas, pero...

Eché un vistazo rápido a la derecha. Una chica nos miraba, la mayor parte oculta por un caballete de artista y la tapa de una tienda de campaña. Todo lo que podía ver eran sus ojos oscuros, juntos, como de dolor o enojo. Cuando se dio cuenta que la vi, se volvió y desapareció.

—Hey —dijo el chico, me tocó en el codo, y estudió mi cara—. No me tomes tan en serio.

Me miró.

—No es gran cosa —añadió—. Puedo soportar el rechazo. Solamente estaré afligido por varios meses.

Sonreí un poco. —Tal vez conoces a Nora y Holly.

- −¿Ingram? −Terminó rápidamente.
- —Su madre es mi madrina.

Sus ojos se abrieron. Dio un paso más cerca, mirando hacia mí. Yo estaba muy consciente de las fuertes líneas de su mandíbula y la curva de su boca.

Diez, pensé, es definitivamente un diez.

—Eres Lauren Brandt —dijo—. Debería haber sabido. Todavía tienes los ojos besos de chocolate.

Di un paso atrás.



- —Aquí —puso su sombrero mojado en mi cabeza—. No vayas a ningún lado me dijo, y luego se alejó. Cuando me enfrentó de nuevo, sus ojos se cruzaron y estiró su boca con sus dedos—. ¿Ahora me reconoces?
- −¿Nick? ¿Nick Hurley? − pregunté, riendo.

Tomó su sombrero. —Te vas a arrepentir al escuchar que no hago las caras de bruto tanto como solía hacerlo. Ahora prefiero una sonrisa para las chicas.

-Me di cuenta.

Él agitó su sombrero alrededor como si estuviera tratando de secarlo, sus ojos verdes brillantes en mí, tan lleno de diversión y problemas como cuando estaba en la escuela primaria. Me relajé. Esta era mi viejo amigo. Solíamos pescar peces y cangrejos juntos y tener batallas de cebo fangosas con anguilas picadas y las piezas de pollo crudo.

- −Has cambiado −dijo−. Tú estás, uh...
- -iSi?
- -Más alta.
- -Espero que sí. Tenía diez años la última vez que me viste.
- —Y tu pelo es muy oscuro y corto —añadió.

Mi madre había amado el pelo largo y había acariciado constantemente el mío. El año después de su muerte, me lo corté y no lo he dejado crecer desde entonces.

- -Otras cosas también han cambiado -dijo, sus ojos riendo de nuevo-. ¿Dónde vives?
- —Con la tía Jule —le contesté—. ¿Su tío Frank sigue viviendo a su lado?
- —Sí, él y Jule todavía no se llevan bien, mis padres aún viven en el otro lado de Oyster Creek, y mi madre todavía enseña en la universidad. Las cosas no han cambiado mucho por aquí. —Su rostro se puso más serio—. Sabes, esperaba que volvieras el verano después de que tu madre murió. Y el después de eso. Cuando el tercer verano llegó y no lo hiciste, pensé que nunca regresarías.

Me encogí de hombros, como si las cosas acababan de resultar así.



-Entonces, ¿por qué finalmente volviste? -me preguntó sin rodeos.

Le dije el del menor motivo personal. —La tía Jule dijo que tenía que verme e insistió en que sea en Wisteria.

Su rostro esbozó una sonrisa radiante. —Me alegro de que lo hiciera. Escucha, tengo que volver. Tim está cubriéndome en la cabina para mojar.

Asentí con la cabeza.

−Mira a tu alrededor −dijo.

—Sí, lo veo —le contesté, y continué viéndolo mientras se alejaba. Se volvió de repente y me pilló mirando, entonces sonrió de una manera segura de sí mismo que me dijo que estaba acostumbrado a que las chicas lo admiraran. Yo nunca podría haber predicho que el niño de mejillas redondas cuyos pies siempre estaban cubiertos de lodo del río se convertiría de esta manera.

Miré mi reloj. La tía Jule me esperaba, no es que ella se haya atenido alguna vez a un horario, pero sabía que yo sí. Volví sobre mis pasos, deteniéndome por un momento en una mesa de joyería hecha a mano.

Ella de nuevo, la chica que había visto antes. Esta vez, se había escondido en el estrecho espacio entre dos casas de ladrillos, me miraba desde las sombras.

¿Era una amiga de Nick? Me preguntaba, con sensación de incomodidad. Tal vez era alguien que quería una cita y nunca la ha conseguido ¿Por qué me miraba así?

Estás actuando de igual forma que mamá, me regañé, alguien te mira dos veces y ya puedes leer lo que piensa. Es sólo una coincidencia.

Queriendo evitar otra escena en el estanque de mojar, me tomé un desvío hacia la calle de Shipwrights y me detuve a admirar un jardín de hierbas en una yarda pequeña delantera. ¡Allí estaba otra vez! Me pareció inquietante que alguien con ojos tristes fuera mi sombra. Al final de la calle volví a la calle principal, sintiéndome más segura en una multitud.

Había estacionado mi Honda por delante del puesto de periódicos viejos y me detuve allí para recoger un periódico local. Mientras estaba en el interior del mostrador, me acordé haber comprado una pila de revistas y libros de historietas después del funeral de mi madre, mi padre, esperando para



consolarme, me había dado un billete de veinte para gastar y esperó en el coche, hablando con sus asesores por teléfono. Me acordé de mirar los tabloides de ese día, la lectura de sus titulares evidente: la esposa del senador ASESINADA, EL SENADOR DETIENE LA INVESTIGACIÓN.

Pero no era mi padre que mantuvo a raya a la policía la noche que murió mi madre y en las semanas siguientes. La tía Jule había discutido fuertemente con el alguacil y la policía estatal, insistiendo en que el ahogamiento fue un accidente, pidiéndoles que por mi causa, no provocaran rumores con una investigación inútil.

Tía Jule, cuyas largas raíces en esta ciudad le dieron más peso que a mi padre, había sido mi protectora, y la casa donde mi madre se sentía encantada, mi refugio. Los titulares me hicieron temblar, pero me habían enseñado que los tabloides mentían. Y nunca me detuve a preguntarme si la muerte de mi madre fue realmente un accidente o si la tía Jule podría haber protegido a alguien que no era yo.



3

Traducido por AMIT2 y alexiia ⊕\$

Corregido por Nanis

eboté mi camino en los baches de la calzada de tía Jule, más allá de su oxidado Volvo, y me detuve pesadamente. Miré hacia la casa desde el asiento del conductor, con la esperanza de que se viera como la recordaba. De la mayoría de las maneras lo hacía.

El marco rectangular de la casa estaba cubierto de tablas de madera gris. Su doble juego de porches, superior e inferior, corría de un extremo a otro y una escalera de madera conducía a la terraza superior. A lo largo de los dos porches había puertas en lugar de ventanas, cada habitación tenía al menos una salida al exterior. Pero a diferencia de la imagen original que llevaba en mi mente, las puertas cedían con las pantallas abultadas, y la pintura se desprendía gravemente. El lado de la casa que daba al río, era idéntico a la parte del jardín, pero expuesto al agua, probablemente se veía peor.

Salí del coche. El olor acre de la madera de boj y la fragancia de las rosas me rodearon, ¡tal como lo recordaba! Entre la casa y yo había dos grandes jardines, un jardín de nudo cuadrado a la derecha, erizado de setos espesos y hierbas, y un jardín de flores a la izquierda.

—¡Lauren! ¡Estás aquí! —exclamó felizmente la tía Jule, dando un paso hacia el porche inferior—. ¿Necesitas ayuda con tu maleta? Holly —gritó.

No importa qué ropa comprara tía Jule, siempre parecía estar vestida con el mismo traje: una falda de mezclilla o pantalones con la parte superior floja. Su largo cabello castaño ahora tenía vetas de gris en él y caía en una gruesa trenza por la espalda.



Nos encontramos en la cabecera del sendero entre el jardín de nudo y el jardín de flores.

Ella me rodeó con sus brazos. —Hola, amor. Es bueno tenerte de vuelta.

- −Es bueno estar de vuelta −le dije, abrazándola con fuerza.
- —Te he echado de menos.
- —Y yo te he echado de menos. —Vi a Holly salir de la casa —. Pero promete que no vas a hacer un alboroto sobre mí.

Cuando era niña, mi madrina me daba la bienvenida como la realeza y se mantenía sobre mí por los primeros días. Holly se enojaba tanto que no me hablaba. Era sólo cuando Nora y Nick lo hacían, y ella se sentía excluida, que se animaba y asumía su posición habitual de líder.

Holly se dirigió hacia nosotros, ahora más alta que su madre y yo, su pelo hasta los hombros era casi negro, un color glorioso y brillante que contrastaba con sus ojos azules. Tenía los hermosos ojos y cejas de una actriz, del tipo que te llama la atención con su drama y cuidadosa formación.

−¡Te ves muy bien! −le dije.

Ella me abrazó. —Tú también. Bienvenida de nuevo, Lauren. Estaba tan emocionada cuando mamá dijo que ibas a venir. ¿Hay algo que pueda llevar?

Abrí el maletero de mi coche, saqué una maleta de gran tamaño, y le entregué una bolsa de viaje.

Tía Jule se acercó y tocó la suave piel de la bolsa más pequeña. —¡Qué bien! — dijo—. Debes conseguir una de éstas, Holly.

- Claro, mamá. ¿Vamos a ponerlo en nuestra tarjeta de crédito? Entra, Lauren.
 Debes tener sed —dijo Holly, dirigiéndose por el camino.
- —¡Oh, Señor! —La mano de tía Jule voló hasta su frente—. Me olvidé de ver lo que tenemos para beber. No puede ser.
- —Té helado o limonada —me dijo Holly, sonriendo—. Hice una jarra de cada uno. ¿Cuál de ellos te gustaría?
- −El té helado, por favor.



Mi madrina y yo seguimos a Holly dentro de la casa, entrando a la parte de atrás de un amplio salón que iba desde el lado del jardín al lado del río de la casa. Dejamos mis maletas a los pies de la escalera y giramos a la derecha, dentro del comedor.

Era exactamente como lo recordaba, una colección de sillas de madera oscura dispersas alrededor de una mesa larga que estaba enterrada debajo de correo, revistas, y de las cestas con material de arte de tía Jule. La mesa de caoba podría haber sido una valiosa antigüedad, pero estaba marcada gravemente por años de anillos de agua y la molienda de las piezas de juego en su superficie. Una de las razones por las que había querido venir aquí era que, a diferencia de la elegante casa de mis padres, en la ciudad, era casi imposible arruinar algo.

En la cocina, Holly acomodó un juego de cuatro vasos en una bandeja y empezó a servir el té.

- −¿Dónde está Nora? −pregunté.
- −Va a venir por aquí, tarde o temprano −respondió casualmente la tía Jule.

Holly miró fijamente a su madre. —Supongo que le dijiste a Lauren de Nora.

- -Todavía no. Lauren acaba de llegar.
- -Debiste haberle dicho antes.
- —No vi ningún sentido en decir nada hasta que llegara —respondió fríamente tía Jule, entonces me sonrió—. ¿Habitación del lado del jardín o del lado del río?
- -Jardín.

Holly recogió la bandeja. —No te olvides de apagar la luz, mamá.

- —¿Olvidar? ¿Cómo podría olvidarlo, cuando siempre me lo recuerdas?
- −No sé, pero de alguna manera lo haces.

Al salir de la cocina, lancé una mirada hacia Holly, preguntándome sobre lo que se supone me iba a ser informado sobre Nora. No había sido la más normal de las niñas.

Pasamos por la sala de nuevo y entramos en la sala del jardín. La casa de la tía Jule fue construido en 1900 sobre los cimientos de una mucho más antigua que se había quemado. Concebida como una casa de verano, estaba espaciosamente





diseñada. El comedor y la cocina estaban a un lado de las escaleras y, junto con los pasillos y la sala, ocupaban una tercera parte del espacio de la planta baja. En el otro lado de la sala había dos largas habitaciones rectangulares, cada una con dos puertas de entrada doble, las de una habitación daban al jardín, las de la otra frente al río. Dos amplias puertas conectaban estas habitaciones, permitiendo que el viento soplara a través de la casa.

En casa de tía Jule nunca se sintió lejos el río Sycamore. Cada vez que respiraba el olor a moho me daba la impresión de que las casas de la costa parecían tenerlo en sus huesos. Y sabía que aún no estaba preparada para hacer frente al muelle donde mi madre se había golpeado la cabeza, o el agua debajo de ella, donde se había ahogado.

Justo nos habíamos acomodado en la habitación del jardín con sus dos sofás llenos de bultos y un surtido de sillas de peluche cuando Nora entró desde el porche. Me sorprendió lo que vi.

−Nora, querida, Lauren ha llegado −dijo la tía Jule.

Nora se quedó en silencio y me miró fijamente. Su delgado cabello negro estaba tirado hacia atrás en una cinta de plástico vieja y colgaba en cortos mechones aceitosos. Sus ojos oscuros estaban preocupados. El ceño levemente fruncido que llevaba cuando era niña se había profundizado en una sola línea vertical entre las cejas, una línea de cólera o preocupación que no se podía borrar.

—Por favor, di hola, Nora. —La tía Jule la persuadió suavemente.

Nora actuó como si no hubiera oído. Cruzó la habitación hasta una mesa en la que había un jarrón de rosas. Empezó a reorganizar las flores, con la boca en una línea sombría.

−Hola, Nora. Es bueno verte −le dije.

Se pinchó un dedo con una espina y retiró la mano rápidamente.

−Es bueno volver a verte −le dije.

Esta vez se encontró con mis ojos. Bloqueo su mirada en la mía, alcanzó el tallo de una rosa y se pinchó un dedo a propósito, en varias ocasiones.



Su extraño comportamiento no parecía perturbar a nadie más. Holly se inclinó hacia delante en su silla, bloqueando mi línea de visión de Nora. —Entonces, ¿mi madre te dijo que me gradúo?

—Uh, sí —le contesté, volviendo la atención hacia ella—. Es el próximo jueves, ¿verdad? Dijo que esta era la semana Senior para ti. ¿Es cuando los niños se ponen todos llorones sobre decir adiós?

Holly hizo una mueca. —Yo no. Soy editor en jefe de nuestro anuario. Y mañana será la fiesta de graduación, mi fiesta de alberca es la noche del martes. Estoy demasiado ocupada como para ponerme sentimental.

- —Yo puedo ayudarte a prepararte para la fiesta —le ofrecí—. Limpiando, preparando la comida, lo que sea. Va a ser divertido.
- −Me gustaría que no hubieras venido −dijo Nora.

Me senté de regreso en mi silla, sorprendida, y me volví para mirarla.

Ella no dijo nada más, sin dejar de arreglar las flores con una intensa concentración.

- −No haga caso de ella −dijo Holly.
- —Se acostumbrará a ti −agregó la tía Jule.

¿Se acostumbrará a mí? Crecí con Nora.

- —Hemos tenido algunos días calurosos en mayo —continuó Holly—, por lo que el agua caliente es suficiente para una fiesta de natación por la tarde.
- ─No te acerques al agua ─advirtió Nora.
- —Toda la clase va a venir —continuó Holly, como si su hermana no hubiera hablado.

Oí a Nora salir de la habitación.

- Estoy pidiendo prestado los amplificadores de Frank y las antorchas y series de luz —agregó Holly.
- −Te dije que no −comentó la tía Jule.
- —Y yo te ignoré —dijo Holly, se volvió hacia mí—. ¿Te acuerdas de Frank, de al lado?



Asentí con la cabeza. —Sí, vi a su sob...

Me interrumpí con el sonido de un desplome en la habitación de al lado. Tía Jule y Holly se miraron, y luego las tres nos apresuramos a la habitación del río.

Nora se encontraba a un metro de una mesita, mirando a una lámpara de cerámica rota. Parecía fascinada por ella. Oí a la tía Jule tomar una respiración profunda y dejarla escapar de nuevo.

- —Nora —exclamó Holly—. Esa era una buena lámpara.
- ─Yo no lo hice —dijo Nora rápidamente.
- −Debes ver por dónde vas −insistió Holly.
- —Pero yo no lo hice. —Nora miró por la habitación—. Alguien más lo hizo.

Me agaché a recoger los pedazos de la base rota. El cable de la lámpara había sido sacado de la toma de corriente y estaba atado en un nudo. Cuando lo vi, la piel de mi cuello picó. Pensé en las cosas que mi madre había encontrado con un nudo en su habitación justo antes de morir.

Una coincidencia, me dije, y luego desaté el cable.

Cuando miré hacia arriba, Nora me estaba mirando, sus ojos oscuros brillaban como si hubiera resuelto un rompecabezas. —Tú lo hiciste —dijo.

- —Por supuesto que no.
- -Entonces ella lo hizo.
- –¿Ella? –pregunté−. ¿Quién?
- −Ahora que estás aquí, no parará −susurró Nora.
- −No entiendo.

Holly ignoró nuestra conversación con un extraño gesto de la mano. —Déjalo, Lauren —dijo—. Nora la rompió y Nora va a limpiar. Venga, vamos a llevar tus cosas arriba. Te ayudaré a deshacer las maletas.

Miré indecisa a la tía Jule, pero ella sonrió como si todo estuviera bien. —Eso sería agradable de tu parte, Holly. Yo me encargo de las cosas aquí.



Holly y yo recogimos mi equipaje de la sala y subimos los escalones, que subían hacia el jardín de la casa, luego se volvía en dirección a la orilla del río. Al llegar al piso superior, sentí como si yo tuviera diez, respirando el aroma de cedro dulce de los armarios y el olor del río.

Una puerta a la terraza superior estaba delante. El cuarto de la tía Jule estaba a la derecha, su habitación con vista al agua, su salón privado con vista al jardín. La sala a la izquierda de las escaleras llevaba a cuatro dormitorios.

- —Vas a estar en la misma habitación de siempre. ¿Eso está bien? —preguntó Holly.
- −Claro −contesté, no tan segura.

Pasamos la habitación de Holly a la derecha, con vista al agua, y la de Nora, que estaba directamente enfrente de la de su hermana, con vista al jardín. La siguiente puerta a la derecha era la mía.

Entré en el dormitorio y alejé mi vista de la gran puerta con vista al río, centrándome en los muebles. El arcón de roble, armario, cama de roble con una colcha azul y blanca como yo lo había dejado. El piso de madera barnizada tenía la misma alfombra trenzada enrollada en un círculo. Una pequeña hoguera, que había sido tapiada desde que tengo memoria, todavía tenía una colección de libros viejos de bolsillo en su plataforma estrecha. Pusimos las maletas en la cama.

- —Gracias, Holly. Gracias por darme la bienvenida, preparar el té y todo.
- —¿Estás bromeando? Me alegro de que estés aquí —respondió ella, sentándose en una silla de respaldo recto, inmediatamente después, de pie otra vez. La silla consumida se cayó—. Lo lamento, la casa es un desastre. Sabes que mi madre no es exactamente la reina de las mamás y amas de casa.

Me eché a reír. —Por eso me encantaba aquí. Siempre me sentí tan libre y fácil. Pero creo que tu forma de vida no es tan divertida ahora, no si eres la que tiene que manejar todo.

Holly inclinó la cabeza hacia un lado, como si le sorprendiera. —Yo no creo que entiendas. No.

Ella siempre había dicho que era mimada. Mis padres me habían dado sin duda lo suficiente como para serlo, y no servía de nada que la tía Jule me tratara





como una princesita. Mi última visita a Wisteria había sido especialmente dura para Holly y Nora, por las tantas quejas y luchas -entre la tía Jule y mi madre – por mí. Peor aún, mi madre – quién podría ser bastante snob con los niños con quienes jugaba—, había criticado constantemente a Nora y Holly.

—Supongo que sabes que el dinero es escaso por aquí —dijo Holly—. Mamá debe vender la casa, pero no lo hará. Frank ha estado haciendo buenas ofertas. Ha estado haciendo un montón de desarrollo en bienes raíces, y, por supuesto, le encantaría tener esta propiedad contigua a la suya, pero no voy a hablar con él. Mientras tanto, tenemos viejas cuentas que pagar; gas, electricidad, teléfono e impuestos. Nuestras tarjetas de crédito están al tope. - Ella sacudió la cabeza—. Lo siento, no tenía la intención descargarme contigo. Vamos a desempaquetar.

Abrí mi maleta. —Te puedo ayudar con las cuentas.

- − i Oh, no! − protestó.
- —Holly, sabes que mi padre me da cheques, no abrazos. Tengo una gran cuenta en el banco por él, y cuando tenga dieciocho años, heredaré todos los bienes de mi madre. Yo no gasto mucho dinero. Simplemente está ahí, ahí para ser usado. ¿Cuánto necesitan?

Pude verla tratando de decidir qué decir. —¿Tienes acceso a la cuenta de la familia? — pregunté — . ¿Tienes un talonario de cheques?

Ella asintió con la cabeza. - Yo soy la que escribe los cheques ahora, cuando hay dinero.

- —Así que averigua lo que necesites y que házmelo saber. Voy a transferir los fondos mañana, cuando el banco abra. En realidad, tiene sentido argumenté—. Quieres mantener un buen crédito.
- —Mi madre me mataría si se enterara que yo...
- −No tienes que decirle −dije−. Probablemente ni siquiera revisa las cuentas.

Holly se echó a reír. — Tienes razón. — Ella se dejó caer sobre la cama y estiró su espalda contra la almohada. Parecía más fácil estar con ella ahora que era mayor.

–Holly, ¿qué está pasando con Nora?



Se volteó y esculcó a través de mi maleta abierta del modo en que solía ir a través de mis Barbies. —Estoy muy preocupada —dijo al fin—. Estoy segura que puedes decir que ha empeorado. Creo que mi mamá te dijo que no terminó la escuela secundaria.

Negué con la cabeza. —Tu madre puede ser muy silenciosa acerca de algunas cosas.

- —Nora apenas llegó a su decimosexto cumpleaños. Creo que los profesores la aprobaban todos los años porque querían deshacerse de ella.
- −Pero no es tonta −dije.
- —No —respondió Holly—, solo loca. ¿Te acuerdas de cuándo estabas aquí cómo había empezado a temer el agua?
- —Sí. El último verano que vine, ella salía en el muelle, pero tenía miedo de colgar sus pies sobre ella, con miedo a ser salpicada.
- —Bueno, ahora es completamente fóbica sobre el agua, sobre todo tipo de cosas. Ella nunca sale de la propiedad.

Fruncí el ceño. -¿Para nada?

—Nada. Ella necesita un psiquiatra, pero mi mamá no va a hacer nada al respecto. Parece que Nora es cada vez más rara cada día. Da miedo. —Holly se levantó—. Quiero decir, estoy segura de que no es peligrosa. No haría daño a nadie. Pero no razona como una persona normal. Ella se enoja cuando no hay nada del porque enojarse, e imagina gente detrás de ella.

Como mi madre, pensé. Era como si algo en esta casa... desterré la idea, recordándome a mí misma que los problemas de mi madre comenzaron antes de venir a Wisteria.

—Siempre ha tenido una imaginación activa —recordé.

Holly soltó una carcajada aguda. —Suenas como mi madre: Nora está sólo imaginando. Nora es sólo sensible. Nora está en la adolescencia. ¿Recuerdas que dijo el último verano que tu madre estuvo aquí?

Asentí con la cabeza, recordando los repentinos estallidos de Nora, de ira y lágrimas y las explicaciones tranquilas de la tía de Jule. Yo solía escuchar a Nora



en el porche de la puerta de mi habitación, hablando consigo misma, respondiendo a preguntas que nadie le preguntaba.

−Bueno −dijo Holly −, ha sido una adolescencia muy larga.

Abrí un cajón y dejé caer mis camisetas. —Dijiste que está totalmente fóbica. ¿Hay alguien de su confianza, alguien con quién ella pueda hablar?

- —Yo, mamá, y Nick. ¿Recuerdas a Nick Hurley, el sobrino de Frank?
- −Sí. Yo...
- —Es posible que desees alejarte de Nora, excepto cuando yo estoy cerca sugirió Holly, reincorporándose, luego caminó hasta la puerta del vestíbulo—. Yo la conozco mejor que nadie, y es difícil incluso para mí adivinar en lo que ella está.

Vi una sombra en la pared del pasillo, emitida por alguien que se inclinaba hacia delante para escuchar nuestras palabras.

—Sólo hasta que se acostumbre a tu presencia, por supuesto.

La sombra se fue hacia atrás, como si sintiera que Holly estaba a punto de salir.

- —¿Recuerdas dónde están las toallas? ¿Hay algo en lo qué te pueda ayudar? preguntó Holly.
- -Estoy bien, gracias.

Ella me dejó para terminar de desempaquetar y resolver el rompecabezas sobre la situación en la que me había metido. Tal vez Holly conocía a Nora mejor que nadie, pero no lo sabía todo. Nora dejaba la propiedad a veces; era ella la que me miraba desde la sombra en el festival.





Traducido por majo2340

Corregido por Nanis

ace siete años me desperté de lo que yo pensaba que era una pesadilla horrible. Corrí al cuarto de mi madre, deseando que me dijera que no había sucedido, pero ella no estaba allí. No encontré a la tía Jule. También se había ido.

Corrí escaleras abajo, fuera de la casa. Era apenas la madrugada, con un toque de color de rosa en el cielo gris perla. La tía Jule estaba de pie en el extremo del muelle, mirando un pilote, uno de los postes que sostenían el curtido largo paseo. Cuando oyó mis pasos sobre las tablas de madera, se dio la vuelta.

En sus manos tenía un cubo y un cepillo. Cuando me acerqué a ella, olía a cloro. La tía Jule abrió la boca para decirme que vuelva, pero ya era demasiado tarde. Vi lo que había adentro del cubo, estaba teñida de color oscuro, de color rojizo. Era sangre, sangre de mi madre. Vomité.

No he ido de nuevo al muelle desde aquella madrugada, aunque había pasado tres semanas más en casa de tía Jule, hasta que mi padre pudo organizar la niñera en Washington. Ahora tenía que ver el lugar donde mi madre se había caído, a salir al muelle y el tacto del depósito que había sido limpiado por la tía Jule y los años de lluvia. Sin embargo, la idea hizo un calambre en mi estómago.

Me quedé en el porche de la puerta, mirando el río tranquilo, mirando mucho más allá del muelle, más lejos de la línea de niebla entre la bahía y el cielo. Era ese punto de vista que la tía Jule amaba y que hizo su propiedad tan valiosa.

La Bahía de Chesapeake va hacia el norte a través de la parte más ancha de Maryland, y las ramas del río Sycamore de la bahía en dirección noreste. Rodeado por tres lados por agua, el sicómoro y dos arroyos, la gran ciudad de



Wisteria se sienta en un pedazo de tierra que parece sobresalir hacia el río. Debido a que la ciudad está cerca de la desembocadura del río ancho, se puede ver la bahía desde un lado de ella. La casa de la tía Jule está en ese lado al final de Bayview Avenue, construido en un terreno que se extiende más allá de la esquina de Bayview y de Water street.

Según mi madre, la familia Ingram, una vez había tenido un montón de dinero. Habían sido dueños de varias casas y enviaban a sus hijos a las escuelas exclusivas como Birch Hill, que es donde mi madre y mi madrina se hicieron amigas. Pero generación tras generación se había administrado mal la riqueza. Ahora todo lo que tenía tía Jule era la casa y la tierra, que es lo único que quería, si me preguntan. Ella había estado casada brevemente con el padre de Nora, pero no había querido ver el mundo y ella no quería salir de su casa. Varios años después de abandonar Wisteria, murió.

No tenía ni idea de cómo pagaba sus cuentas. Abandonando los proyectos de arte que estaban esparcidos por toda la casa. Ella tenía mucho talento, pero no tiene la disciplina para ganarse la vida de esa manera. Sin embargo, yo nunca la había visto preocuparse por el dinero. De alguna manera, lo que necesitaba aparecía.

Volví a entrar en la casa y me dirigí hacia las escaleras. Cuando llegué a la parte inferior de las escaleras, oí voces en el comedor.

- —Es de sentido común, madre —dijo Holly—. Tú sabes que nunca has sido capaz de manejar una cámara. ¿Recuerdas las fotos tomadas antes del baile de Navidad? Ninguno de nosotros tenía pies.
- ─Yo no encuentro los pies tan interesante ─respondió la tía Jule.
- —Lo son cuando Jackie y yo gastamos mucho dinero en los zapatos respondió Holly —. Te lo dije en ese momento. —Al verme en la puerta, saludó con la mano. Tía Jule levantó la vista de su costura.
- —De todos modos, nos guste o no —prosiguió Holly—, Frank va a venir y va a tomar las fotografías antes de la fiesta de graduación. Los padres de Nick van a querer las fotos, también, y...
- $-\dot{c}$ Nick? —repetí, entrando en la habitación.
- -Nick Hurley -contestó ella, sonriendo.

- —¿El Sobrino del Sr. Frank?
- —Sí. Estamos saliendo.

Me miró, sorprendida. Dos es el límite, casi me dijo, pero tal vez era sólo una frase que me había dado.

—Hemos sido amigos desde siempre, por supuesto —continuó—. Ahora Nick ha visto finalmente la luz. Y si no lo hizo, lo hará —añadió entre risas.

Me reí con ella y aplasté mi decepción.

- −Espera a verlo −dijo Holly −. Él no es ese chico de cara linda, más.
- −Lo sé. Me encontré con él en el festival. Lo sumergí dos veces en su cabina de la escuela.
- —¿Tú estabas en el festival? —La sonrisa desapareció del rostro de Holly—.
 ¿En la cabina de agua de mi escuela?
- —Yo... estaba caminando por la ciudad y pasé a ver —le contesté. No le dije que Nick me había pedido que parara, porque estaba teniendo la misma sensación de frío que utiliza Holly, cuando alguien invade su territorio.

Pero luego sonrió.

- −Él viene más tarde. Será como en los viejos tiempos.
- −Supongo que visitaste la tumba de Sondra −dijo la tía Jule para mí.
- —No, pero voy mañana. Tengo que hacer las cosas una a la vez —le expliqué—. Es... es un poco difícil volver aquí. Para mí no es todo en Wisteria recuerdos felices.
- -Estamos más allá de los tiempos infelices -observó la tía Jule-. Siete años después.
- —Sin embargo, cuando volví hoy, parece que fue ayer.
- −Es por eso que no deberías haber esperado tanto tiempo −respondió ella.

Su tono frío me sorprendió.

—Mi madre murió aquí —dije a la defensiva—. No se puede esperar que piense en esto como un gran lugar de vacaciones.



- —Es el lugar donde naciste —contestó la tía Jule con firmeza—. Es el lugar donde tuvo su época más feliz.
- −Sí, pero...
- —Es hora de que superes la muerte de Sondra, Lauren. No era exactamente la Madre del Año.
- −Lo sé, pero era mi madre. Perdón, voy a dar un paseo.

Me volví bruscamente y salí por la puerta del comedor a la terraza. Había pensado que la tía Jule iba a ser más comprensiva, pero un dejo de amargura me mostró que el verano se había mantenido con ella. Me pareció que la tía Jule, era ella misma, no se había ido por completo.

Tomé los tres escalones hacia la hierba, me detuve para mirar el muelle, y luego caminé por la larga cuesta abajo hacía él. La orilla del río era una mezcla esponjosa de barro, arena y arcilla, con mechones largos de pasto de la bahía. El muelle ya no une a la orilla del río, la tierra erosionó por debajo de él.

Apoyé las manos en el muelle, me abrí de piernas sobre él, como si escalara una pared de tres metros de altura. Me levanté lentamente, mis ojos viajan por la longitud de la pasarela en forma de T, y luego pasaban a la parte izquierda, al conjunto, donde mi madre se había golpeado la cabeza.

Ella pudo haber estado bebiendo. Era fácil tropezar en los tablones irregulares. La marea estaba alta esa noche, el agua justo encima de su cabeza. Toma muy poco para que una persona muera. Tía Jule me había dicho una y otra vez que no era culpa de nadie.

Y, sin embargo, me sentía responsable. Mi madre se había negado a dejar que visitara a la tía Jule el verano pasado. Yo había lanzado fuertes rabietas hasta que ella cedió con la condición de que me acompañaría. Si no me hubiera encaprichado, si no hubiera venido, ¿ella estaría viva?

No podía caminar hasta el final del muelle, todavía no. Salté y subí la cuesta de la casa.

Mi madre se había vuelto aún peor en Wisteria, todavía se aferraba, a que yo no juegue con Nora y Holly. Las culpaba de algunas cosas. Me decía que era demasiado buena para ellas, y lo decía delante de ellas. Pobre Holly, había



estado atrapada entre desairarme o actuar como la mejor y más querida amiga, sólo para que mi madre se irritara.

Ambas, Holly y Nora habían luchado con las palabras, mostrando la rabia que sentí, pero traté de ocultar. Entonces mamá se ahogó. ¿Qué haces con tu enojo cuando la persona con la que estás enojada se apaga y muere? ¿Enterrarlo? ¿Dejarlo dentro de ti?

Rodeé la casa para ver los jardines, con la esperanza de que aún pudiera darme la paz que había sentido allí cuando era niña. Pasé mi árbol favorito, un enorme roble viejo. Alguien había enlazado la rama alta con un cable nuevo. Los jardines también habían sido atendidos y se veía mejor de lo que habían estado hace siete años. Mi corazón se aligeró.

El invernadero no estaba lejos del jardín, era una estructura rectangular con un techo abuhardillado, construido en 1930 sobre la base de ladrillo de una anterior. Las rejillas de ventilación del techo se abrían como una puerta.

Cuando miré las plantas de Nora me pareció que se extendía a mitad de camino por el pasillo principal, en uno de los cruces de los pasillos cortos. Centrada en su trabajo, sus dedos moviéndose con destreza entre las hojas brillantes, ella no me vio. Me acerqué a la puerta y miró hacia arriba. Sus ojos miraban con temor todo el efecto del invernadero. Pensé que me había oído entrar, pero su mirada pasó sobre mí como si yo fuera invisible. Yo, también, miré a su alrededor, preguntándome lo que sentía.

Ella empezó a temblar y sacudió la cabeza con movimientos rápidos y bruscos. Era como si hubiera algo aterrador en su interior que estaba tratando de sacudir. Me acordé de cuando era niña y odiaba que le entrara agua en las orejas y se convertía en una frenética para deshacerse de ella. Me miraba en silencio, con miedo de hablar.

El temblor finalmente se detuvo. Tocó sus plantas, cuidadosamente quitando las hojas amarillas. Examiné el efecto del invernadero de nuevo. No había nada, nada que yo pudiera ver que activaran sus emociones, a lo que Nora estaba reaccionando estaba en su interior.

-Hola, Nora.

Esta vez, cuando miró hacia arriba, me vio.



-No los queremos aquí.

Caminé hacia ella.

 $-\dot{c}$ Aquí en el invernadero o aquí en la casa de tu madre?

Ella no respondió.

 $-\dot{\varepsilon}$ Por qué no me quieren aquí? — pregunté.

Ella se mudó a otro banco de plantas y comenzó a recortar la parte de arriba.

- −Nora, ¿por qué no te gusto más?
- No recuerdo.
- —Por favor, intenta.

Ella apretó los labios y los dedos nerviosamente entre sus mechones de pelo oscuro. Sabía que la tía Jule haría que lo lavara.

- —Estoy ocupada –dijo—, tengo que cortarles la cabeza pequeña. Les duele. Lo odio, pero será mejor para él.
- ¿Quieres decir que podando de nuevo las plantas así crecerán más espesas?
 le pregunté.
- –¿Quieres ver mi viña? −respondió.

No estaba segura si estaba mentalmente muy dispersa a responder mis preguntas o no.

—Seguro.

Ella me llevó fuera y me mostró varios enrejados de pie contra la pared sur.

- —Hace mucho calor en el verano, así que uso a los escaladores a la sombra de las plantas en su interior. Estas son las glorias de mañana —dijo, señalando a las hojas en forma de corazón—. Y ahí es Lauren.
- $-\dot{\epsilon}$ Laurel? —pregunte—. Se ve como un rosal trepador.
- -Así es. La llamé Lauren.
- —Oh. —Me preguntaba si era una coincidencia que ella había dado a la planta mi nombre—. Luego nos llaman por la misma cosa —comenté alegremente.



Pero Nora tenía el ceño fruncido ahora, el pliegue vertical entre los ojos era más profundo, el mundo con problemas en su interior era más real para ella que el de afuera.

—¿Tienes algunas líneas de pesca? —preguntó—. Lo uso para atar a Lauren. Gloria de la mañana se ata con una cuerda. Pero las rosas tienen que ser atadas las ramas se van a caer y sus espinas te harán sangrar.

Reflexioné sobre su extraña manera de describir su trabajo, tratando de entender qué había detrás de las palabras.

- —Hay líneas de la pesca en el embarcadero. ¿Te das cuenta? —preguntó—. Yo no voy allí. Está lleno de agua.
- −No hay problema −le dije.
- —Tienes la llave.
- –¿Está cerrado? ¿Por qué? −pregunté.

Nora retorcía las manos.

- —Debido a que ella está allí. Va allí a dormir durante el día.
- –¿Quién?
- -Sondra.

Me cortó la respiración.

- −¿Quieres decir mi madre? Ella está muerta.
- —Ella duerme allí durante el día —dijo Nora—. Cállate, cuando tú vayas que no se despierte.

Hablaba en serio. Corrió un escalofrío por mi espina dorsal.

─Te voy a mostrar dónde está la llave —dijo Nora, caminó hacia atrás unos pasos, luego giró con prisa.

A unos treinta metros de la casa bote se detuvo. De pie junto a ella, inspeccionamos el edificio antiguo, que se encuentra en el banco donde el río se curva, en la frontera entre la tía Jule y la propiedad del señor Frank. El cobertizo se había deteriorado gravemente. Su techo a dos hojas colgaba de sus goznes, y muchas de las tejas de madera se rompieron. De lo que pude recordar, no había





sido un barco. Se utilizó para poner las trampas de cangrejo. Ahora probablemente volveríamos a fracasar.

- −¿La ves? −susurró Nora.
- -No.
- —Ella está durmiendo —dijo Nora, su voz apenas audible—. Toda la noche nada por el muelle, y luego viene aquí al amanecer. Ella quiere quedarse en la oscuridad.
- —Eso no tiene sentido —le contesté con voz demasiado alta—. ¿Por qué haría eso?
- Ella está buscando a su pequeña niña.

Sentía la garganta apretada cuando tragué. Me dirigí hacia adelante y encontré tanto la entrada y las puertas cerradas hasta el río y con candado. Las persianas estaban sueltas, pero las ventanas estaban tapiadas.

- –¿Dónde está la llave? —le pregunté.
- −En un gancho detrás de la persiana −dijo Nora, columpiándose hacia atrás.

Encontré la llave y abrí el candado. Nora se acercó más. Puse el candado en el suelo, hice atrás el pestillo, abrí la puerta.

Después de estar en la luz del sol, no podía ver nada. Entré con cuidado. El olor del agua estancada, tierra, y la putrefacción era insoportable. No sería difícil creer que alguien había muerto aquí.

Me acordé de que había una montura estrecha a tres lados del edificio, que rodea el área del agua así el barco flotaría. A lo largo de la pared de la derecha se utiliza para ser una luz con un tirón de la cadena. Caminé hacia ella.

 $-\dot{c}$ Dónde está la línea, Nora? -le grité a ella.

Probablemente había una colonia de ratas. Pero seguí adelante, con la esperanza de que al ayudar a Nora iba a ganar su confianza, así como demostrarle que mi madre no estaba aquí. Sentí la cadena de cuentas y tiré con fuerza. Nada. Extendí la mano y toqué un Socket vacío.

Por lo menos mis ojos se ajustaron a la oscuridad. Vi la silueta de la escalera al desván a sólo unos metros delante de mí y me dirigí hacia ahí.



—No cierres la puerta, Nora −dije—. Necesito toda la luz que pueda conseguir. ¿Has oído?

Me dijo: -No...

La puerta se cerró.

– ¿Nora? ¡Nora! −grité−. ¡No-ra!



5

Traducido por Malu Cullen

Corregido por Akanet

staba extremadamente negro adentro. Mantuve mis manos sobre la pared y di un paso hacia la puerta. —Está bien, Nora —grite, luchando por mantener mi voz en calma—. ¿Qué estás haciendo?

Metal chirrió contra metal. Estaba echando el cerrojo.

-¡Nora!

Me abalancé hacia la puerta. Mi pie se atoró en los irregulares tablones y me caí de cabeza en la oscuridad. Mis dedos tocaron la repisa del marco de una ventana pero se resbalaron. Me tambaleé en el borde del pasillo, mi tobillo temblando. No podía soportar el pensamiento de caer en el agua sucia, el agua donde Nora había dicho que mi madre dormía.

Recuperé mi equilibrio de nuevo y me desplomé sobre mis rodillas. No me importaba si Nora estaba gastándome una broma o estaba verdaderamente asustada, estaba enojada. Golpeé mis nudillos contra la pared. —¡Nora! ¡Déjame salir!

Su voz era apenas audible. —¿Lauren?

- −Esto no es gracioso −dije−. Abre la puerta.
- −¡Está despierta! −gritó Nora.
- −¿Qué?
- −¡Ella está despierta! −Nora sonaba sin aliento, como si estuviera huyendo.
- -Vuelve aquí.

No hubo respuesta. Descansé mi cabeza contra la pared, pensando qué hacer. Luego, en la opresiva oscuridad y silencio, lo escuché, el movimiento del agua, su inquieto desplazamiento de lado a lado en el cobertizo. No podía ver el agua, pero podía escucharle, golpeando las paredes, rebotando. Algo estaba provocándole.

Escuché mientras se volvía más turbulento. ¿Era algún animal? ¿Había entrado uno por la maraña de las redes abandonadas en la entrada? Había algo en el agua, algo que Nora debió haber escuchado o haber visto antes.

Ella está buscando a su pequeña niña, había dicho Nora. Me estremecí. Mi madre siempre estaba buscándome, entrando en pánico tan pronto como desaparecía de vista. Me encogí contra la pared del cobertizo y me estremecí con cada golpe del agua, sintiendo, o imaginando, gotitas de agua sobre mis brazos.

Entonces el golpeteo se tornó más suave. El agua se volvió misteriosamente tranquila otra vez.

Respiré hondo. Algo usual está pasando aquí, me dije a mí misma. Resuélvelo, Lauren; dos personas fuera de contacto con la realidad son demasiadas.

La estela de un bote, eso explicaría el repentino movimiento del agua. No había escuchado a una lancha pasar, pero estaba enfocada en otras cosas; tal vez no lo noté. Me puse de pie.

¿Qué estaba pensando Nora? Me pregunté. ¿Que se había librado de mí, encerrándome con mi madre en el cobertizo?

Grite varias veces y no recibí respuesta alguna. Necesitaba algo pesado para golpear contra la puerta. La cerradura no cedería, pero quizás las viejas bisagras sí, miré alrededor. Pequeñas grietas de luz entre los tablones me permitían orientarme. Recordé que las herramientas habían estado guardadas en el desván y me abrí paso bajando lentamente por el pasillo. Agarrando la escalera, comencé a subirla, esperando que ninguno de los travesaños estuviera podrido.

Cuando llegué a la cima, me estiré con cautela. Mis dedos tocaron algo metálico y pequeño, una cadena, un pedazo de joyería. Lo guardé en mi bolsillo y continué buscando. Finalmente encontré un objeto con un mango largo y un extremo de frío acero. ¡Perfecto! Un hacha.

Cuidadosamente baje por la escalera y camine a tientas hacia la puerta. *Tal vez sería inteligente gritar unas cuantas veces más,* pensé, *antes de balancear el hacha como Paul Bunyan*.

-¡Hola! ¡Déjenme salir! ¡Déjenme salir!

Esperé dos minutos y volví a gritar. Dándome por vencida, levanté el hacha, luego me congelé cuando escuché a alguien moviendo torpemente el cerrojo. La puerta se abrió y pestañee hacia la repentina claridad.

- −Pues bien, hola −una profunda voz me saludó.
- —Te dije que fueras cuidadoso —dijo otra voz, la de Nick—. Que podría haber un asesino con un hacha adentro.

Bajé el hacha y caminé hacia el aire fresco.

Nick lucía divertido. —¿Qué estabas haciendo ahí dentro?

-Construyendo un bote.

Él rió y se giró hacia el hombre junto a él. —¿La reconoces, Frank?

- —Apenas —respondió su tío—. Has crecido, niña. Has crecido realmente bien. Bienvenida a casa, Lauren.
- -Hola, Sr. Frank. Es bueno verlo otra vez.
- —Por favor, sólo Frank —me dijo—. No me hagas sentir más viejo de lo que soy.

Sonreí. Su rostro estaba marcado por todo el sol que tomaba y su calva extendiéndose, pero sus ojos eran simplemente brillantes y observadores, y su sonrisa era la misma.

- −¿Cómo conseguiste quedarte encerrada ahí? −preguntó−. No pudiste hacerlo tú misma.
- -Nora ayudó.

Frank parecía perplejo. $-\lambda$ qué te refieres?

- —Me pidió que le consiguiera algunos sedales así ella podría atar sus plantas.
- −¿Quieres decir que te puso una trampa? ¿Qué te atrapó?
- −Oh, vamos, Frank −dijo Nick.



−Es difícil de saber con ella −respondí.

Frank sacudió su cabeza. —Jule tiene que conseguirle algo de ayuda a esa chica.

- −No vamos a sacar ese tema otra vez −le dijo Nick a su tío.
- −Pero es verdad, Nick −dije−. Nora se ha puesto realmente extraña.
- —Está loca —declaró Frank—. Uno de estos días va a provocar un daño real.
- -Ella es inofensiva -insistió Nick.
- −Lo siento, chico, pero está desconectada de la realidad, y eso es peligroso.
- —Bueno, si me pide que le consiga ésta hacha —dije—, creo que diré que no.

Frank se rió. Puse la herramienta dentro, bajo la cadena liviana, luego cerré la puerta. Frank puso el cerrojo y devolvió la llave a su gancho.

En serio, Lauren −continuó−, tienes que convencer a Jule de que lleve a
 Nora con un psiquiatra. Jule tiene que dejar de actuar tan irresponsablemente.

Hice una mueca, no quería creer que la madrina que había adorado por tanto tiempo era algo peor que descuidada. Pero confiando en Holly para averiguar cómo pagar las cuentas y negando que Nora necesitara ayuda, estaba dejando que ellas se encargaran de cosas que no deberían haber sido su responsabilidad.

-Quizás no pueden costear un doctor -señaló Nick.

El celular de Frank sonó.

- —Si Jule vendiera ese terreno suyo, podría permitirse muchas cosas —replicó él y sacó el celular de su bolsillo—. Hola. Me tienes. ¿Quién es...? Bueno, ¿Es ahora? ¿Cuánto a orillas del río? —Nos dio a Nick y a mí un saludo y se dirigió hacia su casa, hablando de bienes raíces y precios.
- -Aun haciendo esos negocios -comenté.
- —Siete días a la semana —respondió Nick, caminando conmigo a lo largo del borde del río hacia el muelle de tía Jule—. He estado pintando su sala de estar, conoces a Frank, le gusta la ayuda barata, y ha estado usando cada oportunidad para convencerme de una doble especialización en negocios y pre-leyes. De acuerdo con él, un título en leyes es mejor que un millón de boletos de lotería, si sabes cómo usarlo.



- -iQuiere decir que es el camino hacia los ricos?
- —Si sabes cómo usarlo. Probablemente está asustado de que sea como mis padres.

Me reí. El padre de Nick era un artista, su madre, una poeta y profesora en Chase, la escuela local. Recordaba su casa como una acogedora casa de playa llena de libros y con olor a aceite de linaza y trementina. El padre de Nick y Frank habían crecido en esa casa, los hijos de un barquero con muy poco dinero. Pero Frank se había casado con una mujer adinerada que poseía la casa y el terreno donde él ahora vivía. Ella había muerto unos cuantos años antes de que él hubiera terminado la escuela de leyes. No habían tenido ningún hijo y él no se había vuelto a casar. Convirtiéndose en un gran abogado y vendedor de bienes raíces, supuse que la única cosa que tenía en común con los padres de Nick era su amor por Nick.

- −¿Así que te estás volviendo como ellos? ¿Aún escribes y dibujas?
- —Sí, pero no hago nada personal o profundo. Mis padres se toman el rumbo de la vida muy en serio. Me gusta hacer reír a la gente. Tenía regularmente una caricatura en el periódico de la escuela e hice algunas para el anuario. Tipo sátira social. He hecho un par de caricaturas políticas para el periódico de Wisteria y acaban de aceptarme una en el Easton, que tiene una circulación mucho más grande. ¿Impresionada? —preguntó, sonriendo.
- -Lo estoy respondí. No señalé que las caricaturas pueden ser profundas y personales, especialmente si estaba haciendo sátira política y social.
- Así que explícame dijo Nick mientras caminábamos hacia el muelle—,
 cómo puedes incluso conocer chicos en una escuela solo para chicas.
- −No hay muchas oportunidades −admití−, pero me gusta de esa forma.
- $-\lambda$ En serio? Estás bromeando. Tienes que estarlo.
- —No. Tenemos una escuela solo para chicos cerca, y hay un intercambio de citas regularmente. Llevo chicos a los bailes, como escoltas, pero no quiero salir con nadie, no mientras estoy en la escuela. No quiero quedar enganchada como lo hizo mi madre y volverme dependiente de algún chico para que me haga sentir como una persona. Voy a obtener mi vida y carrera conjuntamente primero.

Él me miraba como si acabara de aterrizar desde Marte. —Eso no significa que no puedes salir con alguien —dijo—. No estoy quedando enganchado, tampoco, y estoy saliendo con todas.

Me reí. $-\lambda Y$ rompiendo algunos corazones en el camino?

Él me miró de reojo. Sus pestañas eran rubias. Siempre lo supe, pero nunca había pensado mucho en sus doradas pestañas, o sus ojos verdes, o la forma en que rebosaban con la luz solar o la risa. Ahora, por alguna razón, era en todo en lo que podía pensar.

—¿Cómo puedes estar tan segura —preguntó—, de que no estás rompiendo corazones por no salir con chicos? —Se volvió hacia mí, bloqueando mi camino—. ¿Cómo sabes que no estás rompiendo mi corazón?

Su repentina cercanía se llevó mi respiración. Caminé a su alrededor. —No estoy preocupada por ti, solo por Holly, que está realmente esperando el baile de graduación.

Él pensó en eso por un momento, luego me alcanzó. —Siempre estaré agradecido con Holly —dijo—. Si no hubiese mostrado piedad, estaría llevando a mi madre a mi último gran evento de secundaria.

- −¿Qué pasó con todas esas con las que salías? −pregunté.
- —Bueno, Kelly me invitó al baile de graduación y dije que sí. Luego Jennifer me pidió que fuéramos al baile formal de graduados. Y le dije que sí. No sabía que eran la misma cosa.

Me reí. −¡Idiota!

- —Ahora ninguna de ellas me habla, y sus amigas, por supuesto, deben ser leales. Eso reduce en cierto modo el campo de juego.
- —Tienes lo que te mereces —dije, sonriendo—. Holly debería haber decir que no.
- —Oye, ¿mi estupidez te da el derecho de herir mi delicado corazón?
- −Sí, sí. Estoy hiriendo un corazón hecho de Play-Doh.

Él se rió, luego se giró hacia el agua y silbó fuertemente.



Había estado mirando hacia la casa, mis ojos evitando el muelle, pero ahora vi un perro en el río. Nadó hacia nosotros, manteniendo el pecho dentro del agua, luego vino saltando hacia adelante.

- −¡Ponte tu impermeable para la lluvia! −gritó Nick.
- −¿Qué?

El gran perro se detuvo frente a nosotros y se sacudió fuerte, enviando a volar agua de río.

- —Demasiado tarde —respondió Nick—. Pero no tendrás que ducharte esta noche. Este es Rocky.
- —Rocky. Hola, chico grande —dije y me arrodillé—. ¡Vaya! ¡Qué ojos!
- -Cuidado, apesta -advirtió Nick.
- —Todos los perros de busca en el agua lo hacen —respondí, pasando mis manos sobre su espeso pelaje. Era de un rico marrón y ondulado—. Es un Chesapeake Bay, ¿cierto? Su pelaje luce como el de ellos.
- -Mayormente, es lo suficientemente Chessie como para nadar en agua congelada.
- −¡Eres hermoso −dije, mirando sus ojos color ámbar.
- —No dejes que se te vaya a la cabeza, Rocky —le dijo Nick a su perro—. Ella no tiene citas.

Levanté la mirada. —Ahora bien, un perro —dije—, eso es algo que extraño, viviendo en la escuela.

- —Tal vez puedes conseguir un intercambio que incluya una perrera —sugirió Nick.
- -No, no −dije -. Quiero mi propio perro para amar y mimar.

Nick gruñó. Rocky meneó su cola.

Di palmaditas alrededor de las orejas mojadas del perro y lo rasqué bajo la barbilla. —¡Qué cara tan inteligente!

−Sí, pero es un terrible bailarín.

Sonreí y me puse de pie.

- −¿Vas hacia la casa? −preguntó Nick.
- —Sí. —Mientras subíamos la colina, Rocky corría delante de nosotros, luego andaba en círculos regresando y corría adelante otra vez. Nos detuvimos en el pórtico.
- —Conoces las reglas, Rock —le dijo Nick a su perro—. Ningún animal apestoso adentro.
- $-\lambda$ Estás bromeando? A tía Jule no le importará.
- -Estoy aquí para ver a Holly.
- —Oh. Por supuesto. —Ella me había dicho que él venía. ¿Por qué otra cosa había pensado que caminaba conmigo a la casa?
- −Tenemos trabajo del anuario que hacer −explicó Nick.
- −¿A este punto del año?
- El apéndice —respondió.
- —Bueno, Rocky puede salir conmigo. —Acaricié la cabeza del perro—. Vamos, chico grande.

Rocky lamió mi mano y accedió, caminando a mi lado mientras me dirigía al costado de la casa.

Un agudo silbido se esparció en el aire. —¡Rocky! —gritó Nick, sonando exasperado—. Ven aquí. ¡Ven!

El perro trotó de vuelta a él.

-2Qué sucede? Se supone que no tienes que ir con quien sea que palmee tu cabeza. ¿Dónde está tu entrenamiento?

Miré hacia Nick, divertida. −¿Celoso?

- No de ti —respondió, luego animó al perro—. Está bien, ve con Lauren. Ve.
 —Ordenó.
- El perro corrió hacia mí y yo continué caminando. Con Rocky trotando a mi lado, revisé el invernadero y el jardín en busca de Nora. A pesar de que quería

preguntarle sobre lo que había hecho, parte de mí estaba aliviada de que no estuviera en ningún lugar. Tan extraña como fuera Nora de niña, nunca me había desagradado. Lo hacía ahora. Antes, cuando le respondía a alguien que no estaba ahí, me imaginaba que era un compañero de juegos imaginario. ¿Así que, qué importaba que tuviera uno más tiempo que la mayoría de los niños? Pero mi fallecida madre, esa era un tipo distinto de presencia invisible. No quería pensar en ello.

Pasando el jardín, fui hacia el viejo árbol de roble con el columpio. Estaba atado de la misma forma que siempre, con un lazo colgando a unos tres pies del piso.

−¿Qué piensas, Rocky? ¿Aún soy la campeona de columpio del grupo?

Agarré la cuerda y le di un fuerte tirón, luego puse un pie en el lazo y me impulsé con ambas manos, asegurándome de que la cuerda fuera tan fuerte como aparentaba.

Saltando al piso otra vez, llevé la cuerda a otro árbol y escale a "la plataforma de la muerte", como solíamos llamarla, una ancha rama de un viejo cerezo.

—Aquí vamos —deslicé mi pie en el lazo, agarre la cuerda, y tomé impulso.

Con el primer balanceo recordé por qué había amado columpiarme. ¡Era maravilloso! ¡Era como volar! ¡Era como ser Peter Pan! La tierra se sentía lejos, el cielo se apresuró a encontrarme. Era libre y estaba volando alto.

Entonces la cuerda se sacudió. Sucedió tan de repente que me atrapó con la guardia baja. La cuerda se retorció fuera de mis manos. Trate de agarrarla frenéticamente, pero no pude atraparla y caí hacia atrás. Con mi pie atrapado en el lazo, golpeé el piso de cabeza, la espalda primero. La cuerda chasqueó, liberándome del árbol y cayendo sobre mí.

Me tendí en mi espalda estupefacta, el viento golpeándome. Rocky olfateó mi brazo. Me senté lentamente y levanté la mirada hacia el árbol, que aún tenía un pedazo de cuerda colgando.

La cuerda había estado en una condición lo suficientemente buena como para ser cortada por mi peso. La examiné rápidamente, la parte que había caído sobre mí.

Más o menos a un metro veinte centímetros sobre el pie del lazo había un nudo. Mi boca se secó. Pensé en el nudo del cable de la lámpara, los nudos en los





pañuelos y joyas de mi madre. Había asumido que alguien había atado esos nudos antes de que fueran descubiertos, pero no había visto éste cuando apreté la cuerda del columpio.

Simplemente no lo noté, me dije a mí misma. Aun así un gélido miedo recorrió mis venas. No podía explicar lo que acababa de pasar. No sabía a quién o a qué culpar. Luego alcé la mirada al segundo piso del porche y vi a Nora observándome.



6

Traducido por andre27xl

Corregido por Akanet

ntes de que pudiera llamarla, Nora desapareció adentro. Enrollé la cuerda y la dejé bajo el árbol, luego entré a la casa, escabulléndome del comedor, donde Nick, Holly y la tía Jule estaban hablando. Cuando llegué arriba, la puerta de la habitación de Nora estaba cerrada. Podía escucharla moviéndose dentro de ella.

Golpeé, ligeramente al principio. —¿Nora? Nora, quiero hablar contigo. — Golpeé con más fuerza, pero no contestaría. Pensé en abrir la puerta yo misma o escabullirme alrededor del porche e intentar sorprenderla, pero no quería hacerle algo a Nora que pudiera devolverme. Me rendí. Tan pronto como tuviera la oportunidad de hablar con la tía Jule a solas, le diría que Nora necesitaba ayuda y me ofrecería a pagarla para ella.

Luego de cambiarme mi ropa manchada por el césped, tomé un libro de pasta blanda de la habitación y me uní a los otros en el comedor. La tía Jule estaba trabajando en su bordado. Nick y Holly habían limpiado un espacio en la mesa y habían colocado pilas de fotos. Iban pasándolas, riendo y discutiendo, como lo hacían años atrás cuando jugaban juegos de mesa. Lancé algunas almohadas en la esquina de la habitación y me acurruque para leer la maltratada Agatha Christie en la forma en que solía leer la Nancy Drews de la tía Jule. Era casi como en los viejos tiempos.

Luego de un tiempo Rocky fue admitido hasta la puerta del pasillo. Estirándome a su lado, continué leyendo. Una vez, cuando miré hacia arriba, encontré a Nick mirándonos a Rocky y a mí, sonriendo.

Holly miró para arriba. -iQué asco! -exclamó ella, sacudiendo una carpeta frente a su nariz.



- −¡Shhh! −Nick dijo en un susurro−. Avergonzarás a Lauren. Sólo asegúrate de que se bañe esta noche.
- -Me refería a Rocky.

La tía Jule se rió. Observé la misma mirada de felicidad que ella tenía cuando nos reuníamos a su alrededor de niños.

Nora entró dos veces y no se quedó más de cinco minutos cada vez. Me miraba con precaución, luego se sentaba al lado de Nick. Él era gentil con ella, enseñándole un puñado de fotos y preguntándole cuál elegiría para el apéndice del anuario. Ahora que lo pensaba, ella siempre se había sentado cerca de él cuando jugábamos juegos de mesa y defendía sus derechos contra Holly.

Nick se quedó para la cena, no es que hubiera un evento llamado cena en la casa de la tía Jule. Simplemente nos servíamos lo que queríamos, cuando lo queríamos. Cerca de las diez de la noche Holly acompañó a Nick a su auto. No pude evitar preguntarme si estaban afuera besándose. Ya que esta noche no era una cita oficial sino una reunión sobre el anuario, me imaginé que su regla convenientemente permitía tantas de estas noches como él quisiera.

- —Lauren —dijo la tía Jule cuando estuvimos a solas—, esperaba que pasáramos tiempo juntas mañana después de que Holly se vaya a la escuela, para hablar y todo eso. Pero tengo a un comerciante presionándome por el trabajo atrasado y tengo que comprar suministros para las manualidades. Estaré fuera hasta el mediodía.
- −No hay problema −le aseguré.
- —Podría reunirme contigo a las doce —ofreció ella—, y acompañarte hasta la tumba de Sondra. Podemos llevar flores. Si quieres, podríamos plantar algunas.

Sabía que estaba tratando de redimirse por lo que había dicho antes.

—Gracias, tía Jules, muchas gracias, pero necesito ir sola. —Caminé hacia ella y me senté en la silla junto a la suya—. Pero hay algo de lo que quiero hablar contigo.

Ella se detuvo, sosteniendo su aguja plateada sobre la tela que estaba bordando. -iSí, amor?

-Nora.

Ella rápidamente hundió la aguja a través de la tela. —¿Qué pasa con ella?

- -Estoy muy preocupada por ella. Creo que necesita ayuda, ayuda siquiátrica.
- $-\lambda$ En serio? preguntó la tía Jule tranquilamente.
- -Esta tarde Nora...
- —Nick nos contó acerca del cobertizo para botes —mi madrina me interrumpió—. Fue una broma infantil. ¿Ciertamente no estabas asustada por esa tontería?
- —Estaba molesta por la forma en que ella hablaba de mi mamá. Ella dijo...
- —Ignórala —me aconsejó la tía Jule, haciendo un nudo y cortando el hilo—. Nora está confundida y se asusta fácilmente, especialmente cuando hay cambios aquí en casa. Tu visita la ha molestado un poco, eso es todo. Lo superará. Mientras tanto, no la tomes en serio.
- —¿Pero qué pasa si quiere ser tomada en serio? —pregunté—. ¿Y si su comportamiento es una llamada de auxilio?

La tía Jule sacudió su cabeza, descartando esa posibilidad. —Estás cansada, Lauren, y yo también. Este no es el momento de discutir sobre Nora. Ten un buen descanso nocturno y deja que las cosas se calmen por un par de días.

- —¿Nora es la razón por la que me pediste que viniera? —insistí—. ¿Es ella de lo que querías hablarme?
- Hay mucho de lo que tenemos que hablar, después de que hayas descansado
 respondió la tía Jules firmemente.

Sabía que una vez que mi madrina terminaba una discusión, era inútil decir algo más. Le di el beso de las buenas noches.

Cuando llegué arriba, la puerta de la habitación de Nora estaba cerrada. Antes de entrar a mi propia habitación, miré la puerta al otro lado del pasillo, al lado de la de Nora. El verano que mi madre vino, había dormido en esa habitación. Estaba feliz de que esa puerta también estuviera cerrada.

En mi habitación encendí una pequeña lámpara y me recosté sobre mi cama por un momento, escuchando los familiares sonidos de la noche. Una brisa corrió a través de la mosquitera, empujando las ligeras cortinas. Busqué perezosamente



entre los bolsillos de mis shorts para sacar las llaves de mi auto. Mis dedos sintieron algo más, la cadena que había encontrado en el cobertizo.

Había olvidado todo acerca de eso. Me senté rápidamente y abrí mi mano. El collar estaba tan negro que por un momento no reconocí el pequeño corazón sin brillo. Cuando lo hice, no podía creerlo. ¡Pensé que lo había perdido para siempre!

El collar plateado fue un regalo de la tía Jule cuando nací. Lo había amado y utilizado en la costa cada verano, aunque en una cadena más fuerte que la original. El verano en que mi madre vino, me lo había quitado después de una pelea con la tía Jule. Al siguiente día me había escabullido en su habitación y había buscado el collar por todas partes, su cofre de joyas y cartera, su gabinete y maleta. No lo encontré y temí que hubiera cumplido con su amenaza: lanzarlo al río.

¿Así que cómo terminó en el desván? Aunque el cobertizo estaba en mejor forma siete años antes, no podía imaginar a mi madre entrando, y mucho menos escondiendo algo allí. Pero si la tía Jule, Nora, o Holly hubieran encontrado el collar, ¿por qué no me lo habían regresado? Quizás quisieron hacerlo, pero lo olvidaron. Muchas cosas no se hicieron y se olvidaron por aquí. Sin embargo, ¿por qué mantenerlo en el desván del cobertizo?

Colgué el collar en el borde de madera de mi espejo de cuerpo completo, revisando los eventos del día. Había venido aquí para amarrar mis recuerdos como una caja de fotos viejas, para que de esa forma pudiera olvidarlos de una vez por todas. Pero los recuerdos no estaban claramente relacionados, las preguntas seguían llegando.

No sabía qué hora era o dónde estaba, excepto que estaba muy por debajo de la superficie de un río. El fondo del río estaba lleno de algas y nadé en la inmediata oscuridad. Alguien gritó mi nombre, *Laur-en*, *Laur-en*, la voz alzándose y cayendo sobre las sílabas como mi madre una vez lo había hecho. Seguí la voz, nadando a través de la larga maleza, sintiéndola correr sobre mi piel como fríos tentáculos.

-¡Lauren! ¡Lauren! - Era mi madre. Estaba asustándose.



Nadé con más fuerza, intentando encontrarla. Necesitaba aire, pero de alguna manera continué restregando el fondo. Las algas se enrollaban por sí mismas alrededor de mis brazos y piernas, enredándome.

-¡Lauren, ven rápido!

Me liberé y continué nadando. Podía sentir su miedo como si fuera el mío. Sabía que se estaba hundiendo en un lugar donde no podía alcanzarla, en una noche infinita.

Las orillas del río se estrechaban. Ambos lados eran paredes de raíces de árboles, raíces como dedos largos y artríticos estirándose para alcanzarme. Me abrí paso a la fuerza a través de ellos. Pero mientras su voz se escuchaba más cerca, las paredes del río se cerraban más, amenazando con tragarme viva.

- $-\lambda$ Dónde estás? -grité.
- -Aquí.

Delante de mí había una grieta profunda donde las dos orillas se unían, una fisura larga y dentada.

-Aquí, Lauren -gritó desde la fisura-. Lauren, querida, ven con mamá.

Pero no quería ir a dónde estaba ella. Dudé, y la grieta se cerró, sellándola adentro para siempre.

Me desperté sudando. Mi corazón repicaba y tragué aire como si estuviera emergiendo de aguas profundas.

Laur-en.

Gire mi cabeza hacia el pasillo, pensando que había escuchado la misma voz. Silencio.

Me baje de la cama y caminé de puntillas hasta la puerta. Cuando la abrí, la puerta de la vieja habitación de mi madre rechinó. Alguien la había dejado medio abierta para que se aireara.

Crucé el pasillo y coloqué mis manos sobre la puerta, escuchando por un momento, luego la abrí de un empujón. En el otro extremo de la habitación una puerta de vidrio que daba al porche se cerró de repente. Empecé a caminar hacia ella y la puerta tras de mí se cerró de golpe.



Grité, luego me callé. Una brisa, me dije, una brisa pasando entre mi habitación y esta cerró las puertas de golpe. Me pregunté si esto había sido causado por alguien haciendo una salida rápida a través de la puerta del porche.

Di grandes zancadas a través de la habitación, abrí las puertas del porche, y me incliné hacia afuera. Nadie estaba allí. Claro que, si hubiera sido Nora, fácilmente se hubiera deslizado en su habitación, que era la siguiente puerta.

Adentro, encendí la lámpara y miré alrededor. Se veía como lo recordaba, con muebles de roble similares a los míos y un edredón rojo y verde sobre la cama. Las arañas se habían puesto cómodas aquí y el polvo llenaba la parte superior del armario, pero el vestidor tenía rayas sobre él, como si alguien hubiera estado usándolo recientemente. Una de las gavetas no estaba cerrada por completo.

Caminé hasta allí y la abrí. Dentro había muchos periódicos viejos, tabloides que estaban bastante amarillentos. Los esparcí encima del vestidor. Supuse lo que estaba en ellos; sin embargo, las fotos de mi madre me sorprendieron, esas fotos horribles con flash que podían hacer que la mujer más bella se viera como una bruja.

¿Las había colocado ella allí? *No a menos de que quisiera torturarse,* pensé. La única otra cosa que estaba en la gaveta era un paquete vacío de semillas de caléndulas.

Abrí la siguiente gaveta. El par favorito de zarcillos de mi madre estaba colocado sobre una bufanda que ella había amado. Los toqué con gentileza. En la casa de ciudad en Washington, las cosas personales de mi madre habían sido colocadas en un depósito seguro o tiradas a la basura tan pronto como murió. Todavía tenía su joyero en mi habitación en la escuela, pero parecía más mío que de ella ahora. Estas cosas eran distintas, apenas tocadas por alguien más. Medio esperaba oler su perfume en ellas.

En la esquina de la gaveta había recortes de fotografías. Por un momento no pude descifrar lo que estaba viendo, luego vi que eran fotos de ese último verano, con mi madre recortada. *No era exactamente un simbolismo sutil*, pensé. En la tercera gaveta había más paquetes de semillas vacíos y una pila de catálogos de plantas que habían sido enviados a Nora.



¿Todas estas cosas eran de Nora? Algunos de los catálogos tenían fecha del verano de este año, lo cual significaba que Nora había abierto el vestidor recientemente, no era como si hubiera olvidado que estas cosas estaban aquí. Encontré perturbador el pensar que alguien conservara las feas fotos de mi madre siete años después de su muerte. Igualmente perturbadora era la posibilidad de que, después de todo este tiempo, Nora pudiera imitar perfectamente la entonación de la voz de mi madre. Este era el comportamiento de alguien obsesionado con una persona, obsesionado con una mujer muerta.

Dejé todo como lo encontré, planeando mostrárselo a la tía Jule, luego apagué la luz y salí.

- −¿Está todo bien?
- -¡Holly! —no había esperado que estuviera en el pasillo.

Nora estaba parada tras Holly, sus oscuros ojos brillando bajo la suave luz. Estaba demasiado cansada para enfrentarla ahora y no estaba segura de que llegaría a algún lado si lo hacía. La persona con la que debía hablar era con la tía Jule.

- −Todo está bien −le respondí a Holly.
- −¿Estás segura?
- —Tuve una pesadilla y me levanté para dar un paseo, para deshacerme de ella, eso es todo.

Holly volvió la cabeza, mirando de reojo a su hermana, como si sospechara algo más, luego dijo: —Nora, ve a la cama.

Nora pasó caminando al lado de su hermana y miró hacia la habitación de dónde yo había venido.

-Nora -dijo Holly suavemente pero firme. Nora regresó a su habitación.

Holly me guió hasta la mía. —Te ves preocupada —comentó mientras encendía la lámpara—. ¿Quieres hablar?

-Gracias, pero es terriblemente tarde -respondí.



- —Estoy bastante despierta —me aseguró, sentándose en mi cama. Ella debió preguntarse qué estaba sucediendo, especialmente si había escuchado mi grito reprimido.
- —Nick nos contó que Nora te encerró en el cobertizo —continuó Holly—. No sé qué decir, Lauren, excepto que siento que haya sucedido. Por favor no te lo tomes personal.
- $-\lambda Y$ si fue hecho de manera personal?
- —Sólo haz tu mejor esfuerzo para evitarla —aconsejó Holly—. Y la próxima vez que Nora empiece a molestarte, dímelo. Alguien tiene que vigilarla. Ya que mamá no lo hace, yo tengo que hacerme cargo de este asilo.
- -¿Holly, qué va a ocurrir con Nora cuando tengas que irte a la universidad?
- —Ni siquiera quiero pensar en ello —dijo ella—. Pero Nora es un problema a largo plazo. Ahora mismo estoy más preocupada por ti. Tiene que ser difícil regresar y ver cosas que asocias con la muerte de tu madre.

Miré lejos. —Pensé que ahora sería más sencillo, pero estaba equivocada.

Ella puso su mano suavemente sobre mi hombro. —Entonces dime qué puedo hacer para ayudarte, ¿de acuerdo? No estoy en tus zapatos, así que no puedo adivinar.

-De acuerdo.

Se levantó. —Bueno, duerme un poco. Mañana será mejor.

Cierto, buenas noches.

Después de que Holly se fue, cerré mi puerta hacia el pasillo y le puse pasador a las puertas con mosquitera que daban al porche. Se sentía extraño, porque nunca me había preocupado por mi propia seguridad en la casa de la tía Jule.

Estirándome para encender la lámpara en mi mesa de noche, noté que mi recientemente encontrado collar estaba retorcido. Lo toqué con un dedo, esperando que se desenredara del borde del espejo, pero no lo hizo. Como los collares de mi madre, había sido enredado con nudos imposibles.



7

Traducido por alexiia **Ø\$** y Ellie

Corregido por V!an*

o volví a dormir hasta el amanecer. Desperté a última hora del lunes por la mañana, me encontraba sola en la casa. Dos notas me habían sido dejadas en la nevera, una de la Tía Jule recordándome que regresaría hasta las doce, y la otra de Holly. Ella me invitaba a pasar por la oficina del anuario para poder presentarme a sus amigos. Ellos estaban en un horario de media jornada, por lo que sugería que fuera al mediodía.

Una lista de artículos necesarios de comestibles y para el hogar también estaba en la puerta del refrigerador. Cuando lo metí en mi bolso descubrí una segunda nota de Holly que contenía un registro de facturas vencidas y atrasadas, que sumaban en total \$4,000. Yo sabía que el lanzamiento de un gran cheque no resolvería el problema de que la tía Jule seguiría siendo la tía Jule. Sin embargo, estaría aliviando la presión por el momento y dando a Holly un verano más fácil antes de la universidad.

Cuando salí de la casa, Nora estaba en el jardín cortando un nudo de un seto con las tijeras. El jardín de la plaza, se inició en la década de 1800, fue una vez un intrincado diseño verde de arbustos, hierbas, y grava de color. Cuando era niña se había convertido en una gran masa verde. Pero Nora debió recortar los arbustos, poco a poco cada año. Ahora parecían bultos verdes y estaban empezando a trazar un patrón.

−Buenos días −dije.

Ella miró a través de la cobertura exterior, pero no dijo nada.

—Estoy haciendo algunos mandados —dije—. ¿Necesitas algo?



-No.

Vi su trabajo por un momento. —Nora, ¿por qué me encerraste en el cuarto de botes de ayer?

Ella barrió la parte superior del boj de madera con los dedos, cepillado los recortes de nuevo. —No recuerdo.

- –¿Por qué te fuiste? ¿Qué viste?
- −No me acuerdo −insistió.
- —El agua estaba agitándose —recordé—, como si un barco estuviera pasando. ¿Notaste una lancha?

Nora negó con la cabeza. —Era ella. Ella estaba haciendo al río enojarse. Quiere hacernos llegar al río.

- $-\dot{c}$ Quién? pregunté, como si no pudiera adivinar la respuesta.
- -Sondra. Ella quiere que esté sobre nuestras cabezas.
- −No, Nora, estás solo...
- —Ella nos quiere tirar hacia abajo con ella —dijo Nora, los ojos muy abiertos, como si estuviera viendo algo que yo no podía—. Ella quiere a su niña.

Agarré las llaves del coche fuertemente. —Escúchame. No hay alguien durmiendo allí, vivo o muerto.

Los párpados de Nora temblaron violentamente.

—El viento, las mareas, los barcos —dije—, esas son las cosas que hacen subir el agua.

Ella no respondió.

—Nora, mientras yo estoy fuera voy a ir a visitar la tumba de mi madre. Fue enterrada en el cementerio de la Iglesia Grace, por la escuela secundaria. Mi madre no está en el río. No está en el cuarto de botes. Ella está en una tumba en el cementerio. La piedra tiene su nombre en él para decirnos que ahí es donde ella está. ¿Entiendes? ¿Me escuchas?





Dio media vuelta y volvió a recortar.

No había manera de llegar a ella, ni manera de conocerla. Necesitaba ayuda profesional.

Seguí a mi coche, parando en el gran roble para mirar la cuerda del columpio, que estaba en un nudo. Estudié el nudo, y luego lo toqué con timidez. No había nada inusual en ello. Tiene que haber estado allí todo el tiempo y no lo había notado.

Fui a un viaje rápido al banco. High Street había sido barrido después de la fiesta y se disfrutaba tranquilamente del sol de la mañana. Su banco era una miniatura de edificio de la clase que ves en las ciudades de la Costa, con puertas de bronce y columnas griegas. Creo que la cajera debe haber estado allí desde que fue construido. Su pelo esponjoso de color blanco volaba con la brisa provocada por un ventilador pequeño en su escritorio. Frunciendo los labios, ella leyó mi cheque y licencia de conducir, y luego levantó la cabeza para estudiarme, empujando sus lentes pesados hasta la nariz, para poder obtener una visión más clara.

- -La hija de Sondra.
- −Sí −dije.
- Estás depositando en la cuenta Ingram.

Me di cuenta de que los adolescentes no suelen escribir un cheque tan grande como el mío. —Aquí está mi libreta —dije, deslizándola por debajo del cristal—. Tiene los números de teléfono y una dirección de correo electrónico si desea verificar la disponibilidad de dinero.

No. Las comprobaciones de tu mamá siempre fueron correctas —dijo.

Asentí con la cabeza, aunque no sabía de lo que estaba hablando. Mi madre no me abrió una cuenta aquí.

—Y siempre a tiempo —añadió mientras iniciaba la transacción—. El primer día de cada mes venía a depositarle a Jule.

Miré a la cajera con una sorpresa.

—Siempre me he preguntado por qué —continuó la mujer—. Por supuesto, pensé que tu mamá estaba siendo chantajeada, pero me preguntaba por qué.



¿Chantaje? Miré a la mujer.

—Cuando le dije que a la gente aquí en el banco, se echaron a reír.

No es de extrañar, pensé.

- —Cuando le dije a la policía, me dijeron que leía muchos libros de bolsillo. Pero la verdadera razón por la que no me creían era por Jule. Ella es de oro por aquí. La familia Ingram, son como los Scarboroughs, la realeza de Wisteria.
- −Ya veo.
- —Entre nosotras —dijo la cajera, mirándome, sus ojos magnificados por sus gafas—, ¿por qué estaba tu madre pagándole a Jule?
- −Ella estaba ayudando −contesté−, lo que yo estoy haciendo.

La anciana me miró dudosa.

Me pregunté si mi madre había tenido la costumbre de prestar dinero a la tía Jule, y si mi madrina se había convertido dependiente de ello. Sabía que mi madre era buena en la manipulación de otras personas con su riqueza; escuché a mi padre decirlo más de una vez. Tal vez el dinero era la causa de las peleas de la tía Jule y ella ese verano.

La cajera selló mi cheque y me entregó un recibo. Cuando volví a salir, oí voces que estaban alzándose en una de las oficinas del banco. Una puerta con vidrio esmerilado se abrió y salió Frank, con el rostro rojo de ira. Él no me vio y, dado su color escarlata y la marcha indignada, pensé que tal vez no quería verme. Me desvié y tomé mi tiempo acomodando y verificando mi libreta, reflexionando sobre lo que había aprendido de la cajera.

Mi madre y mi madrina habían sido mejores amigas desde la escuela media, en Birch Hill y, probablemente, habían conocido sus secretos más profundos. Pero la sugerencia de la cajera sobre el chantaje era absurda. Aún si me hiciera la idea de que mi madre estaba controlando a mi madrina con dinero, la tía Jule no tenía nada que ofrecer a cambio.

Además, mi madre había amado a la tía Jule. Había preparado mi madre en ese verano dejarme todas sus propiedades a mí, para ser heredadas a la edad de dieciocho años. Pero si me muero antes de eso, mi herencia irá a la tía Jule.



Obviamente mi madre confiaba en ella, no había ninguna razón para dudar de su relación ahora.

—Lauren, nos encontraste —dijo Holly, sonando complacida—. Todo el mundo, ella es Lauren Brandt.

Los chicos levantaron la vista de dos hileras de pantallas de computadoras, me saludaron con un coro de holas. Nick estaba sentado en una mesa de dibujo a quince metros de distancia, la tinta en sus dedos y apretadas hojas de papel estaban en su silla. Él me dedicó una de esas sonrisas que una chica podría creer que era sólo para ella, pero era lo suficientemente inteligente para no creerle. Traté de dar una sonrisa a él y a los que me rodeaban y me volví hacia Holly.

- -Parece que estás ocupada. Vendré en un mejor momento.
- —No, no, quédate —respondió ella—. Karen, ¿le puedes mostrar la oficina a Lauren, presentarle a la gente, y decirle lo que está pasando?

Una muchacha se apartó de su escritorio, —metió un mechón de su cabello tras la oreja— obligadamente. Me sentía cohibida, como si estuviera jugando con mi padre visitando una fábrica. Nick miró al otro lado de la habitación y me guiñó un ojo.

Las paredes del cuarto del anuario estaban cubiertas con horarios, carteles, fotos de acontecimientos escolares y caricaturas —de Nick, supuse. Mi padre era la estrella de varias de sus obras. En la caricatura colgada encima de la mesa de Nick, una gran sonrisa repleta de grandes dientes florecía en el rostro de mi padre mientras se paraba en un podio anunciando: "Prometo llevar a Maryland hacia la Evolución Industrial". Había chimeneas humeantes de fondo; mientras que ranas de tres patas y gansos de dos cabezas lo aplaudían.

Nick me atrapó estudiándolo, y miré hacia otro lado rápidamente. Cuando volví a mirarlo, él se giró lejos, ambos fingiendo que yo no había visto el dibujo.

Holly nos vio, y su mano voló hasta su boca. —Oh, Lauren, lo siento.

- No te preocupes por ello −contesté, moviéndome rápidamente hacia las fotos de deportes.
- —Ni siquiera lo pensé —explicó—. Después de un rato, te olvidas de lo que está colgado en las paredes.



Todos en el cuarto empezaron a mirar las paredes para ver lo que estaba colgado allí.

−No hay problema −aseguré.

Holly mordió su labio y miró a Nick. Entonces todos los demás también lo hicieron, entendiendo que era algo suyo. Por suerte, un chico con pelo rojo y un montón de pecas entró justo entonces y me salvó de una mayor vergüenza.

—Bueno, chicos y chicas, acabo de regresar del Queen—anunció fuertemente, entonces se tiró sobre una silla, como si hubiera venido nadando desde Inglaterra—. Ya lo espié todo —le dijo a Holly.

Ella se giró hacia él, y Karen me puso al día: —Nuestro baile de graduación es esta noche en el Hotel Queen Victoria. Steve es el fotógrafo.

- -Entonces dame una lista de las fotos que sacarás -le dijo Holly a Steve.
- -Están en mi cabeza.
- —Ponlas en papel —dijo ella—. ¿Cómo se ve la entrada?
- -Muy rosácea -contestó, recostándose en su silla-. Combina con mi pelo, pero no importa realmente porque yo no formo parte de la escena.
- —¿Significa que es roja? —exclamó Holly—. Les dije que hicieran el arco de entrada en blanco y pastel.
- Eso es lo que pasa cuando no controlas todo —observó. Oí una risa amortiguada en el rincón del cuarto.
- —Pero necesitamos contraste para las fotos —insistió ella—. Les dije que se arrepentirían cuando vieran su edición.
- -Siempre se puede usar el PhotoShop -sugirió Nick.
- −Sí, por supuesto −contestó Holly −, pero eso tomará tiempo.

Nick le sonrió. —Estaba bromeando, Holly. Esto es un anuario. Se supone que debemos preservar los recuerdos, no crearlos.

- −Algunas personas simplemente no lo entienden −dijo−. Bien, se los advertí.
- —Se recostó contra un escritorio y tamborileó sus dedos.
- −Escucha, Holly −interrumpí−, tengo algunas otras cosas que hacer.



Ella se puso de pie de un salto. —Te acompañaré afuera.

Cuando salimos del cuarto, preguntó: —Entonces, ¿cómo está yendo el día de hoy?

- -Bastante bien.
- $-\dot{c}$ Ya visitaste la tumba de tu mamá?
- −Iré allí ahora −contesté.
- –¿Quieres que vaya contigo?

Me sentí sorprendida y conmovida por su oferta. —Gracias, pero no.

- —Tengo tiempo —me dijo—. El cementerio está justo al otro lado de la calle. No te dejes engañar por mi acto de jefa-ocupada-de-redacción. Sólo me hace sentir importante —agregó, riéndose—. ¿Por qué no te acompaño?
- —Gracias, pero esta vez prefiero ir sola.

Ella me estudió por un momento, entonces asintió. —De acuerdo.

−Oh, y transferí el dinero.

Me tomó de la mano. −¡Eres mi salvadora!

- -Entonces te veré en casa. -Me giré para irme.
- —¡Holly! —gritó uno de los niños desde adentro—. Holly, dile a Lauren que espere. ¡Se nos ocurrió una gran idea!

Holly levantó una ceja hacia mí, entonces asomó la cabeza a través de la puerta.

-La emparejaremos con Jason -dijo una chica -. ¿Qué opinas?

Holly estuvo callada por un momento, entonces sonrió. —Creo que es brillante.

-Se verán bien bajo el arco, con rosas rojas o no -agregó el fotógrafo.

Holly lo ignoró. —Buscaré un vestido para ti, Lauren, así que no te preocupes por eso. Y zapatos también. Una de nosotras tendrá algo del año pasado que funcionará. —Entonces anunció al grupo—: Abro oficialmente la noche de donativos: vestidos formales y zapatos.



−¡Wow! Espera un minuto, ¿de qué hablamos? −pregunté, dando un paso hacia la puerta.

Karen, mi guía, me señaló una foto de un chico muy guapo en un uniforme de baloncesto. —Jason Deere. Estrella delantera del W.H., que acaba de ser abandonado por su novia de todo el año. Necesita una cita para el baile de esta noche.

- -Bueno, gracias, pero estoy ocupada -dije.
- —¿Haciendo qué? preguntó Holly —. Vamos, Lauren. Será bueno para ti.
- -Será incluso mejor para Jason -observó Nick.

Lo miré.

- −Tú sales en citas, ¿verdad? −preguntó Nick con una sonrisa astuta.
- −Voy a bailes.
- -¿Cuál es el número de teléfono de Jason? −gritó un chico.
- Esperen un minuto... protesté.

Él recogió el teléfono y alguien le dictó el número.

No quería hablar con un chico al que jamás había conocido delante de un cuarto lleno de personas.

—Si él quiere, está bien —le dije a Holly, alejándome de allí tan rápido como pude—. Avísame cuando llegues a casa.

Poco antes de que las puertas dobles del vestíbulo se cerraran entre nosotras, ella me mostró un pulgar hacia arriba y gritó: —Recogeré una flor extra para ti.

Mi coche estaba estacionado junto a la iglesia en calle Scarborough. Me detuve allí lo suficiente para abrir el maletero y arrojar mi bolso adentro, entonces seguí un sendero de ladrillos que se dirigía más allá de la iglesia, hacia el cementerio a su lado. "Grace Presbyterian", construida en los 1800, tenía un techo inclinado profundamente y un sencillo campanario en un rincón. En un día soleado, su cementerio, cubierto de sombras por los inmensos cedros que lo rodeaban, se sentía diez grados más frío que en la calle.



Mi madre había sido enterrada aquí porque la Tía Jule había dicho que ese era su deseo. El día del funeral, yo había estado demasiado trastornada como para advertir algo acerca de su tumba, incluyendo su ubicación. Sabía que la oficina de la iglesia tendría un mapa con la disposición de las tumbas, pero en su lugar vagué a través de las filas, leyendo los nombres y las fechas. La luz moteada caía suavemente sobre las piedras suavizadas por décadas de lluvia. Los viejos árboles susurraban como las suaves alas de un ángel. De pronto sentí cálidas lágrimas cayendo de mis ojos. Si solamente mi madre hubiera podido sentir esta clase de paz cuando estaba viva.

Finalmente encontré su tumba, una lápida de granito pulido, y me arrodillé en el césped junto a ella. Por un momento, me dolía tanto que no podía respirar. Mi corazón se sentía apretado en una pequeña y dura piedra. Entonces el sentimiento pasó. Limpié lejos las lágrimas que no me había dado cuenta que había estado derramando.

Me recosté contra la lápida junto a la de mi madre. *Qué frías se sienten en un día de verano*, pensé. Pasé mis dedos a través de su nombre, entonces me giré para ver quién estaba junto a ella, ya que la lápida estaba tan cerca. Era de granito rosa, y ligeramente más pequeña que la de ella.

HIJA, leí.

¡Hija! ¡Yo! Esta sería algún día mi tumba.

Me sentí entonces como me sentía de niña: sofocada por ella. Era algo propio de mi madre, el no importarle quién más podría estar en mi vida, simplemente contando con que regresaría a ella.

¿Cuándo hizo estos arreglos?, me pregunté. ¿Cuándo escribió un nuevo testamento? Eso había sido una semana o dos antes de morir, creía.

Una espantosa idea se arrastró dentro de mi mente. ¿Qué pasaría si los temores de mi madre no habían sido tan infundados como yo creía? ¿Y si alguien realmente había estado tras de ella, y como nadie le creía ni la protegía, había hecho estos preparativos?

Eso es demente, me dije, poniéndome de pie y dirigiéndome hacia el coche. Había otra explicación para la tumba. Mi madre me había dado a luz aquí, habiendo dejado a mi padre por un tiempo y corriendo al santuario de los brazos de la Tía Jule. Quizás había hecho estos arreglos entonces.



Cuando llegué a mi coche, recuperé mi bolso del maletero, entonces abrí la puerta del conductor. Una hoja de papel blanco estaba doblada en el asiento delantero. La miré, desconcertada, hasta que me di cuenta que había dejado la ventana apenas abierta para que entrara el aire. Alguien debía de haber arrojado el papel a través de ella. Recogí la nota y la abrí. El mensaje, escrito en mayúsculas, era sencillo: **TÚ ERES LA SIGUIENTE.**



Traducido por Dark Bass y LizC

Corregido por V!an*

e di la vuelta para ver si alguien estaba observando detrás, rápidamente investigue la calle, el césped de la iglesia y el área de la escuela. Varios grupos de niños se quedaron en los escalones de la escalera. Dos personas vestidas como profesores se apoyaron sobre un coche estacionado, hablando. Nadie parecía estar interesado en mí.

Mire la nota ¿Era solo una broma o una advertencia para ser tomada seriamente? ¿Era Nora? Ella sabía que vendría aquí, pero también la tía Jule y Holly y no estaba dispuesta a culpar a ninguna de ellas.

Tal vez estaba siendo injusta con Nora. Tal vez, pero la tía Julia y Holly no me habían encerrado en la casa de botes. No mantenían un ojo en las cosas de mi madre y no se quedaban de pie en silencio mientras yo me caía de un columpio. Doble la nota y la metí en mi bolso.

Cuando éramos pequeñas, Nora había sido una amiga gentil; podía creer fácilmente que no era peligrosa — peligrosa de corazón — pero la gente actúa de acuerdo a cómo ve el mundo, y ella lo veía de una mirada muy distorsionada.

En su estado mental ¿entendía las verdaderas consecuencias de sus actos? ¿Nora había empujado a mi madre con rabia y la había visto flotar en el río sin comprender la finalidad de lo que había hecho hasta que fue demasiado tarde?

Si eso fuera cierto, me enfrentaría a ello y aceptaría que Nora no era mentalmente responsable. Pero esa no era lo único que me preocupaba ahora.

¿Cómo me había visto Nora? ¿Qué tal si yo era un inquietante recordatorio de mi madre y necesitaba deshacerse de mí, también, sin comprender todo lo que significaba?





Estaba más agitada de lo que pensaba —me tomo varios intentos meter la llave en el encendedor—. En la tienda de comestible tuve que revisar y volver a revisar mi lista, incapaz de concentrarme en la tarea. Cuando llegue finalmente a la casa. No vi a Nora en el jardín o en el invernadero.

La llame en la casa pero fue la tía Jule quien respondió, diciendo que estaba afuera en algún lugar.

La tía Jule observo las bolsas que deje caer en la cocina

- —¿Dios mío que has hecho?
- -Recoger algunas cosas
- —No tenías que hacer eso Lauren.
- –Quería hacerlo –dije, y empecé a sacar los alimentos−¿Ya llego Holly?
- —No, después de lo del anuario, tiene una cita para hacerse el manicure. —La tía Jule desempaco las bolsas guardándolo en cajones al azar en las estanterías, poniendo el jabón en polvo entre las papas instantáneas y el té—. Ya sabes, hoy es el baile de graduación.

Asentí.

- −Así que, ¿qué opinas de Nick? −pregunto ella.
- Algunas de esas cajas están al revés.
 Señale.
- —Honestamente eres tan compulsiva como Holly —dijo ella—. Pronto me estarás recordando apagar las luces —luego sonrió tímidamente—, o tal vez estas evadiendo mi pregunta ¿Qué piensas de Nick?
- —Se ha vuelto más alto.
- —Se ha vuelto terriblemente apuesto —dijo ella—, ya sea que estés ciega o fingiendo.

Me reí. —No hay necesidad de que me compres chicos, tía Jule. Pase para ver a Holly y fui arrastrada a asistir a la fiesta con algún deportista que es terriblemente apuesto como tú dices.

—Siempre fueron lindos amigos Nick y tú —la tía Jule continuó—. Adoraba verlos jugar. Fueron amigos desde el comienzo.



−Es bueno ver que Holly y el son buenos amigos ahora −respondí, recordándole el interés de Holly.

Ella asintió sin entusiasmo luego tomo una canasta de fresas frescas y las echó en un colador.

—Escucha tía Jule, realmente necesitamos hablar sobre Nora. Necesita ayuda psiquiátrica.

Mi madrina llevo el colador al fregadero, dándome la espalda.

- La necesita ahora.
- −Esa es tu opinión. −La tía Jule respondió mientras lavaba las vallas.
- —Y Holly y Frank. Frank dijo que Nora esta fuera de la realidad y eso es peligroso. Dijo que uno de estos días va a...
- —Si me preguntas, la gente fuera de la realidad no es tan peligrosa como los abogados como él, que manipulan.
- —Al menos deja que la evalué un profesional —le pedí—, luego podemos decidir desde ahí.
- −¿Nosotras? Te has convertido en toda una adulta, Lauren −observo.
- —Quiero decir tú. Pero voy a pagar por ello.
- −¡Que dulce de tu parte! −respondió sarcásticamente.

Estaba desconcertada con su actitud.

Sacudió fuertemente el agua del colador.

- —Te alejaste por siete años Lauren, y después de un día de volver, comienzas a decirme cómo arreglar las cosas. Has estado aquí por veinticuatro horas y estás segura de saber lo que necesita Nora.
- —Todo lo que estoy diciendo es que necesita una revisión. Si el doctor dice que necesita tratamiento, pagare por él. Por todo.
- —¿Lo harás ahora? A veces Lauren, actúas como Sondra, creyendo que tu dinero te hace superior, usando tu dinero para que la gente haga lo que crees que deben hacer.

- −¡Me preocupo por Nora! ¡Estoy tratando de ayudarla!
- —Eres como Sondra, —la tía Jule continuo— decidiendo cómo las personas deben vivir su vida, decidiendo lo que es normal y lo que no lo es, lo que debe ser admirado y lo que debe ser despreciado. Hay otras maneras para hacerlo que a tu manera.
- -Pero...
- -Caminas como Sondra. Hablas como Sondra. Odio cuando actúas como ella.

La amargura que escuche en la voz de la tía Jule me sorprendió. Me sentía dividida entre insistir que no era como mi madre —habría tratado duramente de no serlo— y defenderla.

—Bueno hay una cosa que mi madre y yo compartimos —le dije—. La aversión intensa de Nora hacia nosotras.

Mi madrina retorció una bolsa de plástico en sus manos y luego hizo una bola con ella.

—Tía Jule ¿Has pensado en el hecho que fue Nora quien nos llamó, Nora quien encontró a mi mamá flotando en el río?

Me arme de valor, calculando que mi madrina se pondría furiosa ante lo que estaba sugiriendo, pero ella respondió con un movimiento de su mano. —Por supuesto que lo he hecho. La imprudente muerte de Sondra traumatizo a Nora tanto como a ti y aún no la he perdonado por eso.

Me di cuenta que la tía Jule nunca consideraría la idea que su hija fuera responsable de alguna manera. Presionar el asunto no traería a mi madre de vuelta o lograría que Nora consiguiera la ayuda que necesitaba.

—Ayer por la noche, después de dormir pensé que había oído alguien gritando mi nombre, llamándome de la misma manera que mi madre lo hacía. La puerta del dormitorio donde mi madre se había quedado estaba entreabierta y entre. Encontré fotos antiguas de ella en la cómoda, fotos de ese verano, sus aretes, y su bufanda, mezclada con cosas que le pertenecían a Nora. ¿Por qué tendría Nora esas cosas? ¿Por qué pensaría que mi madre estaba en el río o dormida en la casa de botes? ¿No lo ves? Está obsesionada con ella. Ella necesita...



—Tal vez tú eres la obsesionada —respondió la tía Jule fríamente—. Escuchar la voz de Sondra llamándote, interpretar comentarios insignificantes. Es momento de superarlo. Lauren y evidentemente no lo has hecho.

No me daría por vencida. —Nora y yo solíamos jugar juntas. Solíamos ser amigas ¿Por qué me odia ahora?

- -Ella no te odia.
- −¿Por qué actúa de la manera en que lo hace −persistí.
- Porque te has convertido en Sondra.
 La tía Jule respondió con los labios apretados

La mire directamente. —No lo creo.

Nos alejamos la una de la otra y caminamos en silencio por un minuto.

- —Tía Jule ¿Por qué detuviste a la policía para que hiciera una investigación completa?
- —Lo siento —respondió depositando una bolsa de azúcar—. No creo que te escuche bien, Lauren.

Sabía que lo había hecho. —Habría sido mejor dejarlos investigar la muerte de mi madre para que pudiéramos descartar todo sobre el accidente.

-¡Mocosa desagradecida! ¡Te estaba protegiendo!

Se marchó y golpeo la puerta del porche. Me quede quieta por unos segundos, mirando las latas que sostenía, luego seguí sacando las cosas. Ahí estaban las lágrimas de nuevo, quemando mis ojos, pero no las deje caer.



Pase una hora en mi habitación, desatando los pequeños nudos de mi collar, puliendo los dijes plateados y el corazón manchado. Había visto a la tía Jule



enojada antes —furiosa el verano que mi madre llego — pero su ira nunca había sido directamente hacia mí, no hasta ahora.

Sentí como si estuvieron reviviendo la estancia de mi madre en la casa años atrás.

Esa tarde no vi a Nora, pero tampoco la busque. A las cinco dio un paseo y vi las nubes de tormenta sobre la bahía. La cena fue un sándwich sola en la cocina. No sabía si la tía Jule aún estaba enojada conmigo o simplemente cautelosa por la discusión.

Volviendo a mi habitación, escuche la radio en el de ella, pero no me detuve.

A las seis y media Holly golpeo en mi puerta, luego entro moviendo los dedos.

Admire sus uñas. —¡Fabulosas! —dije.

- -Mentira respondió ella . Pero qué demonios, puse los azahares en el refrigerador ¿Sabes a cuantas chicas les gustaría ir al baile con Jason?
- −Bueno, si alguien quiere tomar mi lugar... −comencé.
- —Córtalo. ¿Quieres el baño primero? Tengo que asegurarme que estas, estén secas.
- -Seguro.
- —Colgare tu vestido en la puerta del closet. Tienes una pila de zapatos para elegir.
- —Gracias por todo esto.
- -Encantada respondió . ¡Esto va a ser genial!

Cuando regresé del baño, veinte minutos más tarde, me encontré con las cajas de zapatos apiladas cuidadosamente y el vestido colgado en la puerta. Una mirada me dijo que el vestido no me quedaría, aunque habría sido perfecto para Holly con su alta figura de modelo. Pensé que era de ella... su azul hacía juego con sus ojos.

—Es mejor que Jason no sea exigente con sus citas de última hora —dije mientras bajaba la cremallera de la espalda.



Cuando me puse el vestido, no sabía si reír o llorar; un saco de dormir habría sido más halagador. Recogí la cintura con mis dedos, tratando de acortar el vestido y darle un poco de forma, luego vagué por el pasillo hacia la habitación de la tía Jule para encontrar algo que podría atar a mi alrededor como un cinturón. Esperaba que se encontrara en mejor estado de ánimo.

- -¡Dios mío! -exclamó antes de que pudiera decir una palabra-. ¿Estás tratando de ser nominada para el alhelí del año?
- —Creo que una cinta puede ayudar.

Ella chasqueó la lengua y se me acercó. —Va a necesitar más que eso —dijo, agarrando la tela, levantando el vestido de mis hombros—. Tal vez tu cita puede brindar unas hombreras de fútbol.

- —Creo que él juega al baloncesto.
- —Entonces vamos a tener que usar sus zapatos.

Yo me reí, contenta de saber que estaba de vuelta a su viejo yo.

Con las manos aún sobre mis hombros, me dio la vuelta, luego negó con la cabeza. —No sé por qué Holly pensó que su vestido te quedaría. Vamos a ver qué de lo que tengo sirve para hacer algo de costura rápida.

La seguí dentro de su armario, una sala agradablemente caótica, donde Nora, Holly y yo solíamos jugar. Tía Jule de repente se apoderó de algo. —¡Eso es! Perfecta. Las piezas sin mangas nunca pasan de moda, no cuando tienes bonitos hombros.

Sacó un vestido rojo bien ceñido.

- -Vaya.
- —Estaba muy vaya —dijo—, en los días en los que podía caber en esto. Ahora tú puedes.
- −No sé −dije, tocando la tela roja elástica.

Me sacó del armario y me dio vuelta hacia el espejo. —Lauren, mírate a ti misma. ¿De verdad quieres ir a un baile viéndote como si estuvieras jugando a disfrazarte?

Negué con la cabeza.



- −Por lo tanto, dale una oportunidad. No seas remilgada.
- —Yo no soy remilgada —argumenté—. Simplemente no quiero llamar la atención sobre mí, y el rojo lo hace.
- —Así como lo hace un vestido varias tallas demasiado grandes.
- —Cierto.
- -iY los zapatos? -preguntó la tía Jule.
- —Holly me trajo varios pares.
- -iTe quedaban tan bien como su vestido?
- -No me los he probado todavía.

Tía Jule desapareció en el interior del armario. Tapas de cajas empezaron a volar. — Aquí están.

Ella emergió con un par de tacones rojos. —Está bien —dijo, notando la expresión de mi cara—, bueno son retro. Confía en mí, cuando los chicos te vean en estos, van a estar cayéndote por todas partes.

- —O voy a estar cayendo por todos lados. ¿Cómo puedes estar de pie en tacones tan altos y delgados? Tengo unos de cuatro pulgadas, pero no son con tacón de aguja.
- -Pruébatelos -dijo.

Lo hice, caminando de ida y vuelta en mi habitación, y luego de arriba a abajo del porche, mis tacones traqueteando ruidosamente, mi bata soplando en el viento de las tormentas venideras.

A las ocho y quince, me vestí y observé en el espejo una vez más. El vestido rojo era la cosa más sofisticada que jamás había utilizado. Las aberturas a los lados hacían más que proporcionar una visión de mis piernas pero eran necesarias si quería caminar en lugar de saltar como el Conejo de Pascua.

Tomé el pequeño bolso de noche que tía Jule me había prestado y me dirigí hacia las escaleras. Cuando llegué a la sala baja, oí a Frank, Holly, y tía Jule hablando. Supuse que los chicos aún no habían llegado. Relajándome un poco, entré en la habitación fluvial y me dirigí hacia la chimenea, donde Holly estaba posando.



Frank miró por encima del hombro, luego se dio la vuelta y me silbó.

−En serio, Frank −dijo la tía Jule, pero esta vez había logrado complacerla.

Holly me miró con sorpresa. -iDe dónde sacaste ese vestido?

- -Es de tu mamá.
- −Te presté el mío −dijo ella.
- -Era hermoso, pero no me quedaba.
- —Ciertamente, Holly —la tía Jule intervino—, una chica tan detallista, como tú, se habría dado cuenta de que tú y Lauren son de constitución muy diferente.

Oí el desprecio en la voz de mi madrina y deseé que ella actuara más como una madre y menos como una hermana incitadora.

- —Holly, te ves increíble —le dije. Llevaba un vestido de seda que se adapta perfectamente a sus ojos zafiro. Su largo cabello negro bajaba sobre los tirantes finos y una espalda escotada—. Quiero una foto de ti para mi habitación en la escuela.
- −Tal vez una de ustedes juntas chicas −sugiere Frank.
- −No −dijo Holly −. Con nuestras citas y de forma individual.

Yo no discutí. Era su fiesta de graduación, deberíamos hacer lo que quería. Retrocedí y me senté sobre un cojín. Con la altura de mis zapatos y lo bajo del asiento, mis rodillas se dispararon. Así mismo hizo la falda estrecha, su corte subiendo tres cuartas partes del camino arriba por mi pierna.

—No estoy segura de estos zapatos, tía Jule —le dije—. Podrías utilizarlos como perforadoras.

Una risa profunda sonó detrás de mí. Di un salto.

- −¡Nick! No sabía que estabas aquí.
- −Vine por el porche −dijo.

Se veía increíble y sorprendentemente cómodo en su traje.

-¿Por qué no me dijiste nada?

Sus ojos verdes sostuvieron los míos por un momento, brillando suavemente.

- —No podía pensar en nada.
- −Eso es bastante inusual para ti, Nick −comentó la tía Jule.

Frank estuvo de acuerdo con un gruñido.

Nick sonrió y se sentó en la silla detrás de mí. —Disfrútalo mientras dure. —Sus ojos cayeron a mis piernas.

Me acomodé mi vestido, luego, conscientemente apoyé mi mano en la pantorrilla. Nick vio a Holly posar pero se mantuvo robando miradas a mis piernas. Yo no lo podía soportar, la rara y vibrantes sensaciones que estaba provocándome cada vez que me miraba. Me volví hacia él. —Esto no es nada nuevo —dije en voz baja—. Has visto mis dos piernas antes.

Se acercó más. — Entonces, ¿por qué las estás cubriendo?

−Está bien, la belleza que sigue −anunció Frank.

Miré hacia arriba y descubrí que Holly nos estaba mirando. No podía culparla.

- -No es mi fiesta de graduación, Frank −dije−. No quiero ninguna foto de mí.
- −Lo que yo realmente no quería era llamar la atención de Holly.
- -Bueno, tu madrina podría querer una. ¿Jule?
- −Sí, definitivamente −dijo.

Me levanté de mala gana.

Mientras que Frank estaba tomándome fotos, Nora se acercó y se sentó en el suelo al lado de Nick.

−Hey, chica Nora −la saludó Frank.

Ella no respondió.

—Frank, quiero una de Lauren y yo juntas —dijo la tía Jule—. Se ve tan crecida, tan hermosa.

Nora volvió la cabeza. Sus ojos estudiaron cada detalle de mí, poniéndome inquieta.



- —Y luego que tal algunas fotos de tía Jule con Nora, y tía Jule con Holly sugerí.
- —No, ya tenemos muchas de nosotras —dijo mi madrina, de pie junto a mí, poniendo su brazo alrededor de mí—. Te ves absolutamente impresionante, cariño. Serás la reina de la fiesta.

Lancé una mirada a Holly, quien, por suerte, no parecía estar escuchando. Ella y Nick estaban comprobando una lista para la cobertura del anuario de la fiesta de graduación.

Tía de Jule y yo sonreímos a la orden de Frank, entonces, de repente bajó la cabeza hacia la mía, estudiando la cadena alrededor de mi cuello. —¡Lo estás usando! —exclamó—. El corazón que te di cuando eras un bebé. No sabía que todavía lo tenías.

Holly levantó la vista.

—Miren, niñas —dijo la tía Jule, levantando el colgante con un dedo—. Es el pequeño corazón que le di a Lauren. ¿Lo recuerdan?

Nora negó con la cabeza.

- Yo creo que sí −dijo Holly −. ¿Es de oro?
- —De plata −respondió la tía Jule.
- No recuerdo —dijo Nora.
- —Por supuesto que no —insistió la tía Jule—. Lauren lo llevaba todo el tiempo. Consiguió una marca blanca en el cuello por el poco bronceado. Sondra lo tomó de ti, Lauren —recordó la tía Jule—. Tenía tanto miedo de que se hubiera deshecho de él. ¿Dónde lo encontraste?
- −No se lo digas −dijo Nora.
- −En el cobertizo.
- −¡No se lo digas! ¡Es un secreto! −gritó Nora a cabo.

Tía Jule y Holly se volvieron hacia ella, ambas con el ceño fruncido.

-Sondra quiere el pequeño corazón -soltó Nora-. Sondra lo recuperará.

Frank negó con la cabeza y le envió a Nick una mirada de complicidad.



−Nora, Sondra está muerta −dijo Nick en voz baja.

Sonó el timbre.

- −¿Quién falta? −preguntó Nora.
- —Esa es la cita de Lauren —respondió Holly bruscamente—. Ahora, ¡silencio! Trata de actuar con normalidad y no nos avergüences a todos.

Nora se mordió los labios y se volvió hacia Nick. Él puso su mano en su hombro. —Todo está bien. —La expresión de su rostro, el sonido de su voz, era tan gentil que rompía el corazón.

Pero fue mi corazón el que se había roto la noche que murió mi madre, no el de Nora, y no todo estaba bien.



9

Traducido por inthefreedomwings y sooi.luuli

Corregido por Nikola

l timbre sonó por tercera vez.

-¿Qué piensas —preguntó Frank—, deberíamos dejar entrar a la cita de Lauren antes de que pruebe con otra casa?

Nora se levantó y corrió escaleras arriba. Holly respondió a la puerta.

-Se trata de Jason Deere - anunció.

Mi alta y morena cita era muy apuesto y sabía cómo hacer una entrada, parándose a pocos metros en la sala, me sonrió.

—Bueno, no vas a hacer como un ciervo encandilado por los faros —dijo Frank—. Acércate a esta chica bonita para que pueda tomar una foto y todos podamos seguir adelante.

A Jason les gustaba sacarse fotos. También le gustaba mirarme el pecho. Deseaba que dejara de hacerlo.

- −¿Cómo es que le estás encubriendo? −susurró Nick mientras salimos de la casa.
- −¿Disculpa?
- —Sabes de lo que estoy hablando.

Crucé los brazos sobre mi pecho, pero tuve que descruzarlos de nuevo para caminar, era demasiado difícil mantener el equilibrio con el estrecho vestido y los zapatos de tacón fino.



Nick echó la cabeza atrás y se rió. Tanto Holly como yo lo miramos. Jason parecía un poco desconcertado, pero tenía demasiada confianza en sí mismo para preocuparse de lo que estaba pasando. Me tomó de la mano y la pasó ligeramente por su brazo, escoltándome al coche.

Llegamos al Queen Victoria justo mientras la ex-novia de Jason y su cita entraban al hotel. A pesar de que estaba a punto de llover, tuvimos que esperar en el coche durante algunos minutos para asegurarnos de que estaban situados dentro y podían vernos llegar. Cuando por fin llegamos al famoso arco de rosas, los chicos me dieron una rápida mirada examinadora. Las chicas cuchichearon entre ellas. La ex de Jason me revisó y parecía molesta. Jason estaba contento con eso y me lo dijo. Debí haberme dado cuenta entonces de qué clase de noche iba a ser.

Dondequiera que fuera ella, íbamos nosotros, a la escalera de madera tallada, las mesas del ponche y las galletas, junto al biombo de palmeras. Jason me miraba profundamente a los ojos como si estuviéramos locamente enamorados y contaba historias aburridas de baloncesto. Durante la primera hora mi único entretenimiento real era ver a dos chicas volcando vasos de ponche en Nick.

Karen, mi guía desde temprano en el día, estaba cerca y me explicó lo que yo ya había descubierto. —Nick les dijo que sí a las dos cuando ellas le preguntaron por el baile.

Media hora más tarde él había bailado con las dos, y un montón de otras chicas también, mientras Holly dirigía a Steve en su toma de fotografías.

De vez en cuando Jason deambulaba con uno de sus compañeros de baloncesto. Nick tuvo al menos dos posibilidades para invitarme a bailar, pero no lo hizo.

Mis sentimientos no están heridos, me dije. Pero lo estaban.

He intentado mezclarme con otros chicos, preguntándoles acerca de sus planes para el verano y la universidad, pero era natural en el último evento patrocinado por la escuela que quieran hablar de sus recuerdos, en vez de conocer a una extraña. En un descanso de la banda, mientras Jason y sus compañeros recordaban otra historia en la serie de grandes momentos de su equipo, me alejé. Encontré un asiento aterciopelado del amor, convenientemente aislado por unas palmeras que lo separaban de las otras



sillas. Me hundí en él, encantada de darles a mis pies y a mi cara de fiesta un descanso.

El abanico de palmeras se abrió. Apareció la sonrisa de Nick. —¿Teniendo un buen momento? —preguntó.

- -Fantástico -mentí.
- −¿Cómo es que te gusta Jason?
- −Es muy divertido.
- −Sí, puedo decirlo. Él está allí, tú estás aquí.
- −Mis pies están cansados −le expliqué.

Nick se inclinó hacia delante, por lo que su rostro rodeo por un lado la gran planta. —Esa es una de esas cosas que nunca he entendido, las chicas y los zapatos. ¿Por qué llevas esos instrumentos de tortura?

Me encogí de hombros. —Son de la tía Jule. Hacen juego con el vestido.

-Podrías introducir tus tacones a través del corazón de un vampiro.

Me reí y él se rió conmigo, pero sus ojos estaban atentos.

-A veces te ves tan seria -dijo.

Aparto la mirada. - Algunas cosas en la vida son serias.

─Ignóralas ─me dijo Nick ─. Siempre lo hago.

Encontré su mirada. —Has tenido suerte en tu vida. Hasta el momento no te has enfrentado a algo que no puedas ignorar.

Su rostro se quedó pensativo, sus ojos con un diferente tono de verde. Sabía que lo estaba mirando demasiado tiempo. Deseaba que tomara mi mano y fuera tan amable conmigo como lo había sido con Nora.

−Jason te está buscando. −Cortó la voz de Holly entre nosotros.

Me incorporé como si la directora de nuestra escuela acabara de entrar.

- –¿Por mí? −preguntó Nick con picardía.
- -Por Lauren.



-Correcto -dije, poniéndome de pie.

La voz de Holly se hizo más cálida. —Está encantado contigo, Lauren. Dice que tiene a la chica más sexy del baile.

—Genial. −Me dirigí hacia Jason sin mirarla a ella ni a Nick.

Jason levantó el brazo y lo puso a mí alrededor, como si siempre hubiéramos sido una pareja, luego siguió hablando. Noté a un hombre que llevaba gafas de color rosa, de pie en el borde del grupo de atletas, sonriendo y asintiendo con la cabeza. Parecía uno de esos maestros que quería estar con los niños, del tipo que iba con su nombre de pila y no se daba cuenta que era irremediablemente anticuado.

Pero yo no tenía a nadie más con quien hablar. Cuando siguió la bandeja de queso hacia mí, le sonreí.

- —Soy el Dr. Parker —dijo, tendiéndome la mano—. Llámame Jim.
- -Lauren Brandt dije, tendiéndole la mano.

Repitió mi nombre lentamente. - Ahora, ¿cómo la reconocería?

A juzgar por su anticuada y floreada corbata, sandalias y calcetines, y el botón de ecología fijado de forma disparatada sobre su camisa, no era partidario de mi padre. —Me estoy quedando con mi madrina, Jule Ingram, y sus hijas, Holly y Nora.

- −Oh, sí. Holly y Nora. Dos chicas muy diferentes.
- —¿Le ha dado clase a Nora? —pregunté con ansiedad. El punto de vista de un profesor podría ser útil.
- −No. Soy consejero de la escuela.
- Así que tiene una formación en psicología.
- −Eso es correcto.

Lo alejé del grupo. —Tengo algunas preguntas.

−Pero no tengo respuestas −respondió, sonriendo.

—Mis preguntas son sobre Nora, no sobre mí —expliqué, cuando estuvimos a distancia de los demás—. La he conocido toda mi vida y estoy preocupada. ¿Tiene alguna idea de lo que le pasa?

El Dr. Parker se apoyó hacia atrás en un pilar de madera oscura, cruzando un pie sobre el otro, inclinado la cabeza hacia mí. Tenía la sensación de que había esa pose en una película. —¿Estás pidiendo un diagnóstico?

- -Bueno, sí.
- −No puedo dar uno sin una evaluación completa −dijo.
- -Pero debe haber visto su comportamiento en la escuela -insistí.
- —Sí. Y varios de sus profesores recomiendan una evaluación. Pero su madre no está de acuerdo con ello. Y aunque invité a Nora a mi oficina varias veces, nunca vino.
- —Yo puedo rellenar los huecos —le dije—. Es totalmente fóbica sobre el agua. Mi madre murió ahogada aquí, y Nora dice que ella está durmiendo en un viejo cobertizo de la propiedad. Piensa que cuando el agua se agita es mi madre quien lo está haciendo. Dice que mi madre me está buscando. ¿No sería eso lo que llaman loco?

Negó con la cabeza. —Lauren, es como preguntarme si diría que es una buena pintura, diciéndome que es azul y roja, pero sin dejarme estudiarla de primera mano. La respuesta depende de cómo los colores se usan.

—Pero mi madrina todavía no está de acuerdo con la evaluación. Y Nora está demasiado confusa como para saber que necesita ayuda.

Extendió sus manos. —Entonces no hay nada que yo pueda hacer. En mi campo, si la persona no quiere la ayuda y la persona legalmente responsable se niega a entrar en acción, nadie más puede hacerlo, no hasta que suceda algo que ponga en peligro la vida. Pero me alegro de hablar con usted acerca de sus sentimientos hacia su madrina y Nora.

−¡No quiero hablar de mí!

Asintió con la cabeza, con cierto aire de suficiencia, pensé. -No lo creía así. Sin embargo, en caso de que cambie de opinión, aquí está mi tarjeta con mi

dirección y mi teléfono de verano. No voy a estar cerca de la escuela mucho más tiempo.

La cogí y leí la letra púrpura: Dr. James Michael Parker, investigador de lo paranormal.

Se echó a reír al ver la expresión de mi cara. —Es mi hobby —dijo. Pero si lo prefieres, puedes considerarme como un terapeuta que va más allá de una línea recta. Guárdala en caso de que necesites el número.

Le di las gracias, tal vez no tan amablemente como debería, y la puse en mi bolso.

La música había comenzado de nuevo. Jason estaba de humor para bailar y — qué sorpresa— encontró espacio en la pista al lado de su ex y su cita. Incluso para mi mayor suerte, Nick y Holly estaban cerca.

Sabía que nos dirigíamos a una trampa cuando el baile lento comenzó, pero con Nick allá, tenía mucho orgullo para escabullirme al baño de damas. Mientras bailábamos, Jason se mantuvo moviendo la cabeza. Me imaginaba que se suponía que yo moviera la mía hasta que nuestros labios, justo por casualidad, llegaran una pulgada dentro del otro. Mantuve mi mejilla firmemente contra la insignia de Jason, imaginando que el ángulo le haría más difícil para él besarme.

Mientras tanto Holly tenía su cabeza en el hombro de Nick, sus ojos cerrados. Me preguntaba cómo sería quedarse así de cerca de Nick, sentir sus brazos rodearme y tenerlo susurrando algo solo para mis oídos. Me preguntaba cómo sería besarlo.

Regresé a la realidad justo a tiempo para ver a la ex de Jason besar a su cita. No queriendo quedarse atrás, Jason rápidamente levantó mi cara hacia la suya y puso su boca firmemente en la mía. Me aparté.

—Ahora no —dije, luego quise patearme por dejarla abierta por un tiempo más. Pero no esperaba que interpretara mi declaración como treinta segundos después.

Él intentó besarme de nuevo.

-No -dije.

Persistió, sus manos en movimiento.





No quería hacer una escena y avergonzarnos a ambos. —No —dije discretamente, empujando—. No quiero besarte.

Me miró, incrédulo, luego intentó de nuevo. Lo empujé de vuelta con ambas manos. Las parejas a nuestro alrededor comenzaron a mirar. Holly y Nick pararon de bailar.

—¿Qué está mal contigo? —dijo Jason—. ¿Eres frígida? ¿Has estado yendo a una escuela para chicas por mucho tiempo?

Ahora estaba furiosa.

Él alcanzó mi brazo, intentando arrastrarme de vuelta en un baile cercano. Recordaba lo que Nick había dicho sobre los zapatos de la tía Jule y los vampiros. Pisé el pie de Jason, pero no con mis talones de punta.

Jason aulló y se fue volando hacia atrás. Desafortunadamente, la mesa de ponche estaba justo detrás de él. Se inclinó, el gran bol se deslizó, golpeando en la alfombra, echando una gran cantidad de líquido rosa. Las copas de plástico se cayeron sobre su cabeza. Nick se moría de risa.

Humillada, subí mi falda y corrí. No me di cuenta de la lluvia hasta que estaba a mitad de la calle de Queen Victoria, mi cabeza dando vueltas con lo que los otros estaban diciendo de mí. Podía escuchar a Nick riéndose. Estaba segura de que Holly no estaba feliz después de todo lo que había hecho por mí. Cuando me había ido, Steve estaba ansiosamente sacando fotos que no estaban en la lista aprobada.

Sostuve mi falda más alto así podía dar pasos más largos y me dirigí a casa. Un auto marrón iba detrás de mí.

- —Hey, allí —dijo Nick, bajando la ventanilla—. Linda noche para un paseo.
- -Sip.
- Espero que ese vestido no encoja demasiado. Parece cada vez más corto.

Silenciosamente seguí caminando.

- −Tal vez le gustaría un viaje a casa −sugirió Nick.
- Puedo llegar allí por mí misma.



- —Sé que puedes. Estaba siendo un caballero, intentando salvar la reputación de la gente de Wisteria High.
- −No juzgo a un grupo entero por una persona.
- —Lauren, vamos, entra. Quieras o no, voy a seguirte y asegurarme de que llegues a casa segura. Será más cómodo si ambos estamos en el coche.

Mi vestido se sentía como un calcetín de lana empapada. Mi cabello estaba colgando en cortas hebras mojado, y me imaginé que mi rímel estaba haciendo ríos negros por mis mejillas. Nunca había sido más miserable.

Nick salió del auto y corrió hacia el otro lado, quedándose de pie en el diluvio, galantemente sosteniendo la puerta abierta. Lo seguí y entré. Para cuando él estuvo de vuelta en el asiento del conductor, estaba completamente mojado. Su cabello se veía como lo hacía cuando solíamos nadar juntos, volviéndose tirabuzones de dorado oscuro, pero su cara era muy diferente de la del travieso querubín que una vez conocí. Era cincelada, la línea de la mandíbula firme, la boca sensible...

Rápidamente bajé la mirada y abroché mi cinturón de seguridad. Había visto suficientes bocas esa noche. Era desconcertante cuánto quería evitar la de Jason y no quería evitar la de Nick.

- –¿Todo listo? −preguntó.
- —Sí, gracias. —Mi voz tembló un poco. Odiaba cuando esto me ocurría. Podía pasar por todo tipo de enojos y frustraciones, pero cuando una crisis estaba cerca, quería llorar como un bebé. Pestañee con dificultad.
- -Está bien -dijo Nick-. Te explicaré tu trabajo. ¿Ves esta cuerda?

Levanté la vista. Iba desde un lado del auto al otro, desapareciendo por las ventanillas. Tratando de ver por el parabrisas empañado, me di cuenta que hacía una gran curva y estaba atada a los limpiaparabrisas.

—Las hojas no funcionan, —dijo Nick—. Así que tienes que agarrarte de esta cuerda y tirar. Izquierda, derecha, izquierda, derecha. ¿Entendido?

Lo miré por un momento, luego moví la cuerda hacia la izquierda. Al unísono, los limpiaparabrisas se movieron a la derecha.

-Vas a tener que hacerlo más rápido de lo que lo haces -dijo.



Comencé a sonreír. —Esto es demente.

- -Izquierda, derecha, más rápido, más rápido... así lo haces bien.
- −¿Por qué no los arreglas? −pregunté.
- -Es más divertido de esta manera.
- —Espero que no te sientas de la misma manera respecto de los frenos. No necesitan arreglo, ¿o sí?
- −¿Por qué crees que uso estas gruesas suelas de goma?

Me reí. — Estás bromeando.

—Puedes intentar arrastrar tu pie —continuó—, pero no creo que esos tacones hagan mucho más que matar de formas amenazadoras.

Me reí de nuevo. —Son demasiado buenos en eso.

Me gustaba estar en el auto viejo de Nick. Me gustaba que no hubiera nada excepto la lluvia y nosotros. Él encendió la radio, la cual tenía una asquerosa recepción. No me importaba. Podía haber paseado con él por horas. Probablemente todas sus otras chicas se habían sentido de la misma manera.

Nick paró al borde de la calzada de tía Jule. —La última vez que fui hasta allí en la lluvia, tuve que ser remolcado —dijo.

- −No hay problema. Gracias por el paseo.
- —Caminaré contigo hasta la puerta.
- —No, te mojarás más de lo ya lo estás —le dije—, luego gotearás por toda la pista de baile.

Nick se acercó al asiento. —Justo por casualidad tengo una cortina de baño conmigo.

- −¿Sí? ¿Por qué?
- ─Está lloviendo —dijo, luego la colocó sobre su cabeza y salió del auto. Lo vi dar saltitos sobre los charcos hasta llegar a mi lado.
- —La uso como un delantal cuando estoy pintando en lo de Frank —me explicó mientras abría mi puerta y me ayudaba a salir. Aun sosteniendo mi mano, usó

la otra para agarrar un borde de la cortina. Hice lo mismo e hicimos nuestro camino por la entrada.

Mi fina falda lo hizo difícil. Necesitaba una tercera mano para sostener mi vestido. De repente me tambalee. Mis tacones se habían atascado en el lodo, cayéndome precipitadamente.

—¡Whoa! —gritó Nick, dejando caer su parte de la cortina de baño, agarrándome por la cintura. Me enderezó como si fuera un maniquí caído, intentando depositarme de vuelta en mis zapatos.

Sentí el piso con los dedos de los pies y estuve de pie adecuadamente de nuevo, pero Nick no me dejó ir. La cortina de baño descansaba en nuestras cabezas como una carpa venida abajo. Él la ignoró, enfrentándome, sus brazos a mi alrededor, sus ojos brillando levemente. Mis manos descansaron en sus hombros.

- -Hola -dijo.
- —Hola.
- −Me gustaría besarte. −Esperó un momento por mi respuesta, entonces agregó−: O, si prefieres, podemos bailar, siempre y cuando podamos lograr que te desprendas.
- —Creo que estoy hundida muy profundo.
- ─Yo también —dijo, examinando mis ojos.

Su cabeza se acercó hacia la mía. Entonces levantó su mano, ahuecando mi mejilla muy suavemente. Sus labios tocaron los míos, ligeros como una mariposa, una vez, dos veces.

Los besos eran encantadores, tan preciosos que no pude evitarlo —hice una cosa completamente estúpida y no genial. Suspiré.

Escuché la risa retumbando en el interior de Nick y comencé a apartarme. Pero sus brazos me envolvieron. Me sostuvo cerca y presionó sus labios otra vez contra los míos. Un estremecimiento me atravesó. Lo besé de vuelta... no pensé en ello, sólo lo besé con todo lo que sentía mi corazón.

Ahora Nick fue quien se retiró, mirándome sorprendido. Me preguntaba si había hecho algo mal. Mi única experiencia fue un puñado de besos de buenas



noches de apenas toque después de citas de baile. ¿Qué si había hecho algo raro y no lo sabía?

─Te... Tengo que irme —dije, escabulléndome de debajo de la cortina de baño, corriendo a ponerme a salvo al porche sin mis zapatos.

Cuando eché un vistazo de vuelta, Nick estaba usando la cortina como una capa, mirándome correr hacia la casa. Se apartó despacio y caminó de vuelta hacia su coche.

Me quedé de pie en la puerta y coloqué un pie embarrado sobre el otro. Los zapatos rojos de tía Jule estaban atascados en la entrada, como pequeños conmemorativos en el mágico lugar donde Nick y yo nos besamos.



10

Traducido por BrendaCarpio

Corregido por Nikola

ía Jule levantó la vista del libro, en silencio por un momento, observándome. —Oh, querida.

—Espero no haber avergonzado a Holly —le dije, entrando en la sala.

- −¿Qué pasó? ¿Dónde está Jason?
- −Lo dejé en la pista de baile, extendido sobre ella.

Ella se rió y señaló la silla a su lado. —Siéntate y cuéntame.

Lo hice. Cuando hube terminado, mi tía Jule sonrió. —Pareces tan dulce e inocente. Apuesto a que él estaba sorprendido.

No tan sorprendido como Nick, pensé, recordando la expresión de su cara unos minutos antes. Decidí no decirle a la tía Jule que Nick me había traído a casa. O tendría que contarle cada detalle.

Después de limpiar el barro de mis pies y limpiar las huellas que había dejado en el pasillo, me dirigí hacia arriba, volví a vivir el maravilloso beso de Nick en mi mente.

En el rellano me detuve abruptamente. Nora estaba cerca de la parte superior de la escalera, como si estuviera esperando por mí. Su mano se aferró a la barandilla, sus huesos finos exagerados por la tensión en ella. La luz que brillaba desde abajo arrojó altas sombras de Nora en la pared, atrapándola dentro de las barras emitidas por la barandilla.

−¿Está todo bien? −le pregunté.



Le temblaba la voz. —A alguien no le gusta cuando te pones ese vestido. A alguien no le gusta cuando te pones ese corazón.

- —Me voy a quitar el vestido —le dije—. Pero no el corazón.
- -Alguien va a estar muy enojado.
- —¿Te refieres a mi madre? —Me preguntaba si las sensaciones con respecto a "Sondra" eran una proyección de Nora.
- No voy a decirlo −susurró.
- −¿No dirás qué? −pregunté en voz alta, y se echó hacia atrás como si yo la hubiese amenazado.
- −¡No se lo digas! −exclamó−. ¡Ni siquiera pienses en las palabras! −Ella levantó sus manos y sostuvo los lados de la cabeza−. El pensamiento puede hacer que las cosas sucedan −gimió y se apresuró escaleras abajo.

Me quedé detrás de ella, tratando de entender la oscuridad en su interior. Cerraría mi puerta otra vez esta noche.

Tía Jule se había reído de los zapatos pegados en la entrada y me dijo que los dejara para tirarlos a la basura mañana. Yo había echado mis medias de barro en la papelera del dormitorio y colgué el vestido para que se secara. Una larga ducha caliente se había llevado los últimos restos de barro y rímel, pero no mi aprensión hacia Nora.

Tuve que admitirme a mí misma que no era simplemente miedo por ella. El hecho de que la tía Jule y Nick no vieran nada en ella para temer, e incluso Holly no pensaba que su hermana podía perjudicar a otros, me hizo sentir sola. Me preocupaba que mi mente estuviera jugándome trucos, tal vez yo nunca había oído una voz como la de mi madre.

Traté de leer para dormir, pero fue inútil. Cuando las luces del dormitorio de la tía Jule y Nora finalmente se apagaron, me puse unos pantalones cortos por debajo de mi camisa y bajé de nuevo. Por el lado del jardín de la casa, caminaba sin cesar en el pórtico.

Mi pensamiento se trasladó a Nick. No podía creer que lo había besado, no sólo con los labios, sino con mi corazón. Hasta ahora, había sido fácil culpar a mi madre por su jodida vida, etiquetándola como una de esas chicas que no podía



vivir sin un hombre, que se establecen para el desastre. Pero allí estaba yo, cayendo rápidamente.

Y ¿qué pasa con Holly? Me había dicho que ella no estaba realmente con Nick, ella no estaba enamorada de él. Pero, por naturaleza, Holly era fría y serena, así que no había manera de saberlo. No importaba. Nick había explicado claramente su política de citas: una niña tras otra. Después de la fiesta de graduación estaría trabajando en cualquiera que estuviera detrás de la fila de Holly y yo. Los zapatos rojos parecían simbólicos abandonados en el barro.

Miré en su dirección. La lluvia había cesado y la luna se asomaba a través de los movimientos rápidos de las nubes, salpicaduras de plata en los jardines empapados y un largo camino. ¿Si Holly regresa a casa con Nick, y se encuentran los zapatos, los arrojará a la basura?

Tenía que tenerlos.

Caminando por el barro, sintiéndome ridícula. Los zapatos se habían arruinado, todo lo que podía hacer era mostrarlos junto a los trofeos de softbol. Pero tenía que tenerlos.

Cuando regresé a la casa, mis pies parecían como si me hubiera puesto mocasines marrones. Dejé los zapatos de tacón y me dirigí hacia el invernadero a buscar un cubo de agua. Estaba justo detrás del jardín cuando me pareció oír una puerta abriéndose en la galería superior. Girando hacia la casa, inspeccioné.

−Hola −dije en voz baja.

Nadie respondió, pero vi un leve movimiento en las sombras. Si fuera tía Jule, ella habría respondido. *Tiene que ser Nora*, pensé, y seguí, decidida a no dejarme intimidar por ella.

El aire estaba quieto y pesado, como saturado por agua del suelo. Era la clase de noche en tierra húmeda, me acordé de cuando era niña, cuando una luz se convirtió en la izquierda en un halo de niebla e insectos. Cuando entré en el invernadero, dejé las luces apagadas para no llamar la atención.

El claro de luna intermitente de la casa de cristal parecía surrealista. Plantas, surgiendo altas en la oscuridad, de pronto capté la luz y parecía que las hojas se corregían a medida que me acercaba. Plantas araña colgaban con largas lenguas



desde los bordes de las macetas colgantes. Plantas cortas y plantas gruesas extendían la mano, después se enroscaban sobre sí mismas, con tallos torcidos.

Las gotas de agua iluminadas por la luna y la condensación me impedían ver más allá de los cristales. Mientras me movía entre las hileras de plantas, no podía superar la sensación de que alguien afuera me miraba.

Algo rozó mi brazo y salté. Sólo una rama, Lauren, me regañé. Mira por dónde vas y dejar de imaginar cosas.

Sin embargo, la piel de mis brazos picaba mientras me movía hacia la parte posterior de la búsqueda de un cubo en el invernadero. Había algo aquí conmigo, podía sentir, alguna perturbación en el aire. No había manera racional para explicar la sensación, el aire no se movía, pero algo invisible se movió a través de él. Entré en el centro del pasillo principal y mantuve cerca mis brazos contra los costados, reacia a tocar alguna otra de las plantas.

A lo largo de la pared del fondo había un cubo y seis ollas de vid¹, las plantas jóvenes que Nora estaba poniendo sobre enrejados de dos pies. Me incliné para recoger el cubo. Algo crujió. Miré a la izquierda, luego a la derecha, y me dije que estaba actuando de forma paranoica.

Lo escuché de nuevo, suave, pero distinto, como las hojas forcejeando con una brisa, aunque el aire estaba tan inmóvil como antes. Mi frente se sentía húmeda. Un hilo de sudor corría por mi cuello.

Rápidamente cogí el cubo, entonces me di cuenta de la forma torcida del cultivo de vid a su lado. La vid no sólo estaba enrollada en todo el enrejado, sino que tenía nudos, sus zarcillos en delicados nudos minúsculos. Me estremecí, y con mi mano libre me toqué el collar, un dedo por los nudos de la cadena. Ayer por la noche había tenido el mismo tipo de nudos. Miré a los otros viñedos jóvenes. Todos ellos eran nudos, algunas de sus raíces se detenían, como si la fuerza utilizada para atarlos los hubiera arrancado de la tierra.

Agarrando el mango de acero del cubo, caminé rápidamente hacia el lavabo del invernadero, con ganas de sacar el agua y salir de allí. Pero cuando llegué a la llave, me detuve. En el estante sobre el lavabo estaba sentada una planta de jade, sus carnosas hojas en forma de almendra que refulgía con la luz de la luna. Se movió. Di un paso atrás, mirando fijamente, sabiendo que era imposible, pero



¹ Planta de Uva.

segura de que lo había visto. Las ramas se habían movido, como si dedos invisibles la hubieran revuelto.

Me estaba volviendo loca. Estaba viendo lo que había visto mi madre antes de morir, las cosas con nudos, las cosas moviéndose. "No hay manos que lo toquen, cariño. Se mueven por sí mismos". Tal vez la tía Jule tenía razón: Yo estaba obsesionada con mi madre, tanto así que me estaba imaginando sus experiencias.

Luché contra el pánico creciente en mí y busqué la llave otra vez, girando el mango duro. Cuando el cubo estaba medio lleno, apagué la corriente.

Pensé que sentí un hilo en el cuello de aspersión de la llave o de mi propio sudor. Lo alcancé para limpiarlo, me toqué la piel seca y mi collar. No era agua, pero la cadena se arrastraba a lo largo de mi cuello. Miré hacia abajo al corazón de plata, levantándose como una marea lenta, moviéndose más cerca de mi garganta. Se me cayó el cubo y me di la vuelta, como para atrapar a alguien tirando del collar, pero no había nadie allí. Me arañé con la cadena, tomándola antes de que pudiera ahogarme, y tiré hacia abajo. Se quebró. Sosteniéndola con fuerza en mi puño, corrí.

Cuando estaba fuera del invernadero, casi en el porche, abrí mis dedos y miré hacia abajo a la cadena. El final estaba atado en un nudo pequeño.



11

Traducido por Yre24

Corregido por Roochi

ormí poco esa noche. Siempre que me iba a la deriva, me sumergía en sueños en los que nadaba por aguas oscuras llenas de algas que parecían como cuerdas alrededor de mis brazos y mis piernas. La mañana siguiente, cuando estuve totalmente despierta, pensé que podría haber soñado todo lo ocurrido en el invernadero. Entonces encontré mi cadena sobre el escritorio, rota y anudada al final.

No tenía ni idea de cómo explicar lo que había experimentado anoche. No quería pensar que la percepción deformada que tenía Nora del mundo me estaba afectando, haciéndome ver cosas que no eran reales. Pero nunca había creído en fantasmas u otros fenómenos paranormales. Era aterrador pensar que un poder que yo no entendía hubiera estado presente cuando Nora estaba. ¿Cómo podría defenderme contra algo que yo no podía ver?

Cuando bajé a la cocina, Holly estaba sentada en la mesa escribiendo otra de sus listas, pareciendo de buen talante como siempre a pesar de lo de anoche. Su constancia tenía un efecto de calma sobre mí. Serví un vaso de jugo y me senté a su lado.

-Escucha, Holly, disculpa si te avergoncé anoche cuando...

Ella levantó una mano. -iHey!, basta ya de eso. Ambas sabemos que Jason estaba actuando como un idiota. Él lo estaba pidiendo y tú se lo diste.

Me relajé. —No estaba segura de que lo verías así.

−¿Estás bromeando? Desearía tener amigas como tú. Tienes un punto dulce –
 me dijo, sonriendo –, pero luego entregas las noticias directamente.





Me sentí sorprendida y contenta.

- −A propósito, dejé tu bolso en la mesa del pasillo. Lo olvidaste en el Queen.
- —Gracias. Me olvidé de todo eso. —Tomé un sorbo de jugo—. ¿Así que, qué puedo hacer por la fiesta? ¿Limpio? ¿Recojo la comida?
- Me encantaría que pudieras conseguir los platos de la fiesta de donde Dee.
 Estarán listos a las dos.
- −Bien. ¿Qué hay acerca de antes de eso?
- —Bueno, ya que te has ofrecido —me dijo—, hay aproximadamente un millón de cosas.

Estábamos repasando la lista cuando Nick apareció con Rocky. Me sentí de repente culpable. Holly no desearía tener amigas como yo si supiera que lo había besado en la fiesta de graduación. Pero Nick no dio ninguna señal acerca de que algo especial que hubiera pasado entre él y yo. De hecho, conseguí un saludo mucho más caluroso de Rocky, un apretón alegre, varios cabezazos, y mucho meneo de trasero.

- −¿Le estás dando regalos a escondidas? −me preguntó Nick.
- −No. Supongo que solamente huelo bien.
- -¿Como a ave acuática? -me contestó Nick, riendo-. Ese es su olor favorito.

Me di cuenta que él no se comportó de ningún modo especial hacia Holly, tampoco, lo cual parecía confirmar mi teoría de que en la próxima fiesta, podríamos verlo siguiendo adelante con la siguiente muchacha, si existiera alguna en la clase de último año con la que todavía no hubiera salido.

Nora entró mientras Nick y Holly hablaban sobre lo que ellos tendrían que pedir prestado a Frank.

- −¡Hey!, Nora −dijo él suavemente.
- -¡Hey!, Nick.
- −Hola, Nora −la saludé.

No respondió.



Holly no le dijo nada a su hermana. Quizás estuviera acostumbrada al trato frío de Nora y no quiso intentarlo de nuevo.

-¿Nora, estuviste en el pórtico la noche pasada ya tarde? - pregunté.

Se volvió hacia mí como si finalmente se hubiera dado cuenta de que yo estaba allí.

- -No recuerdo.
- Inténtalo dije firmemente.

Nick y Holly me dieron una mirada.

- −Fue alguien más −contestó Nora−. Alguien más lo hizo.
- −¿Hizo qué? −preguntó Holly.
- −No lo digas −dijo Nora, tocándose el cuello de la camisa.

Holly me miró fijamente con expectación.

- —Nada realmente —contesté—. Salí a caminar y entré en el invernadero. Creí oír algo moviéndose allí.
- -¿Cómo un animal? preguntó Holly.
- -No sé lo que era. Tenía curiosidad por si Nora vio o escuchó algo.

Nora nos dio la espalda y se puso revolver en los gabinetes de la cocina. Holly apretó los labios, pareciendo como si no se creyera completamente mi historia. Me creería aún menos si le dijera que una planta se movió por sí sola y que mi collar intentó ahorcarme.

Necesitaba hablar con alguien acerca de lo que estaba pasando, pero no con alguien práctico como ella, o emocional y defensiva como tía Jule. Yo no estaba lista para mostrar mis pensamientos a un psicólogo con gafas rosadas. De todos modos, me asustaba estar sola con Nora en todas estas experiencias extrañas que de alguna manera estaban unidas a la muerte de mi madre. Necesitaba hablar con Nick.

La posibilidad surgió una hora más tarde, cuando yo deje de limpiar las sillas del jardín para jugar con Rocky. Después de recuperar varias veces su pelota empapada, el perro de Nick trataba de engañarme para que me acercara al agua,



no trayendo la pelota a mi mano, sino liberándola a una cierta distancia de la costa. El río estaba lo suficientemente caliente para nadar, pero todavía no quería caminar a través de él y todavía no tenía que caminar al final del muelle.

−Quiere que nades con él −me dijo Nick, caminando detrás de mí.

Me giré.

—¿Entonces qué hago, nado como un perrito con esa pelota asquerosa en la boca? No lo creo.

Nick sonrió abiertamente.

Eché un vistazo más allá de él, inspeccionando el césped y los pórticos. Nadie estaba a la vista.

-Nick, necesito hablar contigo.

Lo vi tenso entonces.

- —Sobre Nora —añadí rápidamente, con miedo de que pensara que traería a colación el tema del beso.
- -Okay -dijo después de un momento de vacilación -. ¿Qué pasa?
- —Sé qué crees que Nora no haría daño ni a una mosca —comencé—, pero algunas cosas extrañas han estado pasando y me estoy asustando.
- −¿Asustando de qué? −preguntó.
- —Nora está obsesionada con la muerte de mi madre. Tú la escuchaste anoche, hablando como si mi madre pudiera volver de entre los muertos.

Nick asintió.

—Piensa que mi madre me busca, que mi madre mueve el agua en el cobertizo de los botes, que está enfadada porque llevo el collar de la tía Jule y me puse su vestido.

Rocky corrió y dejó caer la pelota a nuestros pies.

—Nora está atormentada por ella —continué—. Es como si la culpa hubiera mantenido a mi madre viva en la mente de Nora.

Nick se apartó de mí. - Espera un momento. No estarás sugiriendo que...



Me apresuré: -¿Qué la muerte de mi madre no fue un accidente?

- -La policía dijo que lo fue.
- −Pero la tía Jule los detuvo antes de que pudieran investigar.

Él sacudió la cabeza.

- —No. Estás en el camino equivocado. Nora estará neurótica y confusa, pero no es capaz de asesinar a nadie.
- –¿Cómo sabes eso? − pregunté.
- —Solamente no forma parte de ella el dañar a otros.
- −Nick, hay cosas en Nora que ninguno de nosotros entiende.
- −¿Cómo qué? −Me desafió.
- —Las voces, en primer lugar. Incluso cuando era niña contestaba preguntas que nadie le hacía. Deberías recordar eso. Hay cosas que ve y oye que nosotros no.

No agregué que temía que aquellas cosas tuvieran una realidad más allá de la que nosotros comprendíamos y que yo comenzaba a tener experiencias tan extrañas como las suyas. Su rapidez para defender a Nora había enfriado mi confianza en su capacidad de mantener una mente abierta.

- —Lauren —me dijo—, sé cuán difícil debe ser para ti regresar aquí. Los recuerdos son terribles. Me he dado cuenta cómo apartas la vista del muelle y no quieres acercarte al agua. Estás atormentada, también.
- −Sí, pero...

Nick puso una mano sobre mi brazo.

- —Escúchame. Entiendo por qué querrías culpar a otra persona por la muerte de tu madre. Cuando perdemos a alguien a quien amamos muchísimo, nosotros buscamos razones.
- −No seas condescendiente conmigo −dije, apartándome de su mano.
- —No lo estoy haciendo. Es solamente que he visto esto antes. Hace años, en Navidad, la esposa de Frank murió en un accidente de coche, su familia no podía aceptarlo. Acusaron a Frank, diciendo que iba detrás de su dinero y sus propiedades. La muerte de tía Margaret ya fue bastante dolorosa para él sin



hacerlo sospechoso de su asesinato. Pero entiendo su reacción. Destino y casualidad no parecen suficientes para explicar una terrible pérdida. Queremos que alguien sea señalado y enfadarnos con eso.

Apreté mis labios.

— Aun así, no debes ir por ahí culpando a gente inocente. Nora es muy frágil. Se amable con ella. No hagas nada que haga las cosas más difíciles para ella.

Me parecía que Nora ya hacía suficiente para hacer las cosas más difíciles para mí.

—Ahora escúchame —contesté—. Ayer fui a ver la tumba de mi madre en el cementerio. Hay otra tumba al lado de la suya. La piedra está grabada con la palabra Hija.

Nick parpadeó, pero no dijo nada.

- —Cuando regresé a mi coche, encontré una nota que alguien había tirado por la ventana delantera, una hoja de papel simple con tres palabras: Eres la siguiente.
- −¿Cuándo fuiste allí? −me preguntó.
- —Justo después de salir de la escuela. Nick, sé que Holly piensa que Nora nunca deja la casa, pero lo hace. Ella me estaba siguiendo en secreto el domingo en el festival.
- —Eso no demuestra nada —dijo—, sobre todo ya que lo que tú solamente describiste es una travesura que pudo haber sido una broma de alguien andando por el cementerio. Pasó después que la escuela terminara. Alguien pasando el rato por los alrededores te vio entrar en el lugar, no te reconocieron, y solamente pensaron que sería divertido dejar la nota y asustarte —razonó él—. No fue nada más que una broma. Le estás dando demasiada importancia.
- -¿Si la persona no me conocía, cómo sabría él o ella cual coche era el mío?
- —Esta es una ciudad pequeña. Cada uno distingue a los visitantes de los residentes. Tú tienes una etiqueta de D.C., ¿cierto?
- -Sí.
- −Ahí lo tienes. ¿Dejaste el coche entre la escuela y el cementerio?

Asentí, recordando que había dejado mi bolso en el maletero.



- -Misterio resuelto.
- −No −le dije −, hay algo más que está pasando, y voy a averiguar que es.

Él sacudió la cabeza.

—Vas a volverte tan miserable y loca como Nora. Tu madre se fue, Lauren. Sé que eso es duro, pero tienes que superarlo.

Nick se dio la vuelta alejándose de mí y le silbó a Rocky.

Tenía que superarlo a él, pensé, mientras los dos nos alejábamos en direcciones opuestas.

Me alegré por alejarme de la casa esa tarde. Recogí los discos de la fiesta a las dos y pagué por ellos, consiguiendo así un regalo de graduación suplementario para Holly. Probablemente esperaba que yo hiciera eso, pero no me importaba.

Dee estaba del otro lado de Cala de Ostra, fuera de la ciudad. Camino a casa pasé por el pequeño camino que conducía a la casa de Nick y comencé a pensar en la manera que protegía a Nora.

Me alegraba de no haberle mencionado el tema de los nudos, ya que no habría creído en mí. ¿Para qué darle más razones para que me dijera que iba a volverme tan miserable y loca como Nora?

Un ruidoso crack rompió mis pensamientos. Rápidamente viré a la derecha, sin ver qué había golpeado mi coche, instintivamente me salí del camino. Mi coche voló sobre el borde del camino. El volante se movió entre mis manos y luché para controlarlo. Golpeé algo, lo golpeé con fuerza, y escuché el sonido del metal doblándose y un chirrido. Por una fracción de segundo mi cuerpo fue lanzado hacia adelante, entonces la bolsa de aire me devolvió hacia atrás.

Me quedé allí atontada, mirando fijamente el parabrisas, una telaraña de cristal rajado con una gran astilla en el centro. Pasado un momento, desabroché el cinturón de seguridad, abrí la puerta, y salí temblando.

Mi Honda se había quedado atrapado entre dos árboles, enredado con el alambre de púas de algún cercado. Me apoyé sobre un lado de aquello, sin apenas fuerzas para buscar el teléfono móvil en mi bolso.

Un coche pasó, luego sus luces de freno parpadearon y el conductor se detuvo.



- −¡Lauren! −dijo Frank, saliendo de su diminuto coche deportivo−. ¿Qué pasó?
- −No estoy segura.

Rápidamente corrió hacia mí.

- —Mientras tomaba la curva, algo golpeó mi parabrisas. Huí de eso y terminé aquí.
- -¿Algo como qué? -preguntó Frank-. ¿Una piedra, un pájaro, fruta de un camión?
- −No lo vi.

Frank anduvo alrededor, al frente de mi coche, inspeccionándolo con cara severa y ojos agudos. Examinó el parabrisas, luego silbó suavemente.

—No me gusta decirte esto, Lauren, pero no fue ninguna piedra la que chocó contra tu parabrisas. Fue algo pesado y sospecho que fue lanzado.



12

Traducido por Carol93

Corregido por Roochi

iré fijamente la gran astilla que sobresalía del parabrisas y las líneas astilladas que irradiaban a partir de ella.

—Pensé que habían lanzado algo sobre mí.

- —¿Lo sabías? —preguntó, estudiándome curiosamente—. ¿Viste a alguien al lado de la carretera?
- —No, pero estaba en piloto automático —admití—, pensando acerca de un montón de cosas. —Recuperé mi bolso del fondo del coche—. Debería llamar a la policía para denunciar esto y descubrir de quién es la cerca que rompí.

Frank deslizó su móvil fuera del bolsillo.

- —No molestes —dijo—. El comisario es un entrometido. Puedo contactar con el propietario y ayudarte si la aseguradora no cubre los daños. ¿Quién quieres que remolque tu coche? ¿Pete? Él todavía tiene la estación Crown en la calle Jib.
- −Me parece bien.

Mientras Frank hacía la llamada, examiné el frente del coche. Por pura suerte había pasado entre los dos árboles, estrellándose contra la cerca. Los árboles fueron plantados en intervalos iguales a lo largo del camino, con un tamaño del ancho de un coche. Si me hubiese desviado un poco a la izquierda o a la derecha, hubiese golpeado un árbol de frente. Antes de frenar había conducido a la velocidad estándar para rutas rurales, 50 millas por hora. El accidente podría haber sido mucho más serio.

Frank cliqueó su móvil.



—Alguien estará aquí dentro de quince minutos. Veamos si podemos ver qué te golpeó.

No fue algo duro. Las piedras no abundan en Eastern Shore, y los ladrillos no son parte del paisaje natural. Lo único que había sobre la carretera y el arcén arenoso era medio ladrillo. Frank lo levantó y me lo mostró, su cara pensativa, y después lo acomodó en el capó de mi coche.

Trasladamos la comida de la fiesta a su coche. Afortunadamente las carnes frías y el pan no habían sido utilizados para hacer los sándwiches y podrían ser devueltos a casa. Recién había terminado cuando un coche patrulla encendió sus luces y paró. Un hombre pequeño con una redondeada y bronceada cara, salió y vino deprisa hacia nosotros.

- −Frank −dijo, moviendo su cabeza.
- —Tom —respondió Frank serenamente, su tono indicando que este no era el hombre que esperaba.

El policía se presentó a sí mismo simplemente como McManus.

- —Bueno, veamos —él dijo—. Honda Azul, con placa de D.C². No tengo ningún reporte de esto y acabo de inspeccionarlo.
- —Sólo sucedió —respondió Frank.

El policía me preguntó por mi licencia para verla y luego empezó a interrogarme. Eran cosas de rutina pero la última pregunta me tomó por sorpresa:

- −¿Existe alguien con el que no te estés llevando bien en estos días?
- −Eh, no −le dije−. No realmente.
- -¿Y quién estaría en su no-real categoría?

Nora, Jason. —Nadie —dije.

Me estudió por un momento. Le devolví la mirada tan fijamente como me fue posible.





² Distrito de Columbia.

- —Jóvenes —dijo finalmente McManus—. Un día están fuera del colegio y no saben qué hacer con sus vidas. Siento todo esto, Srta. Brandt. No hace quedar bien a nuestra ciudad.
- -Puede ocurrir en cualquier lugar -respondí.
- —Espero que tu aseguradora cubra la mayor parte de esto. Bueno, aquí viene el muchacho de Pete. —El policía gesticuló hacia la grúa mientras caminaba nuevamente hacia su coche.
- El "muchacho" de Pete se veía como de treinta y parecía estar contento de remolcar mi Honda.
- —Es realmente lindo —dijo—, incluso con el alambre de púas envuelto a su alrededor.

Frank me guiñó un ojo, después ayudó al mecánico a desenmarañar el coche. Completé un formulario y me dijeron que me pusiera en contacto con Pete después de hablar con mi compañía aseguradora.

Cuando Frank y yo finalmente llegamos a casa en su coche, le agradecí por ayudarme.

—No hay problema —dijo—. Para eso estamos los vecinos. —Retumbo el puente que pasaba sobre el riachuelo—. Entonces, ¿cómo está Nora?

Podía adivinar por qué lo preguntaba.

−No es tan buena en el softball, Frank.

Frank rió.

- —Bien dicho. No sabía que ella tuviera esa clase de objetivo. Por supuesto, podría tener suerte. —Después su cara se tornó seria—. ¿Tiene ella algún amigo actualmente? ¿Alguien más que lanzara el ladrillo por ella?
- −Por lo que sé no confía en nadie más que en Holly y en Nick.
- —¿No hay otros candidatos para Matón de Wisteria este año? Sé que el policía ya lo preguntó, pero no sonó como si estuvieras diciendo nada más que lo que deberías.



- —No tenía nada concreto que decirle —expliqué—. Es posible que mi cita del baile decidiera volver por mí. Casi lo hice aterrizar en el suelo con el bol de ponche.
- —Eso oí —dijo Frank sonriendo ampliamente—. Claro, Jason podría tener un buen brazo para lanzar —señaló.

Asentí, poco convencido que Jason lo hubiera hecho.

Estuvimos en silencio las últimas manzanas hasta casa, después Frank de repente juró y giró bruscamente evadiendo, por poco, el barro profundo del camino de entrada de la casa de tía Jule.

—Necesitas un trineo por acá —dijo mientras estacionaba el coche en la calle—. ¿Por qué no pavimenta esto? Ah, ya sé. No puede pagarlo.

Mientras bajábamos para descargar la comida, la tía Jule apareció desde la casa.

−Jule ven un momento −gritó Frank.

Podía decir por la rigidez en su espalda que no le gustaba ser llamada por Frank. Antes de que dijera algo poco amigable, interferí.

—Tuve un accidente, tía Jule, y Frank paró para ayudarme.

Tía Jule se apuró por el sendero descalza, sin importarle el barro.

–¿Están todos bien? ¿Qué clase de accidente?

Expliqué lo que sucedió.

—Fue una equivocación —le dijo Frank.

Mi madrina me alcanzó y me abrazó fuertemente.

-Jule -dijo Frank- ¿Conoces a alguien que quiera herir a Lauren?

Ella me soltó abruptamente. -iQué pregunta más ridícula es esa!

 —Quizás sí, quizás no —respondió—. La última vez que Lauren estuvo aquí su madre se encontró con un accidente fatal. Al menos lo llamamos un accidente.
 La policía no lo llamó de otra forma. La única pregunta es si fue al azar o no.

Los ojos de tía Jule se iluminaron.



—Nadie que conociera a Lauren querría lastimarla. Y me molesta lo que estás insinuando acerca de la muerte de Sondra. Fue un accidente, como el de Margaret —agregó con astucia.

Imaginé que la referencia sobre su esposa seguramente lo heriría, pero Frank respondió suavemente.

—Supongo que por eso me ha afectado. Ha sido espantosamente parecido al accidente de Marge. Ella murió en el acto.

El color desapareció de la cara de tía Jule.

La puerta del porche se cerró de golpe y Holly vino afuera.

- −Hey, Lauren, ¿trajiste todo?
- −Sí, voy a llevarlo adentro.
- —Nick, necesitamos ayuda. —Escuché decir a Holly. Él la siguió hacia afuera de la casa y por el sendero—. ¿Dónde está tu auto? —preguntó Holly, cuando llegaron hasta nosotros.

Frank los puso al corriente del accidente. La tía Jule escuchó los detalles por segunda vez, frotando una mano con la otra. Holly me interrogó con más preguntas.

-¡No puedo creerlo! -exclamó al final-.¡La gente es imbécil!

Nick se colocó a su lado silenciosamente, con una expresión preocupada en su cara. Quizás esperaba que culpara a Nora. Pero aunque yo estuviera de acuerdo de que Nora estaba detrás de esto, no la hubiera acusado. Cuanto más intentaba convencer a la tía Jule y a él de que algo estaba realmente mal, más lo negaban.

- —Bueno, llevemos la comida a la nevera —dije—. Gracias por parar, Frank. Yo casi pierdo la calma.
- -No hay problema -respondió-. Llámame si necesitas lo que sea.

Necesitaba un clon, alguien parecido a mí que fuera a la fiesta, se bañara en el río oscuro, y actuara serenamente alrededor de Nick. Eran casi las seis en punto y todavía no me había puesto mi traje de baño.

Holly se detuvo frente a mi cuarto para advertirme que la clase entera estaba invitada, así que Jason iba a venir.



- −Lo imaginé.
- —¿Necesitas un traje de baño? —preguntó fijándose en mi ropa. Entonces sonrió ampliamente—. ¿Te animas a ver qué es lo que tiene mamá en su armario? ¿Quizás un bikini a crochet con unas chinelas a juego?

Reí en voz alta. —Creo que paso.

- —Sabes, estoy encantada de recibir tu ayuda esta noche, Lauren. De verdad, ¡estoy disfrutándolo! Pero tú también vas a la fiesta, ¿no?
- −Sí −respondí, planeando mantener un bajo perfil.

No era difícil en una reunión a la que asistían ochenta chicos. Jason, sus amigos, y un montón de chicas divirtiéndose sin notar mi presencia mientras yo servía bandejas de comida. Rocky me encontró pero Nick no estaba a la vista. Él le había prestado a Holly dos docenas de antorchas, que dejaron un ardiente rastro hacia abajo por el río. Las luces exteriores y el generador eléctrico hacían que el muelle brillara como si fuera Navidad.

- −¿No luce espectacular? − pregunté.
- -¡Sí! Es un lugar perfecto para una fiesta -dijo él, estudiando el paisaje.
- −¿Dónde está Jule?
- −La última vez que la vi, en el porche de arriba.
- —Gran dama de compañía ─observó.
- —No te preocupes. —Le tomé el pelo—. Si hay cualquier problema vendré a salvarte.
- -¿Lo harás? —respondió, sonriendo—. Estoy trabando la puerta y bajando las persianas. Supongo que Nora no querrá aparecerse por aquí.
- —Probablemente se esté escondiendo en su cuarto.

Frank preguntó acerca de la estimación que Pete había dado sobre mi auto.

—No está tan mal —dijo—. No tan malo como pensé que sería, pero si tu compañía de seguros te presenta cualquier problema, házmelo saber. Les diré lo que necesitan oír.



Caminó un poco y se paró para contemplar el paisaje de la fiesta de nuevo y sonreír a alguien. Seguí su mirada hacia Nick. Pensé que había llamado la atención de Nick, pero él se dio la vuelta y no lo volví a ver por otra hora. Holly y yo estábamos arrodilladas en el piso, inclinadas sobre las bolsas de hielo, intentando romper los cubitos.

−¡Músculos, justo a tiempo! −dijo Holly sonriéndole.

Nick no le devolvió la sonrisa manteniendo su mirada fija en mí. Bajo la parpadeante luz de las antorchas lucía diferente, su mandíbula, sus ojos eran más intensos.

—Quiero hablar contigo, Lauren.

Vi a Holly levantar una ceja.

- -¿Debería irme? -me preguntó, con un dejo de irritación en su voz.
- No -respondió él rápidamente -. No es algo privado. Quiero agradecerte,
 Lauren, por hacer que eliminaran mi historieta del periódico.
- −¿Qué?
- —La historieta que viste expuesta en mi mesa de bosquejos, la que vendí al diario Easton.

Miré a Nick confundida. -iQué hay con eso?

- -¿No la están publicando? -preguntó Holly.
- -No.

Holly frunció el ceño. −¿Te dieron alguna razón de por qué?

- —Ah, sí, me dieron una razón. Decisión editorial. Cosa graciosa, a los editores les encantaba la semana pasada.
- -No lo entiendo −dije -. ¿Por qué cambiaron de idea?

Me miró fríamente. Me envaré. —No puedes estar culpándome.

- −¿Quién más en Shore querría proteger a tu padre? −preguntó.
- −Me ofende que digas eso.
- −A mí me molesta que hicieras que eliminaran mi historieta.



-¡No lo hice!

Holly se levantó y se puso al lado de mí.

- —Quizás, Nick, deberías haber preguntado por una razón más específica que decisión editorial.
- —Lo hice, muchas veces, pero lo evadieron. Obviamente, alguien presionó al periódico. Quizás no fuiste tú, Lauren, quizás fuera tu padre o alguno de sus seguidores. Pero entonces, ¿cómo pueden saber acerca de la historieta? ¿Quién la habría visto y le hubiera contado?

Moví mi cabeza hacia él, asombrada de que me estuviera acusando.

- —Cosas como esas pequeñas publicaciones pueden no resultar importantes para ti —continuó Nick—. Tienes conexiones, la gente haría lo imposible por la hija del Senador Brandt. Pero yo debo ganarlo a mi manera. Una publicación conduce a la siguiente. Cada aceptación es importante para mí.
- -¿Cómo puedes pensar que te haría eso? —le reclamé—. ¡No se lo haría a nadie! Pensé que me conocías mejor.

Por un momento miró más allá de mí, después encontró mis ojos con dura intensidad.

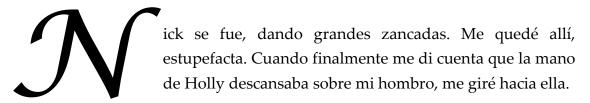
-Yo también lo pensé.



13

Traducido por Liseth_Johanna

Corregido por Xhessii



- —No te preocupes por eso −dijo−. Cuando Nick se tranquilice, hablaré con él.
- −No les pedí que lo sacaran, Holly.
- −Te creo. Y después de que hable con Nick, él lo creerá también.
- —Quizá. —Miré a las abultadas bolsas de hielo, luego agarré uno de los mazos de cangrejo que estábamos usando como martillos—. Déjame este trabajo a mí. Lo disfrutaré.

Ella rió. —Ve por ello, chica.

Di un golpetazo, sintiéndome mejor con cada hielo que era aplastado. Muchos chicos intentaron ayudar, pero respetuosamente decliné sus ofertas y llené dos recipientes por mí misma.

Karen, mi guía en la oficina del anuario, se detuvo para hablar. El pelirrojo Steve se pasó por ahí y me dijo que tenía una fotografía de Jason y mía en el baile, posando dentro del arco de rosas y varias fotos excelentes de Jason en medio de copas para el ponche. Steve estaba esperando que Holly estuviera de acuerdo con su idea del "antes-y-después".

Me reí a pesar de mí misma.

Un poco después, Holly intentó involucrarme en la fiesta al pedirme que la ayudara con el concurso del baile-del-muelle. Pusimos música mientras las



parejas con los ojos vendados bailaban lentamente, intentando no caer en el agua. Jason y una linda chica se fueron rápidamente. Nick y su compañera no tropezaron casi hasta el final.

Premiamos con obsequios tontos y la fiesta siguió. Algunos chicos se colgaron del muelle, algunos nadaron y otros se sentaron en grupos esparcidos por el césped. Quería irme pero temía que heriría los sentimientos de Holly. Me senté con Karen y sus amigas del anuario, observando la fiesta como una película, intentando mantener mis ojos lejos de Nick.

- -Tierra llamando a Lauren -dijo Karen.
- -Disculpa, ¿qué?
- -Vamos hacia el muelle. ¿Quieres venir?

Dudé. - Está bien.

Seguí al grupo, deseando haberme obligado a caminar hacia el final del muelle antes de la fiesta. Un chico alto, uno de los amigos de Jason, estaba ayudando a las chicas a subirse, pero cuando fue mi turno, apartó su mano.

- Bueno, miren a quién tenemos aquí.
- -Hola -dije y subí al muelle sin ayuda alguna.

El amigo de Jason subió detrás de mí.

- —¿Quieres jugar a la lleva? —preguntó—. Estamos organizando para jugar lleva en el agua.
- —Gracias, pero no. Estaba siguiendo a Karen.

Cuando intenté seguir mi camino, me siguió pisándomele los talones. —¿No nadas?

- —Si nado, pero no quiero hacerlo esta noche.
- −¿Por qué no esta noche? −insistió él.
- —No estoy de humor. Y no estoy usando un traje de baño —agregué, siguiendo adelante.

Él me tomó del codo. —Sabes nadar mejor que tu madre, ¿cierto?



Eso no merecía una respuesta. Caminé a grandes zancadas hasta el final del muelle en forma de T e intenté girar a la derecha, en donde Karen había ido. Pero el amigo de Jason me siguió y hábilmente se quedó de pie frente a mí, separándome de mi grupo.

- -Vamos. Puedes nadar con lo que estás usando.
- −En serio no quiero.
- −El agua está cálida. −No había calidez en su voz.

Dio un rápido paso hacia mí y me alejé, hacia el lado izquierdo del muelle. Los chicos se alineaban a ambos lados del camino, con sus pies colgando sobre el río. Mientras el tipo presionaba, la única cosa que pude hacer fue continuar a la izquierda. Alcanzamos el final de esa parte del muelle.

—Hola a todos, miren a quién encontré —anunció él a los chicos reunidos en el agua bajo nosotros.

Miré abajo, al lugar donde mi madre había muerto. Por un momento, todo lo que pude ver fue el oscuro río y las sombras de los nadadores mirándome, las luces de la fiesta revoloteando con sus brillantes colores verde y naranja. Los rostros de Jason y sus compañeros lentamente se enfocaron.

- —Intenté convencerla de entrar, pero no quiere jugar con nosotros.
- −Aw −dijo un chico, burlonamente.
- −Esnob −dijo otro.
- −Párate a su lado, Ken −sugirió Jason.

Ken se acercó más a mí. Sintiéndome invencible, me estiré por una pila para estabilizarme. La madera estaba húmeda y me encogí por eso. Era la pila en la que había sangrado mi madre.

Con un repentino movimiento, Ken empujó mis rodillas debajo de mí, lanzándome al agua. Por un momento, estuve sorprendida por el impacto y el frío. El oscuro río se apresuró sobre mi cabeza. Mis oídos se sintieron hinchados por la oleada de agua. Golpeé el fondo, pateé con fuerza y fui hacia la superficie.

Jason y sus amigos me rodearon en un círculo. Eran los suficientemente altos para mantener sus cabezas sobre el agua, pero yo tenía que flotar. Jason se



estiró, su amplia mano bajando suavemente a mi cabeza, empujándome bajo el agua. Empujé, enojada, jadeando por aire. Caras riéndose me rodeaban.

Otra mano se cernió, luego me empujó hacia abajo. Luché por subir a la superficie y traté de nadar lejos de ellos, yéndome hacia la izquierda, luego a la derecha. Su círculo se cerró. Me zambulleron bajo el agua y me mantuvieron allí. Cuando subí de nuevo, intenté gritar por ayudar, pero no tenía suficiente aire en mis pulmones. Ellos siguieron empujándome como un juguete. Empecé a entrar en pánico. El sabor de la suciedad del río estaba en mi boca. Vi manchas negras, como si la oscuridad del agua estuviese filtrándose en mi cerebro. Mi estómago se apretó y me doblé.

Luego, una fuerza vino apresurándose a través del agua, haciéndonos a un lado. El círculo se rompió. Nadé a través de él y seguí nadando, queriendo detenerme a respirar, pero no atreviéndome a hacerlo. Cuando golpeé el fondo, finalmente me detuve, respirando con dificultad con el agua bajo mis rodillas. Rocky estaba a mi lado.

Escuché la escandalosa risa detrás de mí. —¡Perro tonto!

−Perro listo −le susurré a Rocky mientras caminábamos a la orilla.

Holly y Nick estaban de pie juntos en el límite de las aguas.

—Sabía que debías haberte puesto un traje —dijo Holly, sonriéndome.

La miré fijamente. ¿No se daba cuenta lo que estaban haciendo esos chicos? ¿No veía lo asustada que estaba?

-Son un grupo mezquino -dije.

Ella frunció el ceño. —¿Qué quieres decir?

- —Sabían que no podía respirar.
- —Oh, Lauren, simplemente estaban divirtiéndose.
- Entonces su sentido de diversión es retorcido.

Ella no lo entendía; parecía divertida. —Los chicos estaban provocándote. Es la forma en la que coquetean.

Me giré hacia Nick, pero él no dijo nada. Me pregunté lo que habría hecho él si ellos hubiesen "provocado" a Nora de esa forma. —Voy a entrar.





- −¿Vas a regresar, cierto? − preguntó Holly.
- —No. —El perro todavía estaba a mi lado—. Nick, quiero llevar a Rocky conmigo. Lo dejaré salir más tarde, ¿de acuerdo?
- −Vas a oler feo −me recordó Holly.
- −Bien −dijo Nick con un encogimiento de hombros.

Cuando llegué a la cocina, le di a Rocky un tazón de agua y un pedazo de pavo. —Lamento no tener ningún ave acuática para ofrecerte. —Encontré una tolla y lo sequé tan bien como pude—. No sé qué habría hecho sin ti, muchachote — susurré.

Sosteniendo sus coletillas para que no tintinearan, guié a Rocky escaleras arriba. Escuché el televisor de la tía Jule y caminé sigilosamente más allá de su habitación. Cuando era niña, le decía todo a mi madrina. Dolía el no confiar en ella ahora, pero podía suponer lo que ella habría dicho si le contaba el incidente del río. En el mejor de los casos, lo descartaría, viéndolo como Holly lo hacía; en el peor de los casos, diría que yo estaba obsesionada con el ahogamiento de mi madre.

La puerta de Nora estaba cerrada como era costumbre. Y también la mía, aunque no recordaba haberla cerrado. Abrí la puerta y encendí la luz. Rocky entró trotando felizmente. Me quedé congelada en el umbral, inspeccionando mi habitación con incredulidad.

Las cortinas colgaban a la mitad de la varilla, como si alguien se hubiera lanzado sobre ellas con furia, cada panel estaba hecho un nudo. Las sábanas estaban desarregladas y giradas grotescamente, sus esquinas hechas nudos. Mi lámpara yacía a un lado, su sombra torcida y los sostenes en mi cesta de ropa estaban todos atados en nudos. Ahora sabía cómo se había sentido mi madre — este ataque era personal.

Abrí las cómodas. Mi ropa era un desorden, envuelta en sí misma como si alguien hubiera intentado atarla torpemente. En el armario, las mangas de mis camisetas de manga larga estaban hechas nudos.

El sólo tocar los nudos me hacía sentir escalofríos, pero tuve que deshacerme de ellos. Mientras desataba mis cosas, reviví los eventos de los pasados tres días, intentando determinar lo que verdaderamente era una amenaza y una causa



para tener miedo. El agua en el cobertizo probablemente fue agitada por la estela de un barco. La nota en mi auto y el ladrillo lanzado a mi parabrisas pudieron haber sido hechos por Nora, pero también pudieron haber sido travesuras al azar. Parecía probable que el acoso en el río fuera una venganza por avergonzar a Jason en el baile. Dejando de lado aquellos eventos, los más fuertes permanecían: el accidente en el columpio, la experiencia nocturna en el invernadero y estos nudos.

Pensé en mostrarle algunos a Holly, luego seguí desatándolos. Como yo, Holly vio que Nora tenía serios problema y quería arreglarlos, pero el incidente con los amigos de Jason me ha dejado las cosas claras. —Holly sólo leía la superficie de las cosas. Yo estaba convencida que había mucho más bajo ellas. En cuanto a Frank, no veía cómo podía hablar con él sobre cosas que sonaran tan locas.

Había desatado todo menos mi collar de corazón. Miré fijé en sus pequeños nudos, pensando en la forma que la cadena se había enrollado alrededor de mi cuello, la forma en que la planta de jade se movía por sí misma, y la pequeña cuerda chasqueó y se ató. ¿Qué poder estaba funcionando aquí? ¿El poder de mi propio miedo y mi imaginación —o algo más extraño— una cosa invisible y peligrosa?

Saqué la tarjeta con el número del Dr. Parker y tome mi celular. Finalmente estaba asustada al punto de la desesperación. Mi madre había visto cosas atadas en nudos en aquellas semanas antes de morir. Ahora las estaba viendo yo.



14

Traducido por CARMEN170796

Corregido por Xhessii

as gafas rosadas del Dr. Parker lucían como espectáculos mágicos en la lámpara de lava en el interior del Bar de Wayne. Cuando él me había pedido encontrarlo ahí a las once pm, yo me había preguntado en que me estaba metiendo, pero Waynes's resultó ser un bar sirviendo varios sabores de té de hierbas, y platillos de vegetales, algunos de los cuales se veían sospechosamente como algas de la bahía cocinadas.

Yo estaba sorbiendo mi agua de frambuesa y mirando las gafas del Dr. Parker, como si una respuesta de repente pudiera salir a la superficie de ellas de la manera en que se hace en una Magic 8 Ball. Él había escuchado sin interrumpir mientras yo narraba algunos de los eventos de los pasados siete años y las extrañas cosas que habían estado pasando recientemente. Ahora él estaba ya sea pensando o dormido.

—Una interesante imagen —él murmuro, luego abrió sus ojos—. Dime, Lauren, dime todo acerca de nudos. ¿Qué significan?

Lo mire inexpresivamente. —No quiero ser grosera, pero pensé que usted me los iba a explicar.

—Si tú estuvieras escribiendo un poema —él dijo— y usaras un nudo como un símbolo, una imagen, ¿Qué podría simbolizar?

Mire hacia abajo a mis manos, retorciendo mis dedos alrededor de los otros.

—Piensa en todos los diferentes tipos de nudos que has visto −él incitó−, no solo los más recientes, otros. ¿Qué es lo que hacen? ¿Cómo funcionan?



- —Bueno, hay nudos náuticos —comencé—. Puedes usar uno para atar un bote al muelle o amarrar una vela del bote.
- −Así que un nudo puede unir cosas y mantenerlas estables −él dijo.
- —Sí, como un nudo que ata una planta a un enrejado y le da el soporte que necesita.
- -Bien, continúa.

Tracé una figura en la mesa con mi dedo —He visto joyería, alambres de plata y oro, que han sido torcidos en formas llamados lazos de amor. Supongo que simbolizan el vínculo de dos personas.

Dibuje la forma nuevamente, como si esta estuviera meciéndose desde una cadena, luego pensé acerca de un collar de corazón jalando contra mi cuello. — Hay nudos que pueden ser atados y apretados hasta que te lastiman, incluso te matan. Como el nudo corredizo de un verdugo.

- —Continua.
- —Puedes ser atado y amordazado, ser prisionero por nudos.
- —Sí, continúa.
- —Los nudos pueden ser difíciles de desanudar, así que podrían ser un símbolo de confusión. Algunas veces una persona dirá que su estómago está hecho nudos... como antes de un examen.
- −¿Y qué significa eso?
- —Que está ansiosa, asustada, preocupada.
- -Continua.
- −Eso es todo en lo que puedo pensar.

Dr. Parker se sentó silenciosamente, masticando su sándwich de col, sorbiendo su té.

—Así que —él dijo al fin—, los nudos pueden ser símbolos positivos y negativos. Pueden representar una gama entera de sentimientos, e incluso aquellos que parecen contrarios no lo son realmente. Por ejemplo, algunas veces



nuestros lazos con las personas nos sostienen y nos permite crecer. Pero aquellos mismos lazos pueden restringirnos, estrangularnos.

Era así con mi madre, pensé, pero nunca le diría eso. —¿Así que estás diciendo que Nora puede estar sintiendo cualquiera de estas cosas y esto es como lo expresa?

- −Si ella es la que hace los nudos −él replico.
- —Pero la cosa extraña es que —probablemente no deje esto claro— ella no es siempre —es decir, no la he visto... me refiero que algunas veces las cosas parecen moverse cuando... —Dejé de hablar.
- —¿Ella no está tocándolas? —el psicólogo tomó una cucharada de miel y lentamente giro el líquido dorado fuera del palo y dentro de su té—. Lauren, ¿Sabes que es RSPK, psicokinesis recurrente y espontánea?

Trate de juntar el significado de las palabras. —No.

- −¿Sabes algo acerca de poltergeists?
- −¿Poltergeists? He visto la película.

Él metió el palo de miel de nuevo en el tarro. —De Spielberg, asumo. Bueno, eso te da una percepción de lo que es una actividad poltergeists, objetos desplazándose sin ser tocados, deslizándose a través del piso, volando a través del aire. Pude también ser ruidos, golpes o voces gritando —cierta actividad para la cual no parece haber una causa física.

Cosas que se mueven sin manos tocándolas, pensé. Era lo que mi mama había descrito, lo que había visto.

- —En la película —Dr. Parker continuo—, un grupo de gente muerte estaba causando la conmoción. En casos investigados por parapsicólogos, este tipo de actividad ha sido atribuida a psicokinesis recurrente y espontánea, RSPK. Es decir, nosotros pensamos que esto es causado por la actividad mental recurrente y espontanea de una persona que está viva.
- «Muchos de los casos documentados son atribuibles a un individuo que está profundamente perturbado o bajo gran estrés. Algunos son niños, la mayoría de ellos son adolescentes. Es raro encontrar dicha habilidad en adultos. El sujeto tiene una historia de problemas mentales, pero no siempre. En cualquier caso,

durante una crisis de cierto tipo, el fenómeno repentinamente aparece - Puede sr muy espeluznante.

Desparece después de que el estrés decae, cuando el conflicto mental está resuelto.»

- −¿Puede Nora controlar esta cosa?−pregunte.
- —Voy a reformular tu pregunta. ¿Puede el individuo que es el responsable controlarlo? Algunos que han sido estudiados en el laboratorio pueden, pero hasta cierto punto. Muchos son totalmente ignorantes de lo que están haciendo. Es a menudo una respuesta inconsciente al trauma en sus vidas. ¿Entiendo lo que estoy diciendo?
- —Sí, en cierto sentido, Nora está diciendo la verdad cuando dice que alguien más rompió la lámpara y ató el nudo. Realmente no sabe que ella lo ha hecho.
- —No exactamente. Lo que estoy diciendo es que si Nora lo está haciendo, ella puede no saberlo, si Holly o tú lo están haciendo, no puedes saberlo.
- -Pero yo...

Él sostuvo en alto un dedo, interrumpiéndome. —No he apuntado los eventos poltergeist que has narrado pero tú deberías hacerlo, tomando en cuenta quién estaba en el área durante el momento que cada uno se llevó a cabo. Te estoy sugiriendo tres chicas porque siete años atrás y ahora, han abarcado la adolescencia tardía, hasta donde puedo decir, todos ustedes han estado en el área de actividad.

- —¿Hay un límite para la distancia en que esto puede funcionar? La noche que vi las plantas moverse entre el invernadero, Holly estaba en el baile de graduación.
- ─Eso sería exagerar —dijo él—. Pero es posible.
- −Pero tiene que ser Nora. −Insistí, recogiendo mi botella de agua.
- —Ella es una candidata obvia —él confirió—. Pero a veces los individuos que parecen los más calmados en la superficie no saben cómo lidiar con sus emociones y por lo tanto las expresas inconscientemente de esta manera.
- −Así que puede ser Holly −dije.



—Y podrías ser tú. Por lo poco que me has dicho, deduzco que tú te sentías amada por tu madre, pero también atada a ella, tu libertad se sofocó cuando ella te acompaño hasta Wisteria. Esos sentimientos conflictivos pueden haberte, hasta cierto punto, atado en nudos. Y volviendo a la escena de su muerte por primera vez, especialmente después de postergarlo por siete años, tiene que ser estresante para ti.

Yo descansé mis codos sobre la mesa, mi cabeza en mis manos, mis dedos ocultando mis ojos de él. Yo no quería que fuera yo. No quería que Nick estuviera en lo correcto cuando dijo: "Supéralo".

—Todavía creo que es Nora.

Dr. Parker termino la comida en su plato y vació su taza de té. —Bien podría ser—dijo, pasando un paño sobre un lado de su boca, quitando las migajas—. Sólo tengo un consejo. Mantén una mente abierta, Lauren. Una acelerada teoría es una forma peligrosa de responder importantes preguntas.

Dr. Parker me ofreció conducir a casa, pero aún a media noche, Wisteria era una ciudad segura para atravesar caminando. Cuando llegue a casa de la Tía Jule, la música estaba apagada, las antorchas igual, y los coches se habían ido, todos menos el de Nick. Solo la luz del cuarto de estar de la tía Jule brillaba desde el lado de la calle de la casa.

Dado que Holly siempre estaba apagando luces sin uso, imagine que ella y Nick estarían limpiando en la orilla del río.

A mitad de camino por el sendero que corría entre los dos jardines, descubrí que estaba equivocada. Nick y Holly estaban parados únicamente más allá de las rosas, besándose. Me detuve, paralizada, observando donde Nick puso sus manos en la espalda de Holly, examinando como ella puso sus brazos alrededor de su cuello. Traté de leer la expresión en la cara medio escondida de él para ver si este era el beso más espectacular que alguna vez habían tenido —la manera en que su beso me había hecho sentir. Noté que él no retrocedía repentinamente y miraba a Holly sorprendido. Ella era buena en eso, y él continuo besándola.

Su largo cabello negro se veía bellísimo al lado del cabello rubio de él. Lo vi tocando su cabello delicadamente Me sentí como si hubiera tragado vidrio, mi corazón cortado en un millón de pedazos afilados. Agradecidamente, ellos



estaban demasiados inmersos el uno en el otro para notarme. Entonces Rocky ladró.

Holly y Nick voltearon rápidamente y me atraparon mirando. Rocky salto hacia mí, su cola meneándose, contento de que me hubiera encontrado.

Holly sonrió. Nick parecía anonadado de verme y presionó sus labios juntos. Podía sentir su desagrado desde cinco metros de distancia, y me enfoque en Holly.

−Lauren −ella dijo−. Estaba preocupada por ti. Ambos lo estábamos.

¿Ambos? Respingue por la mentira.

- −¿Dónde estabas? − pregunto ella.
- -Ningún lugar en especial. Solo salí por un rato.

Ella estudió mi cara. —¿Está todo bien?

-Seguro.

El brazo de Holly estaba alrededor de la cintura de Nick, su pulgar enganchado en el cinturón de él.

- —Después de que entraste —dijo ella—, tenía miedo de que hubiera sido insensible., que debería haberme percatado que los chicos iban a pasarse de la raya. ¿Estás segura que estas bien?
- -Si.
- −¿A dónde fuiste?
- —A ver a un amigo. Escucha, voy a ir a la cama. Nosotros podemos limpiar mañana.

Le di la espalda antes de que ella pudiera retenerme con más preguntas. Una vez dentro de la casa atravesé a toda velocidad el vestíbulo y subí corriendo las escaleras, desacelerando de nuevo cuando llegue a la parte superior, pasé silenciosamente por el cuarto de la tía Jule. Cuando llegue al mío, ávidamente trate de alcanzar la manija de la puerta y la giré, pero la puerta no se abrió. Recordé que había dejado salir a Rocky, luego cerré con llave ambas puertas, la del porche y ésta, jalé la anticuada llave de mi bolsillo y la metí.



La puerta se balanceó hacia dentro, dando paso a la oscuridad. Estaba segura que había dejado encendida la lámpara de al lado de la cama. Las bombillas se quemaron, me dije a mí misma, y encendí la luz del techo. Mi pecho se tensó, Todo estaba en nudos —todo lo que había desatado antes de ver al Dr. Parker.

Camine a grandes pasos a través del cuarto y revisé las puertas dobles. Estas aún estaban cerradas desde el interior. Mi piel picaba. Nadie, nada pudo haber entrado, excepto una fuerza que no era detenida por las paredes. Nerviosamente tiré de mis sabanas. Podía desatar los nudos una segunda vez, pero ¿luego qué? Ni siquiera las puertas cerradas me mantendrían segura. Me sentí impotente para detener a Nora de lo que quería hacerme.

Camine a través del vestíbulo al cuarto que había sido de mi madre, preguntándome si encontraría nudo allí. Las fotos y otras cosas pertenecientes a mi mama habían sido removidas por alguien, pero nada más había cambiado. Vi que la puerta de Holly estaba abierta y revise su habitación desde el pasillo.

−¿Buscando algo?

Salte al escuchar la voz de Holly.

- —Tú estás terriblemente nerviosa —ella observó—. ¿Estás segura que nada está mal?
- −Algo está mal. −Admití−. Ve a ver mi cuarto.

Lo hizo y dio un rápido vistazo al suyo. Nada había sido alterado.

−¡No creo esto! −Escuche a Holly exclamar. Volvió al vestíbulo−. ¿Qué está pasando, Lauren? ¿Cuándo paso esto?

Le conté sobre los nudos que había encontrado y desatado más temprano

- $-\lambda$ Así que esto ha pasado dos veces esta noche? —Ella frotó sus brazos—. Esto es aterrador.
- −¿Recuerdas el verano en que mi madre vino, como seguía encontrando sus bufandas y joyería anudadas?

Holly asintió. —No me gusto eso. No me gusta eso en absoluto.

−Eso nos hace dos −replico.



Ella volteo repentinamente y dio golpes a la puerta de su hermana. —¡Nora! — ella chilló—. ¡Nora! Voy a entrar.

La tía Jule llego corriendo de su habitación. —¿Qué está pasando?

—Mira por ti misma, Mamá. Mira el cuarto de Lauren, Te lo dije antes, pero tú no quisiste escucharme. Nora esta fuera de control.

La tía Jule entró a mi cuarto, y Holly abrió la puerta de su hermana. Nora estaba parada delante de nosotras en un deshilachado camisón de dormir. Sus ojos oscuros pasaban entre la cara de Holly y la mía.

- —Estoy perdiendo la paciencia contigo —dijo Holly—. Estas muy lejos de los límites. Entra allí y ordenar el cuarto de Holly, Y no intentes algo tan estúpido como esto de nuevo.
- —Un momento. —La tía Jule dijo, volviendo al vestíbulo—. ¿Cómo sabes que Nora es responsable? Había un montón de muchachos entrando y saliendo de la casa esta noche.
- —Oh, vamos, mamá —Holly replicó, pero entonces ella volteó hacia mí por respaldo.
- —Encontré los nudos más temprano —expliqué—. Los desate todos, luego cerré ambas puertas de mi habitación. Cuando volví, los nudos estaban atados nuevamente de la misma manera.

Mientras hablaba, Nora se deslizo más allá de nosotras y entró a mi cuarto. La seguí y observe desde la puerta mientras tocaba los nudos en las sabanas, luego los nudos en las cortinas, fascinada por ellos, admirándolos.

−¿Mantuviste la llave contigo? −dijo tía Jule.

Volteé hacia ella. —Sí.

Sus ojos brillaron. —¿Así que por qué piensas que Nora tuvo una mejor oportunidad para abrir la puerta en comparación con alguien más?

Aparté la mirada. Si hablaba sobre poltergeists, probablemente perdería el apoyo de Holly.



- —Me parece, Lauren, que si nosotras quisiéramos empezar a acusar a la gente, tú eres la candidata más probable para esta broma —tía Jule continúo—. Tú eras la única que tenía la llave.
- —Pero eso no tiene sentido —protesté—. ¿Por qué desordenaría mi propio cuarto?
- −Por atención. Eres una chica que está acostumbrada a un montón de atención.

Vi a Holly echándome una mirada lateralmente, estaba considerando la sugerencia de su madre.

- −No hice eso −insistí.
- —Alguien más lo hizo —Nora susurró, emergiendo de mi cuarto. Su cara estaba tan blanca como una vela de cera, sus pupilas dilatas.
- −Nora te ves enferma −dijo tía Jule.
- —Está enferma —grité—. Y tú eres cruel por no conseguirle la ayuda siquiátrica que necesita.

Tía Jule me dio una mirada petrificante, luego dijo con una voz gentil: —Nora, querida, quiero que duermas en mi cuarto esta noche.

Nora lentamente la siguió por el pasillo.

Sacudí mi cabeza, asombrada por como mi madrina podía retorcer las cosas para acomodarlas a lo que sea que ella quería creer.

Holly suspiro. —Vamos, Lauren, demos un paseo. Luego te ayudare a deshacer este desastre.

- —Gracias, pero tú tienes que estar cansada. No tardara mucho desatar las cosas.
- —Aun así, vamos a caminar —insistió Holly—. No vamos a dormir en el estado en el que estamos ahora.
- −Voy a estar bien, voy a caminar y hablarme a mí misma hasta que me duerma.

Holly rió suavemente. —Bueno, sabes dónde estoy si me necesitas.

Cuando llegue a las escaleras del vestíbulo, tía Jule estaba parada en la puerta de su cuarto. —Es tarde, Lauren. No vayas lejos.



Le respondí con una leve inclinación de cabeza.

En el primer piso, me dirigí hacia afuera del lado del río de la casa, luego volteé hacia la de Frank. Camine por su terreno a lo largo del río y me senté por un momento en una de las silla de su jardín, pensando las cosas bien. Recordaba lo que el Dr. Parker haba dicho del baile de graduación y sabía que él estaba en lo correcto: No podía hacer nada respecto a la enfermedad de Nora, la única persona en mi poder para sanar era yo misma, Necesitaba ir al lugar donde mi madre había muerto, esta vez por mi cuenta.



15

Traducido por KaThErIn

Corregido por Sirg

a luna estaba en lo alto, haciendo al apagado muelle destacar claramente en el agua. Lo imaginé cuando mi madre lo había visto esa noche, una forma vaga en el río nublado. El banco no estaba tan erosionado entonces, así que ella podría haber trepado fácilmente. ¿Había caminado al muelle en la manera en que solía hacerlo al porche? ¿Alguien la había arrinconado allí?

Subí y caminé hacia el final donde ella había caído. Me obligué a tocar el pilotaje colocando ambas manos sobre él, después miré hacia el río. ¿Mi madre había sabido que iba a morir esa noche? ¿Había perdido el conocimiento al momento que golpeó el pilotaje o se sumió lentamente en la húmeda inconsciencia? ¿Gritó por mí?

—Suficiente, Lauren —me dije a mí misma en voz alta—. Tienes que dejarlo ir.

Pero no podía, no hasta que supiera lo que había pasado entonces y lo que estaba pasando ahora.

Medité sobre la teoría de que tal vez Nora estaba tan traumatizada por encontrar a mi madre ahogada que creía y tenía miedo de que ella estuviera todavía en el río. Pero el miedo irracional de Nora tendría más sentido si en realidad ella la hubiera asesinado. La presencia de mi madre había traído mucha rabia y discordia a la usualmente tranquila casa de tía Jule. Tal vez Nora, ya desequilibrada, más de lo que cualquiera de nosotros se hubiera dado cuenta, había sido empujada al límite y, en cierto sentido, rechazada.

Si Nora era culpable de homicidio y trataba de reprimirlo, mi regreso a Wisteria sería intensamente perturbador para ella y podría evocar una respuesta tan



extrema como la actividad de un poltergeist. Se ajustaban las piezas del rompecabezas.

Luego las palabras del Dr. Parker flotaron de nuevo hacia mí: Una teoría acelerada es una manera peligrosa de responder a preguntas importantes. Pero mis experiencias de los últimos tres días, un poco de ellas espeluznantemente parecidas a las de mi madre, me habían convencido de que su muerte no era un accidente. Y si Nora no la había asesinado, ¿Quién más pudo haberlo hecho? ¿Quién más tenía una razón —o la pasión e ira momentánea— para empujar a mi madre contra el pilotaje y fuera del muelle? No quería sospechar de nadie que conocía; la excusa de la locura era la única manera con la que podía dar que hubiera sido Nora.

Volví a trazar mis pasos, luego subí a la colina y rodeé la casa. Estaba completamente a oscura ahora. Pasando por el invernadero, estuve sorprendida de encontrar que una luz se había quedado prendida. No recordaba verla cuando llegué a casa y parecía extraño que Holly, dada su compulsión por apagar las luces, no lo hubiera apagado. Entré al invernadero, con un poco de timidez después de la experiencia de anoche.

El lugar se sentía demasiado caliente y cargado. Me preguntaba si Nora había olvidado abrir las ventanas permitiendo que el calor del día se reuniera. La bombilla desnuda colgando sobre el centro del pasillo no estaba; el faro que había visto era una gran linterna de plástico. Tal vez Nora vino con eso esta noche, planeando enfriar el lugar, y ser asustada por invitados de la fiesta.

Sabía que cuando el sol inundara el invernadero mañana, las plantas morirían con el calor acumulado. La rueda que desplegaba la ventilación del techo estaba al final del pasillo principal, donde estaban las pequeñas enredaderas. Mientras me dirigía hacia adelante, toqué con el haz de la linterna sobre las plantas, escuchando atentamente, mirando, con miedo de abrir y cerrar mis ojos. Pero cada rama estaba inmóvil. Al final del pasillo oriente la luz en las macetas con las vides. Todas estaban fláccidas, colgando de las enredaderas de sus nudos.

Sobre ellas estaba una rueda de metal de seis pulgadas que dando la vuelta abría los altos respiraderos de la casa, es decir, el eje de la misma, la rueda se había ido. Estaba segura de que había visto los respiraderos abrirse el otro día. Alargué la mano hacia el interruptor que recorría el gran extractor de aire,





dándole un golpecito a un lado, luego al otro. No se encendía. Aún más extraño, a pesar de la brisa de la noche, las hojas estaban absolutamente inmóviles. Cuando brilló la linterna sobre el ventilador, vi que la solapa de detrás había sido cerrada, lo que se hacía sólo en invierno para evitar la entrada de aire frío. Traté en los ventiladores pequeños a lo largo de los bancos de plantas. No funcionaban, ni siquiera la luz central.

Debía ser la fuente de alimentación, pensé, y busqué el armario de metal que contenía el corta circuitos. Encontré una antigua caja con dos roscas con fusibles. Ambos habían sido retirados. Todavía algo estaba funcionando, pude escuchar los tranquilos motores. Calentadores de espacio, eso es lo que estaba poniéndolo caliente. Los calefactores quemaban queroseno y eran usados en invierno para mantener calientes las plantas. Encontré cuatro de ellos en el lado de los pasillos del invernadero y los apagué, desconcertándome por qué Nora o alguien más los habría dejado en marcha.

Había poco que pudiera hacer para salvar a las plantas excepto abrir la puerta y esperar un poco de aire frío soplara al interior. Decidí transportar al menos una de cada especie al exterior y llevar una maceta pesada hacia la entrada.

Cuando intenté abrir la puerta, esta no se movía. Bajé la planta y alumbre con la linterna en la cerradura. La puerta tenía un pestillo, de la clase que requiere una llave y podría ser cerrada de dentro o afuera. Pero yo no la había cerrado y la llave sobre el gancho, próxima a la puerta había desaparecido. Alguien la había tomado y girado el cerrojo desde el exterior. No podía creerlo, ¡había caminado directo a la trampa!

La trampa de Nora. Ella debía haber estado cerca, esperando hasta que yo estuviera en el otro extremo del invernadero para cerrar la puerta. Pero se suponía que ella tendría que estar con la tía Jule. De nuevo consideré la posibilidad de que otra persona fuera responsable de la muerte de mi madre y las cosas que me habían estado pasando. El loco comportamiento de Nora proporcionaría una cubierta conveniente y sería fácil simularla. ¿Quién sabía sobre el incidente del cobertizo? Nick y Frank, Holly y la tía Jule y alguien en la ciudad a quién ellos le habrían contado.

Traté de iluminar el área más allá de la puerta, pero el reflejo apagado de la linterna más la superficie de vidrio hacía imposible ver más que un pie más allá del invernadero. La apagué con un clic y retrocedí de la puerta, retirándome



más lejos y más lejos hacia las filas de plantas, esperando que mientras me volviera menos visible, detectaría algún movimiento en el exterior.

Algo tocó mi cuello. Tiré de un banco de plantas y torpemente choqué de uno al otro lado de ella. Mi propio sudor estaba goteando, nada más. El calor era opresivo. Un pesado dolor de cabeza palpitaba detrás de mis ojos. Quería dormir.

La manera obvia de escapar era romper el vidrio, pero estaba reacia a hacerlo. Los grandes paneles cuadrados eran viejos y podrían ser irreemplazables. Decidí descansar allí hasta que Holly o la tía Jule se levantaran y me encontraran. Me senté en el húmedo piso de ladrillo, anhelando bajar mi cabeza, pero algo seguía fastidiándome. Los fusibles perdidos, el ventilador sellado. Me moví contra mis pies de nuevo y olas de mareo rompieron sobre mí. Me sentía enferma, como si hubiera inhalado humo, pero no podía oler nada más que la rica terrosidad del invernadero.

La falta de ventilación, el calentador, estado de somnolencia, sin olor, mi mente confusa seguía buscando a tientas la jerga que sentía pero no podía identificar. Estado de somnolencia, sin olor... ¡Monóxido de Carbono! El gas podría ser generado por las unidades de calefacción. Era inodoro. Y podía matar.

Tenía que romper una ventana. Recordé que allí había una pala de mano por las enredaderas, pero estaba más cerca de la parte delantera del invernadero, y el camino de vuelta parecía demasiado largo para mí ahora, fluctuando al frente de mis ojos como un trozo de carretera en un día caluroso. La linterna, eso funcionaría.

Tuve que dejarla sobre el suelo cuando me había sentado. Me incliné para cogerla y tirarla adelante. Tomó toda mi fuerza para erguirme. Descubrí que no podía mirar hacia abajo, solamente mover mi cabeza me mareaba. Me acuclillé lentamente, agarrando el extremo de un banco de planta con una mano, palpé mi otra mano por la linterna.

Mis dedos se enroscaron alrededor del mango de plástico. Me levanté y avancé inciertamente al frente del invernadero, como una anciana palpando su camino a lo largo de las bancas de una iglesia. El área abierta por la entrada me permitiría tener un objetivo del vidrio desde una distancia segura.



Me detuve donde los bancos terminaban, casi a seis pies desde la pared frontal, y arrojé la linterna hacia el vidrio. Pero mi cuerpo se había vuelto tan torpe como mi mente por el gas venenoso. La luz eléctrica rebotó en el marco de metal sin hacer una grieta en el vidrio.

Incapaz de caminar sin apoyo, caí sobre mis rodillas y me arrastré hacia la luz eléctrica. Sabía que me cortaría, rompiendo el vidrio a corta distancia; lo mejor que podía hacer era volver el rostro. Poniéndome de rodillas cerca a la ventana, manteniendo la linterna como un martillo, golpeé contra el vidrio implacablemente.

Los fragmentos cayeron como una lluvia de hojas espinosas, aguijoneando mis brazos. Dejé limpiamente dos pies de ancho del cuadrado fuera de combate, luego dejé caer la linterna sobre la hierba. Poniéndome de pie, impulsando mi cabeza a través de la abertura, tragué mi primera respiración de aire fresco y sentí la brisa fría sobre mi piel sudorosa. Luego perdí el conocimiento.



-¿Lauren? ¿Lauren?

Abrí mis ojos y rápidamente los cerré de nuevo, retrocediendo de la luminosa luz brillando en mi rostro. Se apagó con un clic.

-Lauren, ¿puedes oírme? - preguntó Nick.

Una grande lengua de perro lamió mi rostro. Estirándome, coloqué mis brazos alrededor de Rocky y me senté lentamente. Me sentía enferma y asustada. Deseaba que Nick me sostuviera y fuera tan amable como lo era con Nora, pero no pediría su consuelo. Enterré mi rostro en el pelaje del perro.

─Tus brazos están cortados ─dijo Nick─. Quiero revisarlos.

Sin mirarlo, alcé uno, luego el otro, y lo sentí explorando mi piel.

—Nada profundo —me dijo—, mayormente rasguños. Sin embargo, debes remojarlos en una bañera para asegurar que todos los vidrios hayan salido —



agregó, su voz sonando casi clínica—. ¿Qué pasó? ¿Por qué rompiste la ventana?

—Alguien estaba tratando de matarme.

−¿Qué?

Acaricié a Rocky hasta que me sentí en control.

—Estaba afuera caminando —dije—, y vi una luz en el invernadero, la linterna que estás sosteniendo. Entré. Estaba caliente y cargado. No podía ventilar el lugar. Los fusibles estaban despegados, el ventilador sellado, la manivela del respiradero rota. Los calentadores de espacio se habían quedado prendidos. Cuando traté de salir, encontré la puerta cerrada, cerrada desde el exterior.

Miré al rostro de Nick, esperando ver el parpadeo de comprensión. Detrás de él, las luces de la casa se encendieron. Nick miró sobre su hombro, luego de nuevo a mí.

- $-\lambda$ No lo entiendes? $-\lambda$ dije, pero pude ver por su rostro que no lo hacía. No se permitiría creer que alguien en Wisteria era un asesino.
- −¿Entender qué?
- −Nick, alguien trató de matarme ¡envenenarme con monóxido de carbono!

Otra luz se encendió en el piso inferior, y tres figuras salieron al porche.

- −¿Qué está pasando? −Holly nos gritó−. ¿Está todo bien?
- —Bien −Nick chilló de vuelta a ella.

Bien, pensé irónicamente. En voz alta pregunté —¿Por qué estás aquí, Nick? ¿Ellas te llamaron?

- −Alguien lo hizo −dijo él.
- —Nick, ¿Está Lauren allí afuera? —preguntó Holly —. Ella no está en su cuarto.
- —Ella está aquí, está bien —Nick respondió. En una voz más tranquila me dijo—: Después de que llegué a casa alguien telefoneó a mi casa tres veces y colgó. El identificador de llamadas registró el número de Jule. Pensé que Nora podría estar trastornada y tratando de contactarme.



—Ella estaba trastornada —le dije—, y durmiendo en la habitación de la tía Jule esta noche, por lo menos, se suponía que estaría allí.

Vi a Holly apresurándose hacia nosotros, seguida de la tía Jule y Nora. −¿Entonces por qué viniste al invernadero?

Él dudó. —Tenía sentido revisar aquí primero. Nora pasa mucho tiempo aquí. —Lo miré dudosamente—. Y vi la linterna prendida —Nick agregó.

- -Cuando la usé para romper la ventana, estaba apagada.
- −No lo creo −respondió.
- −Sé que es así.

Nick apartó los ojos. —Estás muy mareada para recordar nada claramente.

Holly se detuvo a pocos metros, dándose cuenta del panel roto en la pared del invernadero y la pila de vidrio brillando en la hierba. Su mandíbula cayó. Nick se levantó rápidamente y fue hacia ella, pero yo estaba todavía demasiado mareada para moverme. La tía Jule llegó a nosotros.

- -Oh, ¡no! −exclamó ella−. ¿Lauren, ¿estás bien?
- −Sí.
- -¿Nick? −dijo tía Jule, girándose hacia el –. ¿Qué paso?

Él repitió la historia de las llamadas telefónicas, luego contó lo que le había dicho. La tía Jule y Holly miraron hacia atrás a Nora, que estaba mirándome desde detrás de ellas.

—Lauren parece estar bien —concluyó Nick —. Vi el vidrio haciéndose añicos, luego ella pasó a través. La levanté todo el camino. No estuvo inconsciente por mucho tiempo. Y los cortes son superficiales.

La tía Jule se inclinó y alargó la mano hacia mí, extendí mis brazos para que los estudiara.

- -No entiendo, ¿cuál era el punto de todo esto? −preguntó ella.
- -Matarme respondí francamente . Envenenarme con monóxido de carbono.

Se soltó y dio un paso atrás. Holly la veía incrédula, pero luego su rostro se quedó pensativo. Si había alguien a quien pudiera hacerle entender, era ella.



- No lo creo −tía Jule dijo−. Esto es un disparate que Frank plantó en tu cabeza después de tu accidente. ¿Quién querría matarte?
- −No recuerdo −dijo Nora suavemente.
- −La misma persona que mató a mi madre −le respondí a la tía Jule.
- −No lo digas −dijo Nora.

La tía Jule la ignoró. —Nadie mató a Sondra, Lauren. Fue un accidente.

—Yo lo creía. —Sosteniéndome de Rocky, me levanté sobre mis pies—. Entonces ¿Por qué todos están aquí? ¿Quién los sacó de la cama?

La tía Jule miró a Holly.

- -Nora nos despertó -admitió Holly -. Dijo que algo estaba pasando afuera.
- −¿Cómo sabía Nora eso?
- —Ella siempre tiene dificultad para dormir —respondió la tía Jule defensivamente.
- —Sí, ella tenía dificultad la noche que mi madre murió —dije—. Fui a ver al Dr. Parker esta noche.

Holly parecía sorprendida. —¿Es allí donde fuiste? Oh, Lauren, deberías haberme dicho. No me di cuenta de que estabas así de trastornada.

−Hablamos de los nudos −continué.

Holly miró a Nick, y él puso sus brazos alrededor de ella. Tía Jule y Nora escucharon, ambos rostros pálidos.

- —El Dr. Parker dijo que la atadura de nudos podría ser una actividad de poltergeist.
- −¿Qué? −exclamó Holly.
- —Èl dijo que la mayoría de veces el fenómeno es causado por un adolescente, alguien que está muy trastornado. Es la manera de tratar con las intensas emociones suprimidas. A menudo ni siquiera es consciente. La persona no sabe que él o ella es responsable.

Holly frunció el entrecejo y movió su cabeza ligeramente.



- —Las cosas de mi madre estaban atadas con nudos justo antes de que muriera. Esta noche, mis cosas lo estaban.
- —Lauren —dijo Holly—. Creo que necesitas hablar con alguien más. Volver a Wisteria ha sido mucho más duro para ti de lo que cualquiera de nosotros pensaba que sería. Necesitas encontrarte otro consejero, uno que es más...
- -¡Es real! ¡Está pasando! -estallé- ¡Acéptalo!
- -Es real, está pasando -hizo eco Nora.

Los otros miraron a Nora, luego a mí con la misma precavida expresión tolerante. Habría estado enfadada por sus miradas protectoras, pero no creía que estuvieran pensando lo que sus rostros mostraban. No confiaba en ninguno de ellos. No en Nora, no en la tía Jule, no en Nick, no en Holly. Ellos sabían cosas que no me estaban diciendo. Quizás se habían puesto de acuerdo entre sí para no contarme.

- −Lo prometo −dije−. Voy a descifrar lo que le pasó a mi madre y lo que está pasándome a mí.
- −De acuerdo −respondió Holly suavemente, con dulzura.
- -Nick, quiero mantener a Rocky esta noche.
- -Si eso te hace sentir más segura -respondió con un encogimiento de hombros.
- ─Lo hace —dije, poniéndome en marcha hacia la casa—. Rocky no finge como el resto de ustedes.



16

Traducido por andre27xl

Corregido por Sirg

inalmente dormí algo el martes en la noche, con mi espalda apoyada contra la de Rocky, escuchando sus ronquidos de perro.

Temprano a la mañana siguiente salí con él. Mientras él nadaba, me dormí de nuevo en un banco herboso. Holly me despertó.

−Esto no se ve bien −dijo, sonriendo−, uno de los invitados a mi fiesta dormido en el césped la mañana después.

Me senté. -¿Qué hora es?

- –Cerca de las nueve y cuarto. ¿Cómo te sientes?
- -Bien. Mi dolor de cabeza desapareció y ya no siento náuseas.

Ella asintió. —Abrí el invernadero y encendí los ventiladores para airear el lugar. ¿Te diste cuenta de que hay un gran y viejo ventilador en la parte trasera del invernadero? Por supuesto —añadió rápidamente, como si tuviera miedo de haber herido mis sentimientos—. Quizás no hubiera ayudado ayer.

- -El viejo ventilador estaba sellado -le dije-, como lo está en invierno.
- —No, está automatizado ahora. Las aletas se abren cuando enciendes el ventilador.
- -¿Así que remplazaste los fusibles?
- −¿Los fusibles? −repitió ella −. Sólo presioné el botón.
- —Holly, no había energía eléctrica en el invernadero anoche. No pude encender ni los ventiladores ni la luz.

Ella mordió su labio, luego dijo en voz baja: —Algunas veces, cuando la gente se asusta, piensan que están haciendo algo, pero no están pensando claramente así que no lo están haciendo bien.

-Lo estaba haciendo bien.

Ella no quería discutir conmigo. —Bueno, quizás. Vamos a desayunar.

- −Ve tú. No tengo hambre.
- —Vamos, Lauren, te sentirás mejor si comes algo.

Me rendí y llamé a Rocky. El perro mojado y fragante de Nick llegó hasta el pasillo de la entrada de la casa. —Por favor, no con el estómago vacío —suplicó Holly.

Traje el desayuno de Rocky hasta el porche, algo de la carne de anoche y una tostada, aunque la tostada se supone que debió haber sido mía. Dirigiéndome adentro para hacer más, entré a través de la puerta del comedor y me detuvo en el camino.

La lámpara de trabajo de la tía Jule había sido golpeada, su blanco globo roto, los fragmentos esparcidos en la mesa. En la cesta a su lado, una docena de coloridos bordados anudados estaban amarrados juntos fantásticamente. Me pregunté si debía llamar a los otros. No, la tía Jule seguramente me acusaría de nuevo de estar buscando atención. Dejemos que lo encuentre y que vea cómo le sienta que este extraño fenómeno sea dirigido a ella.

Empecé a caminar hacia la cocina, luego retrocedí, había algo errado en lo que acababa de ver. El cable de la lámpara estaba fuera de la media, no estaba anudado. La lámpara rota el día que llegué también había tenido el cable anudado. Quizás era el proceso de hacer el nudo, la fuerza psicológica y dinámica usada para atar el cable, eso ocasionaba que las lámparas se cayeran, y similarmente, la fuerza ejercida para amarrar la oscilación del cable causaba que se volcara. Pero no había un nudo en este cable. Es como si alguien hubiera añadido la lámpara al escenario, pasando por alto un detalle. Quizás alguien estaba imitando a Nora.

¿Pero quién, quién tendría una razón para esconderse tras el comportamiento de ella y esperar por una oportunidad para matarme? La pregunta que me había hecho en el banco hace dos días osciló en mi mente de nuevo, y esta vez



no pude apartarla. ¿Cuál era la relación natural entre mi mamá y la tía Jule? ¿Había ido mal al final?

Mi madre había muerto el verano en que escribió el nuevo testamento, el cual dejó todo para mí, con esa única provisión. La tía Jule me había invitado aquí, sabiendo que estaba a nueve meses de distancia de mi cumpleaños número dieciocho y que ella heredaría el dinero si yo moría antes de eso. Pero no podía creer que mi propia madrina me haría daño.

No era ingenua. La vida en Washington me había enseñado cómo el deseo de dinero destruía los valores de todo tipo de personas. Pero mientras sólo casi podía imaginarme que la tía Jule pretendía afecto hacia mí, quizás no sería duro, visitándome dos veces al año y viéndome ahora sólo por un par de días, no podía creer que ella permitiera que su propia hija fuera culpada.

Sin embargo, algunas curiosas piezas encajaban. Quizás la tía Jule se había estado rehusando de obtener ayuda para Nora porque sabía que la necesitaría como cubierta. Si Nora fuera acusada de asesinato, ella sería ayudada más no herida, obteniendo la ayuda psiquiátrica que necesitaba y eventualmente liberada. Al final Nora compartiría la riqueza que se había "ganado." La tía Jule siempre tenía un truco para obtener silenciosamente lo que necesitaba.

Escuchando pasos en las escaleras, continué hasta la cocina. Mi madrina entró unos minutos después tras de mí. —Buenos días, chicas.

- -Buenos días -ambas murmuramos.
- −¿Cómo dormiste Lauren?
- −Bien −contesté.
- -¿Y tú, Holly?

Ella empujó su cabeza fuera del periódico. — Nada mal.

-Bueno −dijo la tía Jule −. Hoy es un nuevo...

Un quejido grande vino de la habitación contigua. Holly rápidamente bajó el periódico.

−¡No lo hice! −gritó Nora−. ¡Yo no fui!



—Aquí vamos de nuevo —murmuró Holly mientras las tres nos apresurábamos hacia la sala del comedor.

Vi la cara de la tía Jule, buscando algún signo de que ya supiera lo que estaba allí. Ambas, ella y Holly, notaron la lámpara primero, luego la seda bordada con nudos.

Holly de repente se volvió hacia mí. —No pareces muy sorprendida, Lauren. ¿Sabías que esto estaba allí?

−Sí −admití−. Lo vi cuando entré.

Holly frunció el ceño, en silencio por un momento. —Quiero creerte. De verdad quiero creer que no estás haciendo bromas pesadas, pero sólo no sé qué creer.

- −¡Yo no lo hice! −insistí.
- ─Yo no lo hice —repitió Nora.
- −¿Entonces quién lo hizo? −preguntó la tía Jule, levantando la lámpara.

Nora caminó hacia mí. —Es un secreto. No lo digas.

−¡Oh, cállate! −dijo Holly.

La tía Jule tocó los nudos, sus labios juntos.

—Si alguien lo dice, ¿Sondra se despertará? —preguntó Nora—. Yo no lo diré.

Holly se dio la vuelta y Nora hizo una mueca de dolor.

—¡Odio esto, mamá! —exclamó Holly—. ¿No puedes ver que Nora necesita ayuda? Nos está haciendo la vida miserable.

La tía Jule miró fríamente a Holly.

- -¡Nora, eres tan desastrosa! -dijo Holly -. Estás realmente enferma.
- −¡Holly! −la tía Jule reprendió.
- —Estás fuera de control, Nora —continuó Holly, caminando de atrás para delante, peinando sus cabellos con sus dedos—. ¡Necesitas ser encerrada! Perteneces a un loque...

De repente Holly se detuvo, el color drenándose de su cara. Tiró de su cabello y luego se lo tocó con la otra mano. La vi tragar con fuerza. Pensé al principio que





sus manos eran las que estaban flexionando su cabello, levantándolo de su cuello. Observé sin creerlo mientras un largo tramo de su cabello negro se enredaba en un nudo. Luego en otro, y en otro.

Holly agarró su cabello, sus ojos abriéndose con el terror. Se inclinó hacia delante y sacudió su cabeza, jalando su cabello, como si estuviera siendo atacada por abejas.

−¡Haz que se detenga, Nora! −gritó Holly−. ¡Haz que se detenga!

La tía Jule se mantuvo parada, paralizada. Nora se veía horrorizada.

Yo sé lo que es esto, me dije; no hay nada que temer. Agarré a la asustada Holly, intentando calmarla, luego mantuve su cabello en mis manos y lo sostuve hasta que la extraña tormenta de energía pasó.

El cabello cayó pesado, aunque todavía enredado. Nora se dio la vuelta y corrió fuera por la puerta del porche. La tía Jule la siguió.

—Está loca, madre —dijo Holly, su voz temblando—. Está psicótica. Lauren tiene razón, lo de anoche no fue un accidente.

La tía Jule miró silenciosamente a Holly, luego continuó tras Nora.

Holly estaba temblando, con rabia o miedo, quizás ambos. Me sentí mal por ella pero aliviada por mí. Finalmente no estaba sola.

-Siéntate -le dije gentilmente -. Vamos a desenredarte.

Tomó una hora desenredar los nudos en el cabello de Holly, para un par de nudos tuve que utilizar las tijeras. Sabía que Holly estaba preocupada porque no decía nada, sólo cada vez que le preguntaba si podía cortar un nudo.

La tía Jule regresó sin Nora. Holly había recuperado la compostura, pero cuando habló todavía sonaba irritada. —Yo sé dónde se esconde Nora. La encontraré cuando esté lista.

Eso no fue sino hasta después de una hora y media. Limpiamos lo de la fiesta, luego Holly me dejó con una última tarea mientras salía a buscar a su hermana.

- -¿Dónde está? -preguntó la tía Jule, cuando Holly regresó sola a la cocina.
- —No lo sé. Busqué por todos los escondites de Nora dos veces. Y busqué por dónde Frank.



−¿La llamaste por su nombre?

Holly luchó por mantener su temperamento. —No, mamá, ¡la llamé Susie! Déjala tranquila por un tiempo, ¿de acuerdo? Su comportamiento es indignante. Será bueno para ella que piense las cosas.

−Ya piensa demasiado −dijo la tía Jule, y regresó al comedor.

A través de la puerta vi que una tapa había sido puesta sobre la cesta de nudos y que la lámpara había sido retirada. Con el jardín limpio y la casa en silencio, parecía sólo otro día pacífico en la costa. Pero sabía que todos nosotros estábamos esperando; era sólo cuestión de tiempo antes de que algo más sucediera.

Mientras me dirigía hacia fuera escuché a Nick en el jardín saludando a Rocky. Cuando me vio, la calidez en su voz rápidamente desapareció. —¿Cómo estás? —preguntó tenso.

- −Bien −respondí−. Pero hemos tenido otro incidente.
- −¿De qué clase?

Holly salió de la casa cargando su bolso de la escuela.

- –¿Quieres explicarle? –le pregunté, sin querer ser la que relatase los extraños eventos.
- −Puedes −dijo ella−, pero defenderá a Nora. Siempre lo hace.

Cuando conté lo que había sucedido, Nick colocó su brazo alrededor de Holly. —¿Lauren está exagerando?

Mordí mi lengua.

−No, fue tan loco, Nick.

Tocó su cabello suavemente. —¿Estás bien?

—Sí, Gracias.

Se dio la vuelta hacia mí. $-\lambda$ Dónde está Nora ahora?

- −No sabemos. Perdida, escondida.
- −¿Qué sucedió antes del incidente? −preguntó él.



- −¿Qué quieres decir?
- −¿Qué le dijiste a Nora para que se molestara?

El calor se elevó sobre mis mejillas.

- −Sé justo, Nick −intervino Holly.
- −No dije nada −le dije.
- -iNo trajiste a colación lo que sucedió anoche? -preguntó él-. iNo empezaste a hablar acerca de tu madre de nuevo?
- -iNo!
- −Nick, Nora está loca, tan loca como puede estarlo −dijo Holly.
- —Quizás —respondió él—, pero seguramente ayudaría si Lauren olvidara el pasado.

Lo mire a los ojos. —Estás pidiendo lo imposible.

—Estoy pidiéndote que pienses en el efecto de arrastrar a Holly, Nora y a Jule a través de un montón de cosas sin sentido. Lo estás haciendo difícil para todas ellas.

Mis ojos se llenaron de lágrimas y rápidamente las parpadeé lejos.

–Vamos, Holly −dijo él.

Ella me miró insegura. –¿Lauren?

-Adiós.

Regresé a la casa. Pensé que me sentiría aliviada de escuchar el ruido del carro de Nick desaparecer, pero sólo me hizo sentirme mal. ¿Por qué se había vuelto contra mí? Tenía que haber más que eso en esta caricatura. ¿Alguien le había dicho algo que lo molestó o que lo hiciera desconfiar de mí?

Paseé a través de la habitación del jardín, pensando en Nora. Por su seguridad y la de ella, me sentiría mejor sabiendo dónde estaba.

Hubo un tintineo de pisadas, a continuación, una nariz se enterró en la pantalla suave de la puerta del porche.



—Hey, Rocky. ¿Nick no te llevó a la escuela? —Lo dejé entrar. Cuando me senté, el perro descansó su quijada sobre mi rodilla, queriendo que lo acariciara—. Quizás tú puedas ayudar, viejo chico. ¿Qué tan bueno eres buscando personas?

Sacudió su cola.

Me pregunté si Nora se estaba escondiendo en algún lugar fuera de la propiedad. Hay muchos lugares en el pueblo donde podría mezclarse con los alrededores sin ser molestada por los demás, el campus de la universidad, los puertos. Decidí buscarla y me apresuré arriba por las escaleras para colocarme mis zapatos de correr. El teléfono sonó y lo agarré en el pasillo.

- —¿Lauren? Es Frank.
- —Hola, Frank. ¿Qué cuentas?
- —Holly estuvo aquí temprano, buscando a Nora.
- —Sí —dije rápidamente —. ¿La has visto?
- Justo ahora. Estaba persiguiendo un ejército de gansos fuera de mi patio cuando la vi entrar a la casa de botes.
- -¡La casa de botes! -exclamé-. Ella tiene miedo de entrar allí.
- ─Eso fue lo que pensé —respondió él—. Lo que me preocupa es que, bueno, para ponerlo a medias, se veía intranquila.
- Tuvimos un incidente esta mañana empecé.
- —Holly me contó. ¿Holly está allá ahorita?
- −No, se fue a la escuela con Nick. Yo revisaré a Nora.
- −¿Jule está en casa? −preguntó él.
- −Sí. ¿Quieres hablar con ella?

Estuvo en silencio por un momento. —No —dijo—. Iba a sugerir que ella te acompañara a la casa de botes pero pensándolo mejor, Jule no maneja a Nora muy bien. No le digas nada, veamos qué sucede primero. Yo te encontraré allá, en caso de que necesites una mano. ¿En cinco minutos?

—Sí, gracias.



Frank colgó. Yo bajé el teléfono suavemente. Holly estaba segura de que Nora no había salido de la propiedad, y estuvo equivocada. Quizás yo estaba igual de equivocada con respecto al miedo de Nora de la casa de botes. Quizás Nora podía pretender como el resto de nosotros.

Bajé las escaleras y llamé a Rocky para llevarlo afuera conmigo.

- -iQuién era? -preguntó la tía Jule mientras yo pasaba por el comedor.
- —Sólo Frank. Tengo que regresarle unas cosas que le pedimos prestadas para la fiesta.

Ella asintió y continuó con su bordado.

Rocky me siguió la mitad del camino hacia la casa de botes, donde Frank estaba esperando por mí, luego se fue a nadar.

- −Lamento tomar tu tiempo −le dije a Frank.
- —No hay problema. Pensé en entrar a la casa de botes solo —dijo mientras caminábamos hacia ella—, pero no quería que se asustara y que empezara a desbocarse de nuevo.

La puerta estaba medio abierta. —¿Nora? —llamé desde la entrada—. ¿Nora? —Creí escuchar un gemido por lo que entré—. Nora, soy yo, Lauren. ¿Estás bien?

Mis ojos lentamente se ajustaron a la luz. Vi una silueta gris, Nora recostada quieta sobre el pasillo.

—¡Frank, algo está mal!

Corrí hacia ella. Mientras lo hacía, la puerta de la casa de botes se cerró rápidamente tras de mí.



17

Traducido por flochi y BrendaCarpio

Corregido por Nanis

e quedé congelada. No pude ver nada en la repentina oscuridad.

—No es personal, Lauren —dijo desde afuera, sonando tan despreocupado como cuando había dicho: No hay problema.

Lo escuché poner el candado a la puerta.

-¿Frank? ¡Frank! -grité.

No hubo respuesta. Mi mente corrió, tratando de comprender la situación. ¿Por qué me haría esto a mí? ¿Por qué me puso aquí con Nora?

La delgada rendija entre las puertas del río y las finas fracturas de luz entre las tablas desgastadas me permitía ver no más que su forma. Di los últimos pasos hacia ella. Si tocaba a Nora y estaba fría... puse mis manos sobre ella. Estaba cálida y respirando, pero sin responder a mis dedos.

Las personas no se dormían naturalmente en lugares que temían, pensé. Me debatí en qué hacer primero, hacer que recupere la conciencia o encontrar una manera de salir, entonces me levanté rápidamente. Si Nora despertaba y se volvía loca, estaría atrapada aquí con ella.

Necesitaba el hacha, la que había dejado debajo de la cadena ligera. Usando mis manos más que mis ojos, me moví tan rápido como me atreví en el pasillo estrecho, sintiendo mi camino a lo largo de la pared hasta que toqué la cadena de cuentas. El hacha se había ido.

Frank sabía que se encontraba aquí. Debió haberla quitado —él o Nick. Estaba desconcertada por sus acciones y enferma ante el pensamiento de que Nick pudiera estar involucrado, pero no tenía tiempo de pensar la situación.

Quizás el desván tendría otra herramienta. Continué moviéndome hasta la esquina del edificio y a lo largo del muro trasero. *La escalera debería estar pronto,* pensé, *debería estar ahora*. Debería haberla pasado. Toqué la segunda esquina y mi corazón se desplomó. La escalera, también, había sido sacada.

Escuché un suave quejido, luego a Nora revolverse. Contuve la respiración.

−¿Mamá? –llamó.

Si ella súbitamente se levantaba y caía a un costado, nunca la encontraría en el agua oscura.

—Quédate quieta, Nora. Quédate donde estás —dije, y empecé a volver sobre mis pasos.

−¿Mamá?

Ella podría no volverse hostil si pensaba que yo era tía Jule. -Sí, amor. Aquí estoy. Vuelve a dormir.

—¿Dónde estoy? —preguntó—. ¿Este es el lugar para las personas locas? ¿Me estás encerrando?

Hice una mueca. —No, Nora, estás en casa.

 No eres mamá.
 Su voz sonó más clara. Pronto se daría cuenta dónde estaba yo.

No dije nada más hasta que estuve a cuatro pies de ella. —Nora, es Lauren.

La escuché retroceder.

−Todo está bien. Sólo mantente contra la pared. Apóyate contra ella.

No hubo ningún sonido proveniente de ella.

−¿Estás herida, Nora? −pregunté, acercándome a ella.

No respondió.

Di otro paso y me agaché. – ¿Qué pasó?



Aun así, se mantuvo en silencio.

- −¿Sabes lo que te pasó? Dime, así podré ayudarte.
- -No lo digas -susurró ella.
- —Está bien, puedes decírmelo.
- -Es un secreto.
- -Puedes decirme el secreto.

No dijo nada.

Esperé unos cuantos minutos, entonces traté una táctica diferente. —¿Qué duele? —pregunté—. ¿Te duele el estómago? ¿El brazo?

- -Mi cabeza.
- −¿Por qué duele?
- −Porque estoy loca −dijo con suavidad.

Parpadeé para alejar las lágrimas, imaginando cómo era para ella, atrapada dentro de su propio mundo oscuro. Tanteé en busca de sus dedos.

-Toma mi mano y muéstrame donde duele.

Ella guió mis dedos. Cuando toqué la coronilla de su cabeza, gritó.

-¿Duele? -pregunté-. ¿Está magullado?

Gimió.

- −¿Alguien te pegó?
- −No lo digas.
- -Puedes decirme. Está bien.
- −Es un secreto.
- −¿Cuándo empezó a dolerte la cabeza? −pregunté.
- No recuerdo.
- −¿Estabas en un escondite?



Se mantuvo quieta por un momento. —En el garaje de Frank. ¡Duele, mi cabeza duele! —gimió como una niña pequeña.

En la distancia escuché el motor de un barco. Esperaba que estuviera alejándose de nosotras y no creara una estela. —¿Frank te encontró en su garaje?

Continuó llorando.

Apoyé con cautela mi mano en su espalda, entonces la froté, tratando de calmarla. El motor del barco sonaba más cerca. —¿El garaje es uno de tus escondites, Nora?

—Sí.

Entonces, Holly o Frank pudieron haberla encontrado allí. Luego de que su cabello se enredara, Holly estuvo asustada y enojada. ¿Perdió los estribos? No, fue Frank quién me trajo aquí, y probablemente fue él quien golpeó a Nora.

Escuché el bote pasarnos rápidamente. También lo hizo Nora —pude sentir su cuerpo ponerse rígido. —¿Dónde estoy?

-Estás bien.

Escuchó el movimiento del agua y su voz tembló. —Estoy en el cobertizo de los botes. Sondra está aquí.

-No es Sondra. Es solo una estela.

Tan pronto como dije estela, me di cuenta de mi error. Rápidamente lo reformulé. —Son las olas de un bote, el paso de un bote. —Me pregunté si así era como estas suposiciones habían empezado —alguien diciendo que era una "estela" y Nora, obsesionada por la muerte de mi madre, retorciendo las palabras en su mente.

Ella estaba temblando. Me estiré buscando sus manos y sentí el miedo de ella cuando agarró la mía con sus dedos helados. Envolví mis brazos alrededor de ella y la abracé fuertemente. Las olas golpearon contra el exterior del edificio y sacudieron el agua hacia el interior. Pero el movimiento del agua disminuyó rápidamente, la seguidilla de olas terminó más rápido de lo que había durado la última vez.

³ En inglés wave puede significar tanto la estela de un barco al pasar como un velorio por eso dice que quizás Nora se confundió y retorció en su mente las palabras.



Y entonces comenzó, justo como lo había hecho antes, el lento balanceo del agua hacia atrás y adelante —hacia los lados, me di cuenta. La dirección de la corriente estaba mal —no podía ser una estela.

—Ella está aquí —dijo Nora, su voz baja y asustada—. Te quiere a ti. Quiere a su pequeña.

El agua golpeó con fuerza contra las paredes. Los brazos de Nora me envolvieron, sus dedos agarrando mi camisa, torciéndola tan fuerte que podía sentir sus nudillos clavándose en mí. Me preparé a mí misma, tratando de evitar ser arrastrada por el agua. La sentía a ella cambiar de posición, pero antes de que pudiera reaccionar y lanzar mi peso contra la pared, ella lo hizo. Me mantuvo contra la pared, como protegiéndome.

Finalmente el agua se fue tranquilizando y nos dejó en una inquietante oscuridad.

– Estás bien −dijo Nora−. Ella no te llevó. No dejes que te lleve.

Un nudo se formó en mi garganta. Ella ha estado tratando de evitar que fuera "tomada" por mi madre muerta.

- –Nora −le dije –. ¿Sabes cómo suceden los nudos?
- ─Yo no trato de hacerlos.
- –¿Alguien más lo hace?
- Alguien dentro de mí. No puedo pararlo. Sólo a veces.

Su inconsciente, pensé. A veces podía controlar las emociones que dan lugar a los poltergeist, a veces no podía.

- —Escucha, creo que sé lo que está provocando el agua. Hay un montón de cosas aquí, cosas que tiramos en el agua hace años. Hay cuerdas viejas y las redes, especialmente alrededor de las puertas, donde solía pescar. Creo que esta persona dentro de ti se enoja o tiene miedo y mueve las cosas, los azota a su alrededor y los ata en nudos. Es por eso que agita el agua.
- −No, es Sondra −insistió.
- −¿Recuerdas lo de la lámpara en el cuarto que se rompió? −continué−.
 Cuando esa persona dentro de ti se enojó, ató el nudo en el cable, tiró la

lámpara y la hizo volcar. Lo mismo ocurrió con la lámpara de mi habitación. Y con mi peso en un extremo y el árbol anclado en el otro, tenía presión cuando se vio obligado en un nudo.

El collar, también, pensé que se había levantado contra mi cuello porque estaba siendo atado.

- Nora, sólo tenemos que hablar con esa persona dentro de ti, y decirle que todo está bien, no es Sondra. Sondra no está aquí.
- -Pero ella es -insistió Nora-. Holly lo dijo.

Me senté sobre los talones. Holly, quien dijo que era la única que sabía cómo manejar a Nora, tal vez era la única que sabía la manera de torturarla. Quería culpar a Frank, completamente. Pero a medida que pasaban los distintos incidentes por mi cabeza, pude ver lo fácil que sería para Holly ocultarse detrás de la conducta de Nora. De mala gana me arriesgué. —¿Por qué Holly te golpeó?

- -iNo lo dije! -declaró Nora, como un niño al cual le habían contado un secreto y amenazado con el castigo.
- -No dijiste, ¿qué?

Ella no respondió.

- −¿Con qué te golpeó Holly?
- -No recuerdo.

Ella no puede, pensé, si fue un golpe en la parte posterior de la cabeza. —¿Te acuerdas de lo que Holly llevaba cuando te encontró en el garaje?

- -La lámpara.
- −¿La lámpara que se rompió? ¿La lámpara de trabajo de tu madre?

Nora asintió con la cabeza. —Me duele la cabeza —se quejaba—. Dentro y fuera me duele.

El dolor mental es probablemente peor que el físico, y no quería seguir, pero si no sabía lo que había ocurrido y quién era el enemigo, no podría ayudar a ninguno de nosotros.



- -¿Cómo la sostuvo? —le pregunté, pensando si Holly simplemente había arrojado la lámpara en la basura de Frank o usarla como un arma.
- -Con un guante, mi guante de jardín.

Se cortó mi respiración en la garganta. Había usado un guante si se tratara de un arma y no quisiera sus huellas dactilares en él, pero ¿por qué usar algo tan detectable, como una lámpara de bronce, por qué no un bloque de madera que podía arrojar en el río? Holly era muy buena en los detalles y la planificación, algo no estaba bien.

Apoyé la mano en Nora. —Tú y Holly tienen un secreto —le dije—. Holly piensa que dijiste el secreto. Ahora que ella piensa que lo has dicho, puedes hacerlo.

Esperaba una respuesta, tratando de ser paciente.

−El secreto es de la noche en que murió mi madre −me aventuré a decir.

Nora no respondió, pero me tomé esto como una señal positiva. Ella decía que no rápidamente cuando quería negar algo.

—Fuiste a mi habitación esa noche —proseguí—. Buscando a Bunny, tu animal de peluche. Que habías dejado en el muelle. Te dije que te llevaría, pero dijiste que podías ir por el muelle. ¿Saliste de la casa, y luego qué?

Ella deslizó su mano por debajo de la mía. En la penumbra la vi levantar sus rodillas. Las abrazó con fuerza.

- —Está bien. Sólo quiero saber lo que pasó después ¿Estabas sola? —Cambié la pregunta a una declaración—. Estabas sola.
- −No. Holly estaba allí, en la entrada.
- −¿Entrando cuándo salías?

Recordé entonces, que cuando bajaba desde la casa hasta el muelle, pisé algo afilado, Holly estaba en camisón, pero usaba zapatos.

- −¿Le dijiste algo a Holly? ¿Dijo algo?
- -No recuerdo.
- −Lo sé −respondí con suavidad −. ¿Le dijiste acerca de Bunny?



- −Sí. Comencé a tener miedo de salir al muelle. Le pedí que fuera por él.
- —¿Y ella qué dijo? —puse la mano en el brazo de Nora y sentí la tensión en sus músculos.
- -Ella dijo que no podía tener miedo del agua y que tenía que conseguirlo yo misma.
- $-\xi Y$ entonces?
- —Quería que viniera conmigo mientras lo buscaba, pero no dijo nada.
- —Así que conseguiste tú sola a Bunny? ¿Dónde estaba?
- —En el muelle. Estaba al final del camino. Tuve que recorrer todo el camino hasta el final.

Podía oír el temor creciente en su voz.

- —No pasa nada. Sólo estamos recordando. No está sucediendo ahora. ¿Sacaste a Bunny?
- -Sí.
- −¿Estabas sola?
- -No.

Yo contuve la respiración.

—Sondra estaba en el agua —dijo Nora—. Cuando lo levanté, la vi flotando en el agua.

Hundí la espalda contra la pared. Mi madre se había caído antes de que Nora llegara.

- −La maté.
- —¡La mataste! —exclamé, y luego suavicé la voz—. ¿La empujaste? Pensé que ya estaba en el agua.
- —No la saqué. Holly dijo que debería haberla sacado. Dijo que sabía nadar. Yo maté a Sondra, cuando no la saqué. Pero estaba demasiado asustada. Sabía que tenía que ir, pero el agua estaba oscura y aterradora. Pensé que el río me quería, también. Toqué las campanas.



—Nora, escúchame. No mataste a mi madre. No fue tu culpa. Tocaste las campanas. Esa fue una buena cosa.

Agarrando las piernas, presionando la frente contra las rodillas, Nora se estremeció. —Holly dijo que no le diría a nadie que maté a Sondra si me prometía no decir a nadie que la vi fuera. Es un secreto, dijo, no lo digas.

Me mordí el labio, tragándome mi enojo hacia Holly. Ella podría ser inocente, discutí conmigo misma, ella podría haber sentido nada más que miedo. Sólo tenía once años. Tal vez se había apoyado en Nora en caso de que fuera falsamente acusada, culpable por nada más que velar por sí misma a expensas de alguien más. Pero había usado a Nora cruelmente, y hoy la había golpeado, y mintió a la tía Jule y a mí, por lo menos para mí.

Nora comenzó a llorar. —Holly dijo que estabas volviendo a Wisteria porque estabas enojada por la muerte de tu madre. Me dijo que no hablara contigo y me dijo que me haría daño si lo sabías.

-Ella estaba mal. No voy a hacerte daño, Nora.

Nora lloraba en voz alta.

−Y tienes que creerme, no maté a tu madre.

Los sollozos creciendo incontrolables.

−No es cierto. ¡Lo juro!

¿Frank y Holly estaban trabajando juntos? ¿Qué pasa con Nick? Me encogí al pensar que estaba involucrado, pero era el sobrino de Frank y el novio de Holly, el vínculo entre ellos.

−¿Nora, ¿por qué Frank me encerraría aquí? ¿Lo sabes?

Su llanto disminuyó cuando lo pensó. –¿Para ayudarme? – Adivinó.

Lo dudaba. Lo que me intrigaba era el hecho de que Frank no disimuló sus esfuerzos para atraparme. Nadie creería lo que la loca de Nora podría decir, pero ¿por qué Frank no se preocupaba por una acusación mía?

La respuesta me detuvo la respiración, mi estómago se contrajo en una roca fría y dura. No le preocuparía si estuviera muerta. Planeaba matarme.



Él —o ellos— habían situado a Nora, comenzando a trabajar en ella mentalmente al atraparnos juntas. Mi muerte sería colgada alrededor de su cuello. No sería difícil, ella se había mostrado tan confundida como para aceptar la culpa de mi madre.

Me alejé lentamente de Nora. —Tengo que sacarnos de aquí. Voy a buscar una herramienta.

Caminé alrededor de la casa flotante, buscando algo que pudiera utilizar para romper las bisagras de la puerta. El lugar había sido limpiado.

—Está bien, Nora, estoy en al otro lado ahora. No te asustes. Voy a gritar para pedir ayuda.

Grité hasta que probé la sangre en mi garganta. Pero fue inútil. ¿Quién vendría — tía Jule? Ella no podía oír desde la casa. Además, podría ser parte del plan.

Tendría que ser, si mi herencia fuera el objetivo, y era la única motivación para el homicidio que podía imaginar. Frank, como abogado y ejecutor del estado, sería capaz de procesarlo tan pronto como fuera posible, utilizando su influencia local para tirar de los hilos, si era necesario. Pero la tía Jule era la heredera designada, por lo que tendría que haber algún acuerdo entre ellos. En cuanto a la tensión entre mi madrina y Frank, los socios pueden discutir, sobre todo cuando las apuestas son altas.

Escuché movimiento en el exterior. Grité de nuevo. Nora comenzó a gritar por mí. Corrí todo el camino hasta ella. Había ladridos.

-Rocky -grité-. Rocky, busca ayuda.

¿Rocky, busca ayuda? ¿Qué pensaba que iba a hacer? ¿Correr como un perro en una película de Disney y llamar a la policía? Me eché a reír y llorar al mismo tiempo, poniéndome histérica.

Oí ruidos en la pared trasera del edificio, Rocky ladrando, Frank diciéndole que se callara. El ruido cesó. Oí a Frank irse, su voz desvaneciéndose a medida que llamaba el perro.

Me quité los zapatos. —Nora, sólo hay una manera de salir de aquí, por debajo de las puertas hacia el río. Voy a nadar por debajo e ir en busca de ayuda.



Puse mis pies sobre el borde de la pasarela, y luego rodé sobre mi estómago para poder deslizarme en las oscuras aguas.

- -No −protestó Nora -. ¡No, no!
- −Volveré.
- -Ella está ahí. Ella te va a llevar.

Nora se puso entre mis brazos. Yo era más fuerte que ella y me deslicé libre de su agarre, luego me empujé de nuevo dentro del agua. Cuando enderecé mis piernas y las extendí, los dedos de mis pies apenas rozaron el fondo limoso. Pedaleé en el agua, tratando de mantener la boca sobre ella. Su superficie viscosa recubrió mis brazos y cuello. Su olor a tierra, llenó de azufre mi nariz y parecía filtrarse por los poros de mi piel.

Volví la cabeza, oliendo algo diferente del río y la putrefacción.

−¿Nora, hueles a humo?

La oí tomar respiraciones profundas, entre sollozos. —Sí.

Por un momento estuve tan sorprendida que no podía pensar qué hacer. Era demasiado horrible, no podía creer que Frank prendiera fuego al edificio con nosotras dentro.

−Nora, entra, tienes que entrar en el agua.

La oí golpear contra la pared.

- —El embarcadero se va a quemar. Tenemos que salir de aquí ahora mismo. ¡Ahora! No hay tiempo. Tienes que venir conmigo.
- -iNo!
- −Te ayudaré. Me aferraré a ti.
- −¡No! −gritó ella.

Era inútil tratar de convencerla. No estaba pensando en el fuego, tenía demasiado miedo del agua.

—Bueno, no importa —le dije rápidamente, y me agarré al borde de la pasarela—. Ayúdame a salir.



Tan pronto como sus brazos me rodearon, la jalé al agua. Ella gritó.

Estoy aquí. Flota sobre tu espalda. Te ayudaré.

Pero estaba aterrada. Luché por ponerla en forma de acarreo para salvar vidas. Me rasguñó y trató de subirse a mis hombros. Desesperada por salir por sí misma fuera del agua, me empujó hacia abajo.

Luché hacia la superficie. Sus uñas cavaron en mi piel. Era mucho más fuerte de lo que me había percatado y me empujó de nuevo. Me hundí, tirando de Nora conmigo, esperando que entrara en pánico y dejarla ir.

Funcionó. Nadé a un metro de distancia de ella, luego vino a tomar aire.

El olor era fuerte a humo y líquido para encendedores. Mis ojos picaron con él. Nora estaba flotando en el agua, pero estaba tan asustada que seguía tragando agua.

—Flota sobre tu espalda, Nora.

Sus brazos se agitaban violentamente hacia mí, y me impulsé hacia atrás en el agua, fuera de su alcance. Ella se hundió.

Me zambullí buscándola desesperadamente, entonces la agarré y tiré de ella hacia la superficie, luchando con ella para ponerla de espalda. Por el rabillo del ojo vi una llama brillante subir con fuerza en una esquina del lado de tierra de la casa flotante.

Escuché el crujido. Otro fuego se disparó en una segunda esquina, como si siguiera un rastro de líquido para encendedores. Me pareció oír ladrar, pero ya era demasiado tarde para esperar que Rocky llamara la atención. Rociada con acelerador, la madera de esta casa podría arder en cuestión de segundos.

Nadé, arrastrando a Nora hacia las puertas del río, luego me detuve frente a ellas. Tosía y tenía que asegurarme de que obtenía aire.

Vamos, Nora. Respiración profunda adentro, respiración profunda afuera.
 Respiración profunda adentro, respiración profunda afuera. Esa es la manera.
 Respiración profunda...

Aspiré mi propia bocanada de aire, y luego tiré de ella para hundirla conmigo. Nadé hacia la luz, uno de los brazos manteniéndola a mi lado, pateando duro por las dos. En el agua turbia no vi la red, no sabía que había nadado hacia ella,





hasta que estuvo a nuestro alrededor. Me aparté rápidamente, tratando de encontrar el borde.

Tuve que dejar a Nora por un momento. Con las dos manos tiré de la red frente a mí, desgarrando con los dedos y los dientes, haciendo un agujero lo suficientemente grande para una de nosotros. Nadé a través de él, y luego regresé y jalé a Nora hacia mí.

Casi allí, pensé, mis pulmones quemaban por falta de aire. Tomé la mano de Nora y apreté los dedos alrededor de la cintura del pantalón, deseando que se aferrara a mí para que pudiera usar ambos brazos para nadar. De repente sentí que se alejaba. Se revolvía como un animal asustado, impulsado por su instinto, nadando directamente hacia arriba. Vi la red, pero ella no. Quedó atrapada en ella, una nueva red de plástico, una que no se rompería.

Nora se aferró a ella, envolviéndola aún más a su alrededor, enredándose irremediablemente dentro. Traté de tirar de ella. Se retorció, desesperada por aire. Mis propios pulmones me dolían, mi cuerpo comenzó a sufrir calambres.

Sentí retorcerse la red, arrancándola de mí, y perdí mi control sobre ella. Hice un trompo en el agua hasta que estuve enferma y no supe el camino hacia arriba.

Entonces, de repente hubo luz clara a mi alrededor. El aire era frío frente a mi rostro, y abrí mi boca y lo bebí. Fuertes brazos me cogieron la cabeza por encima del agua. Tragué saliva y tosí, trayendo agua del río y un líquido amargo de mi estómago.

—Tranquila. Tranquila ahora.

Era la voz de Nick. Los brazos de Nick. Me puso sobre mi espalda y nadaba conmigo, tirando de mí hasta la orilla. Oí ladrar a Rocky. Las sirenas gemían, eran cada vez más fuertes, cada vez más cerca.

Traté de hablar. Nora, quise decirle, ¡Encuentra a Nora!

Sentí que otras manos me alejaban de Nick. Tendida de espalda, pero me llevaron lejos de él y el agua.

—Doscientos pies —gritó una mujer—. Sáquenla. ¡Vamos!



Estaba finalmente sobre la hierba. Traté de incorporarme. Todo lo que se deslizaba delante de mí, fuera de foco, el mundo corría con agua, con olor a río y fuego. —¡Nora! ¡Busca a Nora!

Alguien se agachó junto a mí. Un brazo alrededor de mi espalda, apoyándome. —Ella está a salvo —dijo Nick—. Está a sólo unos metros de distancia.

Extendí la mano, tratando de tocar a Nora, queriendo asegurarme de que estaba allí.

Nick me tomó los dedos. —La policía está cuidando de ella —me aseguró—. Los paramédicos están en camino.

Me apoyé hacia atrás en él y apoyé mi mejilla en su hombro. Podía sentir el agua del río que goteaba de él.

—Gracias −le susurré. Cuando alcé la vista, vi que estaba llorando.



18

Traducido por alexiia & Sy Brenda Carpio

Corregido por Nanis

edí hablar con el sheriff en privado. Había dejado a Nora sentada, completamente alerta, y muy asustada. Había tomado el esfuerzo de ambos, Nick y yo, para que Nora aflojara su agarre de mí y se sujetara de él. La tía Jule estaba hablando con los médicos. La casa de botes seguía quemándose —lo que quedaba— y los bomberos voluntarios continuaban trabajando. McManus, el hombre que me había interrogado sobre el accidente del auto, dijo a otro agente que se hiciera cargo y se fue conmigo a la casa.

- —Entonces —dijo el sheriff, sentado en la barda del porche, sacando una libreta gastada—, te dije ayer si había alguien con quién no te llevaras bien en estos días. ¿Quieres cambiar tu respuesta?
- —Es una historia muy larga —le advertí, después le conté todo lo ocurrido, incluyendo sucesos de hace siete años, haciendo caso omiso de la extraña mirada que me dio cuando le hablé de los nudos. Le mencioné lo que sentía pero sin decirle por qué me preocupaba. Si el deseo por el dinero de mi madre era un motivo razonable, habría que esperar, me dije. La verdad es que ahora que estaba a salvo, no quería creerlo. Me dolía mucho.
- —No tengo ninguna evidencia física en contra de Frank —concluí—. Es mi palabra contra la de él.

–¿Y Holly?

Dudé. —Como he dicho antes, podría haber tenido miedo y se quiso proteger la noche que murió mi madre. Las cosas espeluznantes que han pasado, creo que en todas tuvo que ser Nora. Creo que Holly golpeó a Nora hoy, pero puede que



haya perdido la calma sin tener idea las consecuencias que tendría. Yo... Yo no lo sé.

El cabello claro del sheriff se movía hacia atrás y adelante, según como se acomodaba su gorra, como si se rascara la cabeza con ella. —Frank no está aquí. Fuimos a su casa, por el protocolo contra incendios. La casa está bloqueada y no está su coche. Ya he hablado con Nick y Jule.

–¿Qué dijo la tía Jule?

Hizo caso omiso de mi pregunta. —Ellos están trayendo ahora a Holly. Y a los padres de Nick, me agradan los padres de los chicos que se interesan en estar con él en estas situaciones. ¿Por qué no nos sentamos atrás y vemos lo que Holly tiene que decir, sin mostrar lo que me has dicho?

 $-\dot{c}$ Así veremos si su historia concuerda con la mía? -contesté-. ¿Es por eso que no me está diciendo lo que la tía Jule dijo?

Él sonrió. —Eso no sería muy inteligente de mi parte, ¿verdad?

- —¿Qué pasa si pretendemos que Nora ha muerto? —pregunté—. Si le decimos a Holly que encontré a Nora inconsciente y que murió en el incendio, ella pensará que no sé nada en absoluto sobre lo que sucedió el día de hoy o de la noche cuando mi madre murió. Habría más posibilidades de... —me detuve.
- −¿Descubrir si miente? −terminó él.

¿Ahora no confiaba en ella? —O que muestre que ella es honesta —contesté.

Veinte minutos más tarde nos reunimos en el jardín. Mientras yo estaba cambiándome a ropa seca, McManus le había dicho a la tía Jule y a Nick acerca de nuestro plan y les había ordenado que no lo contradijeran. Me sentía culpable por engañar a Holly y me dije a mí misma que estaba dándole la oportunidad de demostrar su inocencia, pero cuando entré en la habitación del jardín, no podía encontrarme con Nick o los ojos de la tía de Jule.

Holly acababa de llegar del cobertizo de botes, la cara pálida y húmeda. — ¿Estás bien, Lauren? — preguntó.

—Sí —respondí, retrocediendo rápidamente cuando me alcanzó, porque no quería que me tocara.



Se volvió hacia tía Jule. —Ahora, tal vez crees que Nora está fuera de control. Te culpo por lo que ha sucedido, madre, por todo.

Sin decir una palabra, la tía Jule se retiró hacia la habitación del río. Ambas puertas abiertas entre esa habitación y la habitación del jardín, y vi cómo se alejaba.

Holly se acercó a Nick y le agarró la mano. Sentándose cerca de una de las puertas de entrada, haciendo que Nick se sentara en una silla junto a ella. Aunque las puertas estaban abiertas, las dos cortinas que las cubrían se habían cerrado hasta la mitad. Nora estaba en el porche exterior con un oficial de policía, por lo que podía escuchar.

Me senté junto a Holly y Nick, y el sheriff se puso en cuclillas sobre un cojín entre ellos y yo. Miró su cuaderno de notas durante varios minutos, luego se quitó el sombrero.

−Holly, tengo una noticia difícil de dar. Tu hermana no lo logró.

Holly parpadeó. –¿Qué?

- —Nora murió. Sabes que ella y Lauren estaban atrapadas en el cobertizo de botes.
- −Sí, un bombero me lo dijo, pero...
- —Lauren encontró a Nora inconsciente. Ella nadó debajo de las tablas para buscar ayuda, pero el fuego había comenzado, y el lugar ardió como una caja de cerillos.
- —Oh, Dios —dijo Holly—. Oh, Dios, ¿por qué? —Se volvió hacia mí—. ¿Cómo sucedió esto?

Le hablé de la llamada telefónica, el descubrimiento de Nora inconsciente, luego Frank cerrando la puerta con candado. Una mirada de advertencia por McManus me hizo callar antes de decir más.

Los ojos de Holly se llenaron de lágrimas. —¿Dónde está Frank ahora? — preguntó.

—Estamos buscándolo —dijo McManus—. No está en casa. Ni en su oficina. Se está comenzando a creer que no está en la ciudad.



Holly frunció el ceño. −¿Por qué haría esto?

- —Eso es lo que estamos tratando de averiguar —el sheriff le dijo—. ¿Tienes alguna teoría?
- –No. No, ¿cómo iba a tenerla? −dijo Holly−. ¡Es horrible! No puedo ni siquiera imaginarlo.

Yo quería poner fin a esta miserable farsa. —Sheriff... —comencé.

Me interrumpió. —Tengo algunas teorías y estaría interesado en que me dieras tus ideas y observaciones, Holly. A veces las pequeñas cosas que recuerdes pueden llevar de alguna manera hacia el panorama completo.

- –¿Cosas como qué? − preguntó Holly.
- —Una plática con alguien que te diera la razón para hacer una pausa. Un argumento que escuchaste. Cualquier cosa que nos puede ayudar a unir las piezas.

Holly se quedó mirando el suelo, mordiéndose el labio, luego levantó la vista lentamente. —¿Madre?

La tía Jule dejó de caminar y se acercó a la puerta.

- -Madre, ¿qué has dicho?
- -¿Qué quieres decir? -preguntó la tía Jule.
- Quiero saber lo que le has dicho a la policía.
- −Lo poco que sé −respondió ella, entrando en la habitación−. Yo estaba en casa. Oí ladrar a Rocky, pero no le presté atención. Entonces oí las sirenas.

Hubo un largo silencio.

- Holly, ¿crees que haya alguien más involucrado que no sea Frank? –
 preguntó McManus . ¿Has visto o escuchado algo que te haga pensar eso?
- ─No, tal vez —dijo indecisa.
- −Me gustaría que te explicaras mejor que con sólo tal vez.

Holly retorció sus manos. —Esto es realmente desagradable... —Ella miró hacia sus manos y siguió haciéndolo—. Creo que Nora no era.



McManus se inclinó hacia delante.

—Creo que fue mi madre la que quería muerta a Lauren.

La cara de la tía de Jule se volvió blanca. -iDe qué estás hablando? -exclamó.

Holly mantuvo sus ojos en McManus. —Antes de que la madre de Lauren se hubiera ahogado, escribió un testamento con la ayuda de Frank. Dejó todo a Lauren, pero si Lauren moría antes de que ella tuviera dieciocho años, todo iba a mi madre.

—Holly, ¿qué estás diciendo? —exclamó la tía Jule Se apoyó en el respaldo de madera de una silla, con el brazo rígido, el resto de su cuerpo contraído—. ¿Crees que haría daño a Lauren? ¿Crees que haría daño a alguien por dinero?

Holly enderezó la espalda, armándose de valor. —Si su nombre era Sondra o Lauren sí. Creo que mataste a Sondra en primer lugar.

- -!Yo no lo hice!
- —Te peleabas con ella constantemente en ese verano —dijo Holly, su voz cada vez más fuerte en respuesta a la negativa de su madre—. En la noche que se ahogó su pelea fue horrible. —Ella se volvió hacia mí—. ¿Te acuerdas?

Vi moverse las cortinas y por un momento tuve miedo de que Nora respondiera, pero ella permaneció en silencio.

Miré a la tía Jule luego a Holly no sabía a quién creer. Cada uno parecía sorprendido por lo que el otro había dicho. Entonces, de repente la pieza que no encajaba, una pequeña observación, se deslizó en su lugar. ¿Por qué una persona planearía, así como utilizó Holly un objeto tan fácil de rastrear cuando golpeó a Nora? Debido a que la lámpara era de la tía Jule y tendría sus huellas dactilares en él ¿Qué pasa si no era Nora quien había planeado mi muerte, sino la tía Jule, que tenía la motivación más evidente?

- —Sí, hubo muchas peleas —admití—. Pero sé que tu madre no haría daño a mi madre ni a mí. Y no hay huellas digitales.
- −¿Encontró el arma? −preguntó Holly a McManus.
- −¿Qué arma? −preguntó.
- −Pensé que Nora fue golpeada... −Holly dejó la mitad de la frase.



Ella había sido demasiado rápida en el punto de la investigación en dirección de la lámpara, demasiado impaciente para que el sheriff siguiera el plan que había trazado para él.

Al no seguir adelante, McManus dijo: —Te dije que Lauren encontró a Nora inconsciente. No he dicho cómo llegó a esa manera. Ella pudo haberse desmayado, pudo haber sido envenenada.

Vi moverse la cortina de nuevo, la cuerda larga balanceándose suelta.

—Ella podría haber... —convino Holly —. Pero pensé que sucedió de la manera que lo hace en televisión.

El cable volvió como si una brisa lo hubiera movido. Nick volvió ligeramente la cabeza. Tía Jule se dio cuenta. Pero los ojos de McManus estaban en Holly, y ella en él.

—No soy un detective —dijo Holly—. No estoy capacitada para pensar en todas las posibilidades. Al igual que Lauren, no puedo creer que mi madre lo hiciera. Es que me horroriza. No parece real.

La cuerda se balanceaba como un péndulo, estaba cada vez más cerca del brazo derecho de Holly.

- −Y Frank, que es como un tío para mí. ¡Confiaba en él! Confié en los dos.
- −Holly −gritó la tía Jule−. ¿Por qué me estás culpando?

La punta de la cuerda se enroscó hacia arriba como si dedos invisibles la hubiesen torcido.

—Tienes que ir hacia atrás, madre —argumentó Holly—. Todo ha cambiado entre nosotros. Mi hermana está muerta. Y si no digo lo que sé, Lauren puede ser la próxima.

Las lágrimas corrían por las mejillas de la tía de Jule.

El rostro de Holly se endureció. —Deja de fingir, madre. ¿Quién más iba a querer matar a Lauren?

La cuerda trenzada de pronto cambió a un movimiento hacia arriba y serpenteaba alrededor de la muñeca de Holly. El doble de enrollado y anudado entre sí, manteniendo el antebrazo de Holly en el brazo de madera de la silla.



McManus se levantó de su asiento, su cuaderno se deslizó de su regazo. -iDios mío!

Holly se sentó quieta y parecía perfectamente tranquila, pero sus brazos picaban con la carne de gallina.

Hubo un sonido largo de rasgadura. Las cortinas de la otra puerta se cayó y la cuerda voló por la habitación. Se enroscó alrededor de su muñeca. La piel de Holly palideció, sus ojos se abrieron con el miedo. Ella luchó para liberarse de la cuerda, balanceándose hacia adelante y hacia atrás en su silla, golpeando a la puerta de cristal. —¡Ya basta, Nora! —gritó ella—. ¡Basta!

Dos agentes entraron en la habitación.

−Hazte a un lado, Nick −dijo McManus.

Los ojos de Holly se precipitaron a la sala, como si esperara que Nora volviera de entre los muertos.

−Nora, puedes entrar ahora −llamó McManus.

Holly tiró de su silla y miró a Nora cuando entró por la puerta, luego se volvió hacia mí. —Bruja —dijo ella, con inquietante calma.

No le respondí. No tenía ninguna respuesta para el odio en sus ojos.

- —Eres una tonta, Lauren —dijo Holly—. ¿De verdad piensas que algo había cambiado entre nosotras durante los últimos siete años?
- —Tenía la esperanza de que ambas habíamos crecido.
- —Siempre serás rica y estúpida, igual que tu madre —dijo Holly—. No te mereces lo que tienes. No te mereces su dinero y no mereces la admiración enfermiza de mi madre. Yo siempre te he odiado.
- -¿Suficiente para un intento de asesinato? -preguntó McManus.

Ella lo ignoró. —Le dije a Frank que eras una idiota y serías fácil de tomar. Confiabas en él como un perrito.

—Supongo que soy ingenua —le contesté—. Nunca me imaginé que podías odiarme tanto, que harías a tu madre y hermana sufrir por ello.





- —Quién no me ayuda, me hace daño —respondió ella con frialdad—. Se quedaron en el camino.
- —¿De la herencia? —preguntó McManus—. Tal vez, Holly, pensaste que si tanto Lauren y Nora habían muerto, y tu madre era acusada de doble asesinato, el dinero sería tuyo. Al menos, tendrías el control sobre él.
- -Eres más inteligente que el resto de ellos -dijo.
- —Por supuesto —McManus continuó—. Frank te ayudaría con los movimientos a lo largo de las cosas legales. ¿Qué se suponía que iba a obtener de esto?
- —La propiedad de mi madre por un buen precio. —Parecía orgullosa, parecía absurda, como si no hubiera diferencia entre un plan de asesinato y un diseño del anuario—. El embarcadero fue idea de Frank —dijo Holly—. Él vio que estaba en su mejor interés para ayudar. Sabía que Frank estaba en una mala situación financiera, deja sus documentos en toda su oficina en casa, como si pensara que un adolescente no puede leer. Tiene varios bancos y otros inversionistas descontentos respirando en el cuello. Estaba desesperado por tener algo que ofrecerles.
- —Quiero un trato —dijo al sheriff—. Le daré pruebas que usted necesita de Frank, pero quiero a un abogado con cerebro para representarme y mucho de usted.
- −Vamos a hablar de nuevo en la estación −dijo McManus.

Holly miró Nora a los ojos. —Me has defraudado, Nora —dijo ella con amargura—. Acusaste a tu propia hermana.

Nora se puso detrás de mí, como si necesitara de mi protección.

—Soy yo quien te defraudó —dijo la tía Jule—. A las tres. Es tiempo que le diga por qué le pedí a Lauren que volviera a Wisteria. Hace diecisiete años, cuando Sondra vino aquí embarazada y terriblemente trastornada, yo estaba embarazada por tercera vez. Sondra perdió a su hijo. Su bebé está enterrado junto a ella en el cementerio.

Esa fue la tumba que había visto, la que había pensado que era mía.

—Mientras tanto, había una niña que no podía permitirme. Estuvimos de acuerdo en que sería mejor para las tres niñas si Sondra tuviera a Lauren y





fingiera que era de ella. Yo sabía que Lauren recibiría todo lo que un niño podía desear y que Sondra la iba a querer mucho. Sondra enviaba dinero cada mes para ayudar a mantenernos. Como parte del acuerdo, mi niña vendría de vista cada verano.

«Pero como Lauren creció y Sondra estaba más trastornada, empecé a luchar sobre cómo Lauren la estaba pasando. Cuando llegó el verano y vi cómo dolorosamente estaba Lauren confundida por el comportamiento de Sondra, me puse furiosa. Luchábamos sobre Lauren en el día y la noche, como todos ustedes bien saben.

Es difícil no ser excesivamente crítica y celosa de la mujer que cuida a tu hijo. Pero quería a Sondra. Yo no la maté. Sin embargo, sabía que Nora tenía problemas y temía que ella hubieses tenido algo que ver. Tenía miedo de que en la terapia, el secreto sería descubierto y llevarían a Nora lejos de nosotros. Pensé que si podía mantenerla a salvo aquí en casa, todo estaría bien.

Sabía que tenía que decirle a Lauren la verdad sobre su nacimiento, pero cuanto más lo posponía, más difícil era. Cuando finalmente me decidí a hacerlo, Lauren sacó recuerdos dolorosos que agitaron a Nora. Me preocupaba que Nora pudiera lastimar a Lauren y tenía miedo de explicar el pasado y hacer las cosas peor. Yo no sabía qué hacer.»

Tía Jule miró a Nora y a mí, luego se volvió hacia Holly. —No he sido una buena madre. He cometido errores terribles. Pero siempre te he amado. —Su voz temblaba de emoción—. Nunca la dejaré de amar a los tres.

Quería poner mis brazos alrededor de la tía Jule, para tranquilizarla, pero no pude. Me esforzaba por comprender que ella era mi madre biológica y de reinterpretar todas las cosas que había pensado que sabía acerca de mí misma. Nick, que estaba a una distancia detrás de nosotros, se adelantó y tomó la mano de la tía Jule.

Finalmente encontré mi voz. —Nora es inocente de la muerte de mi madre, Sondra —dije—. Holly convenció a Nora de que era culpable porque ella no la sacó del río, pero Nora no era responsable.

Tía Jule cerró los ojos y negó con la cabeza.

—Está bien —dijo McManus—. Creo que esta telenovela ha terminado, al menos por ahora. Voy a enviar a alguien para que tomen sus declaraciones.



Un oficial cortó las cuerdas de cortina alrededor de las muñecas de Holly. Cuando Holly se puso de pie, la tía Jule trató de poner sus brazos alrededor de ella, pero Holly la empujó a un lado. —¡Te odio! Los odio a todos ustedes.

- -Quiero las esposas en ella −dijo McManus.
- —Traidor —Holly dijo entre dientes a Nick, y luego se movió hacia mí. Dos agentes se trasladaron con ella—. Disculpen —dijo—. Tengo algo que contarle a Lauren en privado.

Ellos me miraron y yo asentí.

Dio un paso hacia delante y susurró en mi oído: —Maté a Sondra, pero nunca serás capaz de demostrarlo. —Entonces se alejó riendo y fue escoltada fuera de la puerta.



19

Traducido por Ellie

Corregido por Nanis

uando la policía se fue, los padres de Nick llegaron. Dijeron un rápido "hola" a tía Jule y fueron corriendo hasta Nick. No sé cómo los tres se entendían, porque todos hablaban al mismo tiempo. Me giré hacia tía Jule... en mi mente, ese seguía siendo su nombre. La abracé a ella y a Nora, pero entonces di un paso atrás, sintiéndome de pronto tímida.

Mi madrina tocó mi mejilla suavemente. —Está bien, amor —dijo—. Tomará su tiempo el acostumbrarnos a la idea.

—Tu padre lo sabe —agregó—. Lo sabe desde que tenías tres años. Yo no supe que Sondra le había dicho hasta que hablé con él en su funeral. La pérdida de Sondra te había trastornado tanto, que pensamos que lo mejor sería no decirte acerca de tu nacimiento hasta que fueras mayor. Siempre que yo te visitaba, tu padre me llamaba para saber cómo creía que estabas. Él puede no haber sido un padre ideal —ciertamente no era un marido ideal para Sondra—, pero te ama.

Asentí en silencio. Había tanto que asimilar.

La tía Jule se abrazó a Nora y me sonrió, como enviándome un abrazo igual a la vez que me daba el espacio que necesitaba en este momento.

—¿Quieres ir a dar una de tus caminatas por ti sola? —preguntó—. Verás, me di cuenta que ya no eres una niña, y que te gusta resolver las cosas tú misma.

Le sonreí. —Sí, me gustaría, pero quiero llevar a Rocky conmigo. Dile a Nick que está conmigo, ¿de acuerdo?

El perro trotó junto a mí hasta al cobertizo de botes. Mantuve mi agarre fuertemente en su collar mientras mirábamos a los bomberos que continuaban





mojando el césped alrededor de la estructura carbonizada. El sedal, las trampas de cangrejos y las redes, algunas de las cuales parecían nuevas, habían sido sacados del agua. Cinta amarilla de policía rodeaba todo el sitio.

—Vamos, Rocky —dije y me dirigí hacia el muelle. Pasó junto a mí a toda carrera antes de saltar al agua. Lo miré nadar, y traté de no pensar en Nick.

Había descubierto que había algo más doloroso que enamorarse de alguien que no sentía lo mismo por ti: lastimar a esa persona... lastimarlo y no poder hacer nada para evitarlo. Me pregunté si Nick sospechaba que Holly había matado a mi madre. No se lo diría. Holly había sido sólo una niña entonces... quizá una niña despiadada, pero aun así una niña, y legalmente una menor. Si continuaba con el asunto, sólo crearía más dolor, y no obtendría justicia. Me dije a mí misma que fueron Holly y Frank quienes traicionaron a Nick; pero mi regreso a Wisteria había provocado la serie de perturbadores eventos. Me pregunté si Nick y yo podríamos volver a ser amigos. Pensé acerca de la manera en que había llorado cuando me sostuvo entre sus brazos sobre el césped.

Piensa en otra cosa, me dije, piensa en papá. En nueve meses, yo heredaría el dinero de mi madre, y ya no sería dependiente de él. Eso me daría una mejor oportunidad para reforzar nuestra frágil relación, dejándole saber que yo no necesitaba, sino que quería su presencia en mi vida. Y el dinero me permitiría pagar por el cuidado psicológico de Nora. *El cuidado de mi hermana*, pensé, probando las nuevas palabras. Me quedaría aquí el resto del verano y, si ella me necesitaba, haría mi último año de preparatoria aquí en Wisteria.

- −Todo estará mejor ahora −dije en voz alta.
- −Sí, lo estará.

Me giré, asustada por la voz de Nick. Él estaba parado a sólo un paso detrás de mí.

- —No quería asustarte —dijo —. ¿Podemos hablar?
- -Nick, lo lamento tanto. Sé cuánto debes haber...

Él estiró su mano y colocó suavemente sus dedos sobre mi boca. —Lo que quise decir fue: ¿puedo hablar?

-De acuerdo.

Caminamos juntos, siguiendo la costa. Después un largo silencio, dijo: —Estoy intentando ponerlo todo en orden.

- −No lo intentes. Empieza por donde quieras.
- —¿Sabes lo que se sintió el besar a Holly y mirar arriba para encontrarte observándonos?
- −¿Qué?
- —Dijiste que empezara donde quisiera.

Pero yo no había esperado que dijera eso como principio, mitad ni final. Sentí que mis mejillas ardían. —Supongo que fue bastante avergonzante para ambos —dije, y caminé más rápido que él para que no pudiera verme a la cara—. Lo sé, tengo la costumbre de quedarme mirándote.

- −¿Qué estabas pensando?
- -No lo recuerdo.
- −No empieces tú a utilizar esa línea ahora −me reprendió.
- —Entonces no me preguntes, Nick. —¿Acaso él sabía cómo me sentía?

Me tomó del brazo y me giró para encararlo. Centré mi mirada en su camisa, evitando sus ojos.

—Bien —dijo calladamente—, entonces te diré lo que yo pensaba. No podía creer que yo, quien nunca se iba a enganchar con nadie, se había enamorado de una chica que no quería salir en citas, y que me observaba besando a alguien más.

Encontré sus ojos entonces.

- -Tu turno, chica valiente. ¿Qué pensabas tú?
- —Pensaba que Holly se veía muy hermosa en tus brazos, y que tú no te alejaste de ella de la manera en que te alejaste de mí cuando te besé.

Nick me acercó más a él. —No me alejaré otra vez —dijo, sosteniéndome contra su cuerpo.

Vacilé un segundo, entonces puse mis brazos alrededor de él. —Creí que había hecho algo estúpido.





- —No, sólo me sorprendiste por completo. Supe antes de eso que sentía algo por ti, pero pensé que podría manejarlo. No sabía que un simple beso podría ser así. Me asustó... todo lo que sentí. Mi corazón golpeaba tan fuerte contra mis costillas. No sé cómo no lo oíste.
- −No podría haberlo escuchado sobre el mío.

Inclinó la cabeza para sonreírme. —Adoro mirar tus ojos —dijo. Entonces su sonrisa desapareció lentamente a medida que su rostro se volvía serio—. Justo después de eso, averigüé lo era realmente tenebroso: alguien lastimándote, alguien tratando de matarte.

- —Te refieres a hoy...
- —No. Lo sospechaba desde antes. Yo no creía que fuera Nora quien quería lastimarte, pero había comenzado a preocuparme de que alguien se ocultaba detrás de ella. La noche del baile me di cuenta de cuán celosa estaba Holly de ti. Cuando regresé al baile —no sé cómo... debo de haber tenido una mirada aturdida en mi cara— pero ella supo que algo había pasado entre nosotros. Entonces empezó a hablar mal de ti, diciendo un montón de cosas desagradables. "No es nada extraño", me dije a mí mismo entonces, "las chicas se ponen celosas unas de otras".
- Yo sí que estaba celosa de ella −dije.
- -¿Lo estabas? −preguntó, sus ojos brillando−. No te molesta si disfruto un poco de ello, ¿verdad?
- —Me siento responsable —le dije—. Es como si durante toda la vida de Holly yo conseguí la atención que ella deseaba.
- —Todos quieren atención, Lauren, y todos se ponen celosos. Pero tú no intentaste deshacerte de ella, ¿o sí?
- -No.

Él dejó de abrazarme, entonces pasó un brazo por mis hombros y comenzamos a caminar juntos.

—El día después del baile, tú me dijiste acerca de la nota que habías encontrado en tu coche. Intenté explicarlo como una broma anónima, pero mientras lo hacía, recordé que Holly había dejado la escuela durante unos minutos justo después



que tú te fuiste. Habría sido muy fácil para ella poner la nota en tu coche mientras estabas en el cementerio.

- —Y el ladrillo que fue arrojado hacia tu coche —continuó—, yo podría explicar eso también, otra vez Holly había salido durante el tiempo en que sucedió. Ella dijo que había estado en casa de Frank recogiendo algunas cosas para la fiesta. Después de eso, Frank me presionó por detalles acerca de cómo te estabas llevando con Holly, Jule y Nora. Se debe haber dado cuenta entonces que alguien estaba detrás de ti.
- —Yo... yo no entiendo a Frank —dije—. Sabía que amaba el dinero y pensaba que todos debían amarlo también. Sabía que disfrutaba de utilizar su posición de abogado y empresario, pero no pensé que lastimaría a nadie. No pensé que me lastimaría a mí.
- —Yo tampoco. Quizá la familia de mi tía Margaret tenía razón acerca de él. Es atemorizante el pensar cuán fácilmente uno puede ser engañado.
- —Me siento tan mal por ti y tus padres, Nick. Frank forma parte de tu familia; como Holly forma parte de la mía. No entiendo cómo alguien puede pasar por alto la familia.
- —Sí —dijo—, y creo que Nora tendrá mucha compañía en los próximos meses. Tú y yo, Jule y mis padres, todos nos sentaremos en la oficina del Dr. Parker, tratando de comprender lo que sucedió.

Paré de caminar y envolví mis brazos apretadamente alrededor de él. —Sabes, sí puedo oír tu corazón.

-¿Pudiste oírlo rompiéndose cuando te acusé de hacer que quitaran mi tira cómica? −preguntó.

Me alejé un poco para mirarlo directamente a los ojos. —Yo no hice que la quitaran.

- -No, no podrías haberlo hecho -contestó-, porque yo lo hice.
- −¿Tú?
- —Estaba preocupado por tu seguridad —explicó—, pero pensé que si acusaba a Holly de lo que estaba sucediendo, ella negaría todo. La única manera que se me ocurrió para protegerte fue manteniéndome lo más cercano a Holly como

fuera posible, y tratar de anticipar su próximo movimiento. Después del baile, tenía que convencerla de alguna manera dramática que estaba en tu contra. La caricatura fue la única excusa que se me ocurrió.

Dejé caer mi cabeza, descansando la frente contra su pecho.

—Lo siento, Lauren. Cuando te acusé, vi cuánto te dolía. En la fiesta, noté que Holly hablaba con Jason. Poco tiempo después, él y sus amigos empezaron a acosarte. Yo no podía ayudarte, no sin hacer que Holly sospechara, así que envié a Rocky al agua. Era lo mejor que podría hacer.

Le sonreí ligeramente. —Funcionó.

- —Vi a Holly entrar al invernadero dos veces durante la fiesta, y me pregunté qué hacía ahí. Cuando me fui esa noche, estacione en el camino de entrada de Frank y esperé un rato antes de volver a hurtadillas para investigar. Llegué justo cuando tú rompías la ventana.
- −¿Así que no hubo ninguna llamada telefónica a tu casa?
- —No. ¿Recuerdas mi patética excusa de que fui hasta el invernadero porque vi la luz de la linterna? La cual, como tú bien indicaste, estaba apagada...
- —Cuando me di cuenta que mentías, temí que formaras parte de ello.
- —Lucías tan traicionada... fue horrible —dijo—. Cuando me fui por segunda vez esa noche, temí que algo te sucediera, así que fui directamente a la policía. Hablé con el sheriff McManus. Él pasó por la casa, pero todo estaba tranquilo. Prometió que alguien hablaría contigo al día siguiente, pero no estaba tan preocupado como yo lo estaba. Tú no habías pedido su ayuda, y había habido una fiesta en la casa... Las bromas pesadas suceden.

«De todos modos, esta mañana, cuando supe acerca de los nudos y el hecho que Nora estaba desaparecida, supe que la situación era crítica. Te culpé a ti en frente de Holly para asegurarme que estaba en una buena posición con ella. Luego de que volvimos del colegio, hice un recado repentino. Llamé a la policía, hablé con McManus, y me apresuré nuevamente aquí para hablar contigo. Él, otra oficial y yo llegamos al mismo tiempo. Rocky ladraba y olimos el humo. La oficial y yo corrimos hasta el cobertizo de botes, y McManus llamó por respaldo y a los bomberos. Ya sabes el resto...»



-Creí que estabas en mi contra -dije-, y todo el tiempo sólo tratabas de protegerme. -Habíamos caminado hasta el final de la propiedad de tía Jule, y regresamos.

Rocky salió del río y vino corriendo. Justo frente a nosotros, él se sacudió el agua por todas partes. Me apoyé contra Nick para resguardarme de las salpicaduras.

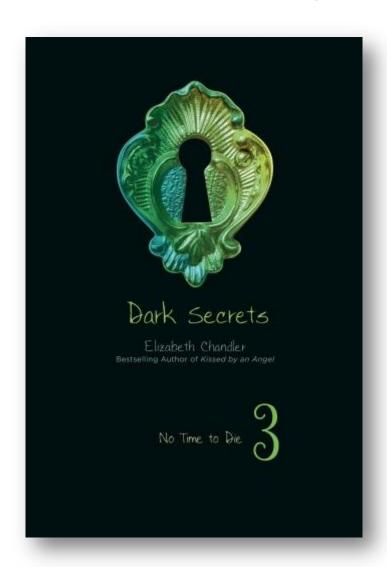
- —Buen perro —dijo Nick—. Ese es uno de los trucos que le enseñé: sacudirse el agua delante de las chicas para que ellas se refugien en mis brazos.
- −¡De verdad! Qué inteligente de parte de Rocky... y de ti, por supuesto.
- —Esa es otra cosa que quería decirte —dijo, girándome para encararlo—. Estoy harto de estar celoso de mi perro. Quiero decir, sí, él tiene lindos ojos, pero también yo los tengo.

Miré de los ojos dorados de Rocky a los verdes sonrientes de Nick.

- —No disfruté de la forma en que Rocky consiguió estar a tu lado mientras yo jugaba el papel del novio de Holly. Él tendrá una seria competencia de ahora en adelante.
- −¿Oh, sí? ¿Acaso eres bueno en recuperar palos?
- No, pero soy bueno en robar besos −dijo Nick, y entonces lo demostró.







Dark Secrets 3

No Time to Die (No es tiempo de morir)

¿Jenny? Jenny, ¿estás allí? Por favor, atiende el teléfono, Jen. Tengo que hablar contigo. Ya no sé qué hacer. Creo que debería irme de Wisteria...

Jenny, ¿dónde estás? Desearía que hubieras respondido al teléfono...

Es demasiado tarde para devolver la llamada. Jenny nunca hablará con Liza otra vez. Pero parece que, aún desde el más allá, Liza le ruega a su hermana por ayuda...

Jenny no puede confiar en

nadie. Ahora está aquí, en Wisteria, registrada anónimamente en el campamento de teatro del Colegio Chase, donde murió su hermana. Hija de una famosa familia teatral, Jenny desconfía de los actores... y aborrece la actuación. Sin embargo, aquí, en el oscurecido teatro del colegio, su hermana parece estar hablándole.

De pronto, Jenny es capaz de murmurar las últimas líneas de Liza y revivir sus últimos días: un drama que involucra a Brian, el director de escenografía (quien parece estar siguiéndola a todas partes); el peligrosamente atractivo Mike; Paul, quien estaba obsesionado con Liza; la maternal y sofocante asistente del director, Maggie; y Walker, el director, repleto de hostilidad y resentimiento contra el famoso padre de Liza y Jenny. ¿Acaso él sospecha la verdadera identidad de Jenny?

En un lugar en donde todos juegan a ser alguien más, ¿cómo podrá Jenny esclarecer la muerte de su hermana sin caer directamente en los brazos de su asesino?

Rose

Biografía del autor...



antigua profesora secundaria y de la universidad, con un posgrado en literatura inglesa de la Universidad de Rochester, Elizabeth Chandler ahora escribe tiempo completo, y disfruta visitando escuelas para hablar acerca del proceso de crear libros. Ha escrito libros numerosos ilustrados para niños bajo su nombre verdadero, Mary Claire Helldorfer, así como romances para jóvenes bajo su seudónimo. Elizabeth Chandler. Sus novelas románticas incluyen: "Noches

Calientes de Verano", "El Amor Sucede", "A Primera Vista", "Acepto", y la galardonada saga de romance y misterio "Besada por un Angel", publicada por Archway Paperbacks.

Cuando no está ocupada escribiendo, Mary Claire disfruta de montar en bicicleta, cuidar de su jardín, mirar deportes y soñar despierta. Mary Claire vive en Baltimore con su marido, Bob, y su gato, Puck.



Saga Dark Secrets

1 - Legacy of Lies

(Legado de mentiras)

2 - Don't Tell

(No lo digas)

3 - No Time to Die

(No es tiempo de morir)

4 - The Deep End of Fear

(El profundo final del miedo)

5 - The Back Door of Midnight

(La puerta trasera de la medianoche)



Traducido, Corregido y Diseñado en el foro: Purple Rose

http://www.purplerose1.net

iTe esperamos!

